

LA FORMACIÓN Y EL EMPLEO DE LOS JÓVENES ESPAÑOLES

Trayectoria reciente y escenarios futuros

*Lorenzo Serrano Martínez
Ángel Soler Guillén*

La formación y el empleo de los jóvenes españoles

Trayectoria reciente y escenarios futuros

Lorenzo Serrano Martínez

Ángel Soler Guillén

Índice

Autores	6
Resumen / <i>Summary</i>	7
Introducción	9
1. Los jóvenes en España: tendencias demográficas	13
2. Los niveles educativos de los jóvenes: una panorámica	17
3. Demanda de educación posobligatoria y ciclo económico	23
4. Mercado de trabajo y jóvenes: magnitudes básicas	37
5. Dinámica laboral: transiciones entre empleo, paro e inactividad de los jóvenes	47
6. Empleo creado: sectores, ocupaciones y temporalidad	59
7. Perspectivas laborales: fuentes de empleo en el horizonte 2025.....	69
8. Competencias, educación y mercado de trabajo	83
9. El problema de la sobrecualificación	111
10. Oportunidades y respuestas a la crisis.....	119
11. Conclusiones	133
Bibliografía	149
Índice de cuadros	155
Índice de gráficos	157

Autores

LORENZO SERRANO MARTÍNEZ es licenciado y doctor en Economía por la Universidad de Valencia, así como titulado del CEMFI. Ha sido *visiting scholar* en la Universidad de Groningen (Países Bajos) y en la actualidad es profesor titular de Análisis Económico en la Universidad de Valencia y profesor investigador del Ivie. Sus áreas de especialización son el crecimiento económico, el capital humano y la economía regional.

ÁNGEL SOLER GUILLÉN es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, máster en Economía Industrial y doctorando del Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Valencia. Es profesor asociado de Estructura Económica de la Universidad de Valencia y desde 1996 ejerce como técnico de investigación en el Ivie. Sus áreas de especialización son el capital humano, el mercado laboral y el desarrollo humano.

Resumen

Este informe revisa conjuntamente la trayectoria educativa y laboral de los jóvenes españoles durante este siglo, prestando particular atención a la crisis y a las perspectivas laborales para la próxima década. Para ello se combina un amplio conjunto de fuentes estadísticas que permiten abordar la evolución de los niveles de estudios de los jóvenes, pero también sus competencias básicas en comparación con otros países desarrollados; la evolución demográfica pasada y prevista para el futuro; la situación relativa de los jóvenes en el mercado de trabajo; sus transiciones entre empleo, paro e inactividad; las características de las fuentes de empleo, así como las perspectivas de empleo en el horizonte del año 2025; el desajuste entre la formación de los trabajadores y la requerida por el puesto de trabajo en términos de niveles de estudios y competencias; y algunas de las respuestas adoptadas por los jóvenes ante la crisis. El análisis dibuja, más allá de la crisis actual, un futuro de relevo generacional con más oportunidades laborales para los jóvenes, aunque aprovecharlas exigirá estar preparados, algo que requerirá esfuerzos adicionales en términos, sobre todo, de mejor formación.

Summary

This report reviews both educational and employment trends for young people during this century in Spain, with particular attention to the crisis and job prospects for the next decade. To this end, the study combines a broad range of statistical sources to examine changes in young people's educational level, but also their basic competencies compared to other developed countries; past and future demographic trends; their relative labour-market position; their movements between employment, unemployment and inactivity; employment characteristics and job prospects on the 2025 horizon; the mismatch between the educational attainment of workers and what is required by jobs in terms of education level and skills; and some of the ways in which young Spaniards have responded to the crisis. The analysis shows, beyond the current crisis, a future of generational replacement with more job opportunities for young people. However, to seize them they must be better prepared, which will require further efforts, especially in terms of training and education.

Introducción

La situación de los jóvenes españoles se ha agravado de modo extraordinario como consecuencia de una crisis económica que además de reducir sus perspectivas actuales de empleo de modo muy sustancial ha oscurecido sus horizontes de futuro de modo más que notable. La generación con mayores niveles de estudios completados de nuestra historia se enfrenta a una inserción laboral y, por tanto, unas expectativas de nivel de vida más que problemáticas.

Sin embargo, tanto en el pasado algo más lejano —antes de la crisis— como durante los últimos años, el mercado de trabajo ha presentado diferencias importantes para distintos grupos de jóvenes en función, sobre todo, de sus niveles de estudios. Por otro lado, los ejercicios de prospectiva indican que las oportunidades futuras tampoco serán las mismas para los jóvenes con mayor o menor formación, pues las ocupaciones crecerán y se renovarán con una tendencia clara: ganar peso las más intensivas en conocimiento.

Esa situación confiere mayor importancia si cabe a la evolución real de la formación de los jóvenes españoles, no solo en términos de niveles formales de enseñanza concluidos sino, más bien, de sus niveles efectivos de competencias.

El objetivo de este informe es precisamente revisar de modo conjunto la trayectoria educativa y de mercado de trabajo de los jóvenes durante el siglo XXI, tomando como referencia la evolución de los últimos dos decenios y prestando particular atención a sus perspectivas para la próxima década. Ese análisis pretende abordar varias cuestiones relevantes: ¿cuáles han sido las trayectorias educativas de los jóvenes en las dos últimas décadas?; ¿qué efectos ha tenido el ciclo económico sobre la demanda de educación posobligatoria y el abandono temprano?; ¿cuánto empleo se ha creado para los jóvenes y cuánto se creará?; ¿en cuántos puestos de trabajo se tendrán que producir relevos generacionales?; ¿qué características tenía o tendrá el empleo creado o sustituido?; ¿qué desajustes formativos existen entre los perfiles de los oferentes de trabajo y las demandas de las empresas?; ¿qué características tienen y tendrán los jóvenes oferentes de trabajo?; entre otras.

Para tratar esas cuestiones el estudio se basa en la información más reciente disponible en las estadísticas educativas, sobre la situación y los flujos de entrada y salida del mercado de trabajo español, las proyecciones sobre el mismo para el futuro próximo realizadas por Cedefop (Centro Europeo para el desarrollo de la formación profesional), los observatorios de inserción laboral y los resultados de las pruebas de evaluación de competencias formativas de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos).

En este informe se ha optado por una definición amplia de joven. En la mayor parte del análisis se ha considerado al colectivo de 16 a 34 años. Se trata de una decisión hasta cierto punto arbitraria, pero que hay que situar en el contexto de una esperanza de vida progresivamente más elevada y que tiene especial sentido en el caso español en el que la propia crisis económica y sus efectos en el mercado laboral, así como algunos rasgos del mismo como la elevada temporalidad, han contribuido a un retraso más que considerable respecto a otros países de nuestro entorno en lo relativo al abandono del hogar paterno y, en general, a la independencia y autosuficiencia de los jóvenes. En los casos que se ha considerado relevante se ha contemplado la descomposición de ese colectivo en grupos de edad más desagregados. La perspectiva del análisis aborda la situación actual partiendo en general del comportamiento desde finales del siglo XX y presta especial atención a las diferencias entre antes y después de la actual crisis, así como respecto a crisis previas.

El informe se estructura en once capítulos. El primero revisa los rasgos básicos de la evolución demográfica pasada y prevista para el futuro y las tendencias fundamentales que afectan a la magnitud del colectivo de jóvenes en España. En el segundo capítulo se muestra una panorámica de la evolución de los niveles de formación de los jóvenes. El comportamiento específico de la demanda de educación posobligatoria, el problema del abandono temprano de la educación y la incidencia de la crisis económica en estos ámbitos son considerados en el tercer capítulo. En el capítulo 4 se estudia la situación relativa de los jóvenes en el mercado de trabajo en términos de participación, empleo y desempleo. Las transiciones entre empleo, paro e inactividad de los jóvenes en relación a otros colectivos y el papel del nivel educativo en esos flujos reciben atención específica en el capítulo 5. El capítulo 6 aborda los rasgos particulares del empleo de los jóvenes en la actualidad y el pasado reciente, considerando las características de las fuen-

tes de empleo para los jóvenes en términos de sectores económicos, ocupaciones y tipos de contratos. Las perspectivas de empleo en el horizonte del año 2025, su magnitud total y las características que previsiblemente tendrán las oportunidades de empleo hasta entonces son evaluadas en el capítulo 7 para distintos escenarios económicos. El capítulo 8 analiza los niveles de competencias básicas de los jóvenes españoles en comparación con otros países desarrollados, su relación con los niveles de enseñanza formal completados y sus efectos sobre la participación en el mercado de trabajo, la probabilidad de empleo y la productividad. El problema del desajuste entre la formación de los trabajadores y la requerida por el puesto de trabajo desempeñado se analiza en el capítulo 9, tanto en términos de niveles de estudios completados como en términos de competencias básicas efectivas de los individuos. El capítulo 10 aborda algunas posibles alternativas, unas más activas y otras más pasivas, a los problemas de inserción laboral de los jóvenes en España. Finalmente, el capítulo último recoge de modo sintético las principales conclusiones de los capítulos anteriores.

1. Los jóvenes en España: tendencias demográficas

A la hora de valorar la trayectoria educativa y laboral reciente de los jóvenes españoles y las perspectivas de futuro conviene comenzar con los grandes rasgos tendenciales de las magnitudes demográficas. Las particulares condiciones del caso español y el cambio de los patrones tradicionales en términos de nupcialidad y natalidad, junto a la creciente esperanza de vida, han tenido y continuarán teniendo importantes repercusiones en la evolución de la población joven en España tanto en términos absolutos (gráfico 1.1) como relativos (gráfico 1.2).

Así, a principios de la última década del siglo XX la población de 16 a 34 años suponía 12 millones de personas y representaba un 30,7% de la población total de España. A partir de ese momento el número de jóvenes se mantuvo relativamente estable en niveles próximos a esa cifra e incluso creció ligeramente hasta 12,4 millones en 2007. Sin embargo, el periodo de crisis económica coincide con un descenso paulatino hasta situarse en la actualidad por debajo de los 10,3 millones. En términos relativos los datos muestran una continua pérdida de peso de los jóvenes que en 2007 constituían ya solo el 27,7% de la población total, descenso que se acelera durante el periodo de crisis hasta situarse en 2014 en el 22,1%. Se trata de una reducción cercana a los 9 puntos porcentuales en poco más de dos decenios.

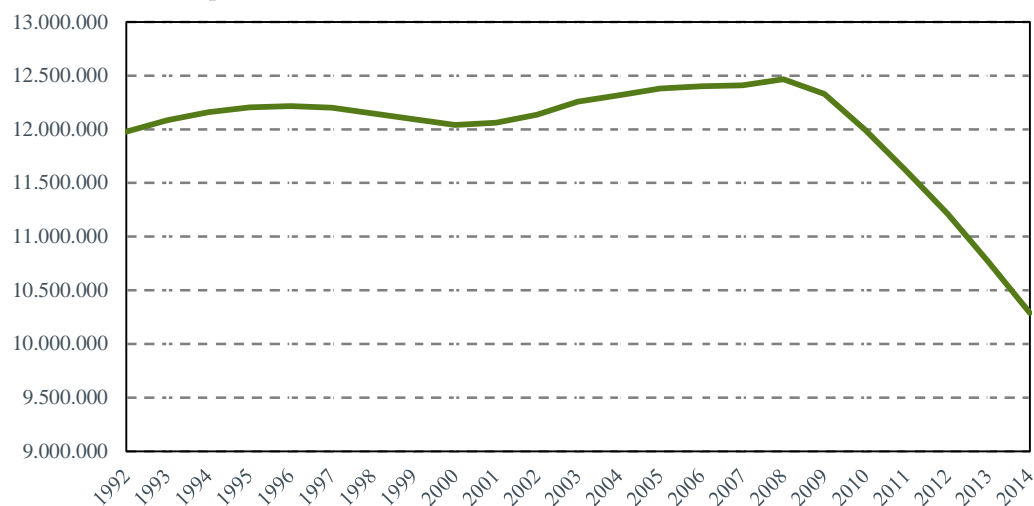
Es interesante observar la distinta evolución durante la crisis de los años 90 y la crisis actual en términos demográficos en lo que respecta a las cohortes de jóvenes. Aquella coincidió con un incremento del número de jóvenes, mientras que la crisis actual ha venido acompañada de un descenso importante de los jóvenes tanto en términos relativos como absolutos.

Las más recientes proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE) (gráficos 1.3 y 1.4) indican que esa tendencia decreciente va a mantenerse en el futuro. Para los próximos diez años se prevé que el peso de los jóvenes de 16 a 34 años siga reduciéndose hasta quedar en el 20% de la población total en 2024, con 9,1 millones de jóvenes. A más largo plazo se prevén descensos

adicionales hasta porcentajes del 16% en torno a 2050 y cohortes jóvenes inferiores a los 7 millones.

GRÁFICO 1.1: Población de 16 a 34 años. 1992-2014

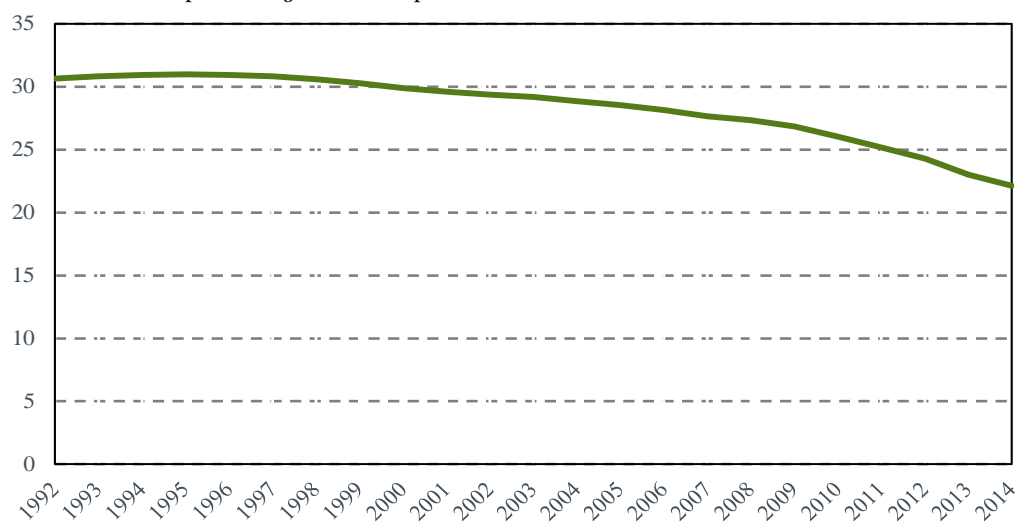
(personas)



Fuente: Cifras de población (INE, varios años) y Estimaciones intercensales de la población (INE, varios años).

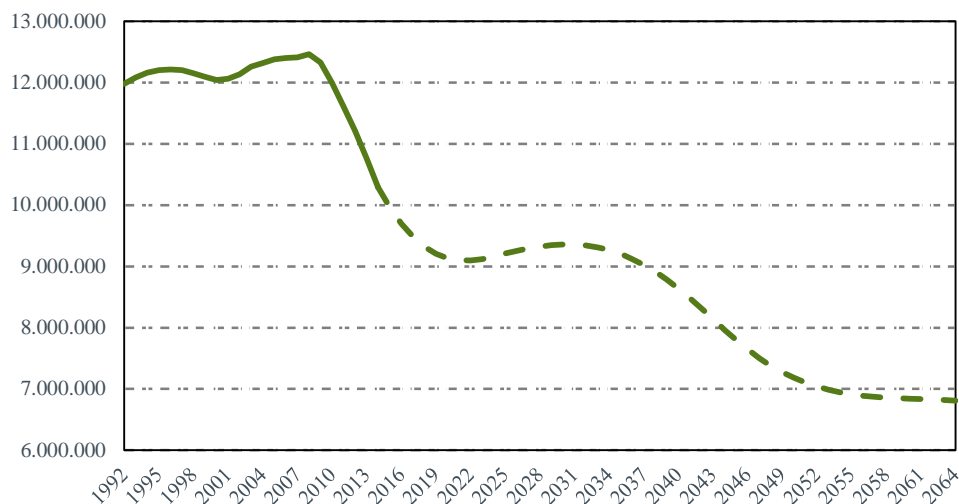
GRÁFICO 1.2: Población de 16 a 34 años. 1992-2014

(porcentaje sobre la población total)



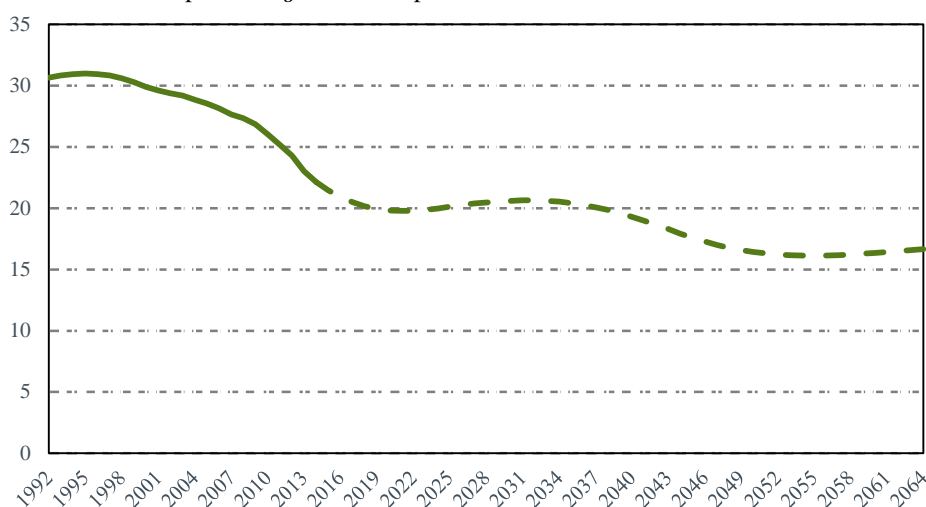
Fuente: Cifras de población (INE, varios años) y Estimaciones intercensales de la población (INE, varios años).

GRÁFICO 1.3: Población de 16 a 34 años. 1992-2064
(personas)



Fuente: INE (2014).

GRÁFICO 1.4: Población de 16 a 34 años. 1992-2064
(porcentaje sobre la población total)



Fuente: INE (2014).

El patrón demográfico se caracteriza, por tanto, por una progresiva pérdida tendencial de peso de los jóvenes en la población total con implicaciones sobre la demanda de recursos educativos y la presión en el mercado de trabajo. Previsiblemente en ese escenario deberían atenuarse los problemas para dotar a los jóvenes de más y mejor formación, a la vez que su inserción laboral debería pro-

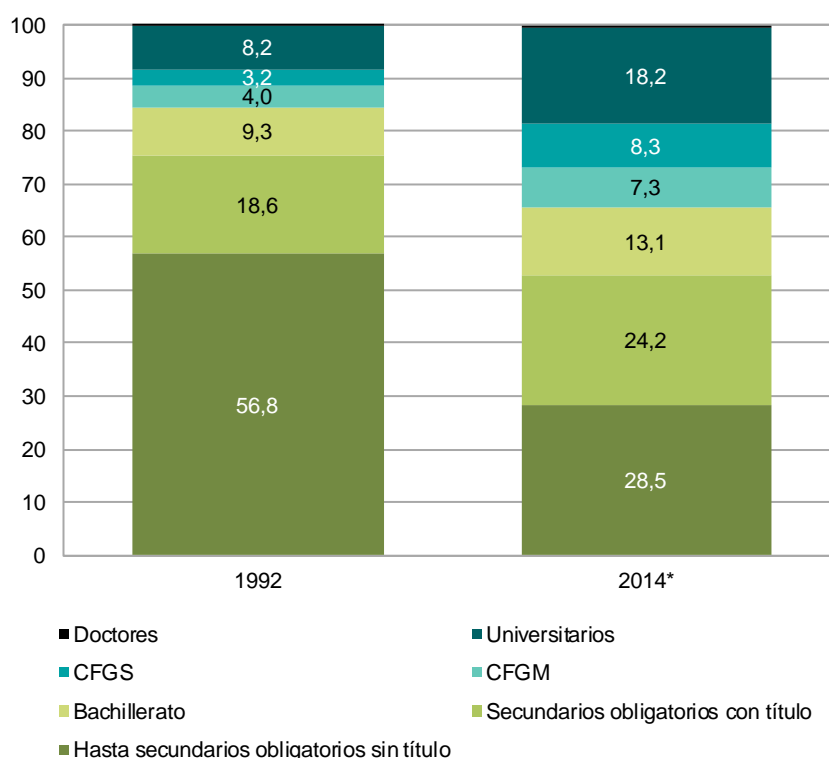
ducirse en mejores condiciones. Por otra parte, esa tendencia demográfica supone también que las demandas de la creciente población dependiente recaerán con mayor intensidad sobre las espaldas de estos jóvenes a lo largo de su vida laboral futura.

2. Los niveles educativos de los jóvenes: una panorámica

Durante las últimas décadas la población española en edad de trabajar ha continuado mejorando sus niveles medios de formación educativa. Dos son los elementos cruciales de esa transformación. El primero de ellos es la progresiva salida de las personas de edad más avanzada y reducidos niveles medios de formación. El segundo factor es la entrada de nuevas cohortes de población caracterizadas por haber completado niveles de estudios muy por encima de los logrados por sus mayores.

La ampliación de las oportunidades educativas para estas nuevas generaciones se ha apoyado en las políticas educativas de las diferentes administraciones públicas y en el esfuerzo de las familias y los propios jóvenes. Las administraciones, mediante reformas legislativas que han ido extendiendo el periodo de enseñanza obligatoria, políticas que han ampliado de forma notable la oferta educativa en todos los niveles de enseñanza a lo largo y ancho de la geografía nacional y a través de la financiación pública de gran parte de esa educación. Las familias, asumiendo directamente una parte del coste económico de prolongar cada vez más los estudios de los hijos. Los estudiantes, mediante su esfuerzo personal de dedicación al estudio y asumiendo el coste de oportunidad que supone continuar estudiando en vez de trabajar.

El resultado es que en la actualidad (gráfico 2.1) un 28,5% de la población mayor de 16 años carece de los estudios de enseñanza obligatoria, un 24,2% ha completado con éxito esos estudios pero carece de formación adicional, un 20,4% tiene estudios de secundaria posobligatoria (un 13,1% en bachillerato y un 7,3% en formación profesional) y otro 27% estudios superiores de diversa naturaleza (un 8,3% en ciclos formativos de grado superior y un 18,7% con estudios universitarios).

GRÁFICO 2.1: Población de 16 y más años por nivel de estudios terminados. 1992 y 2014
(porcentaje)

* Segundo trimestre de 2014.

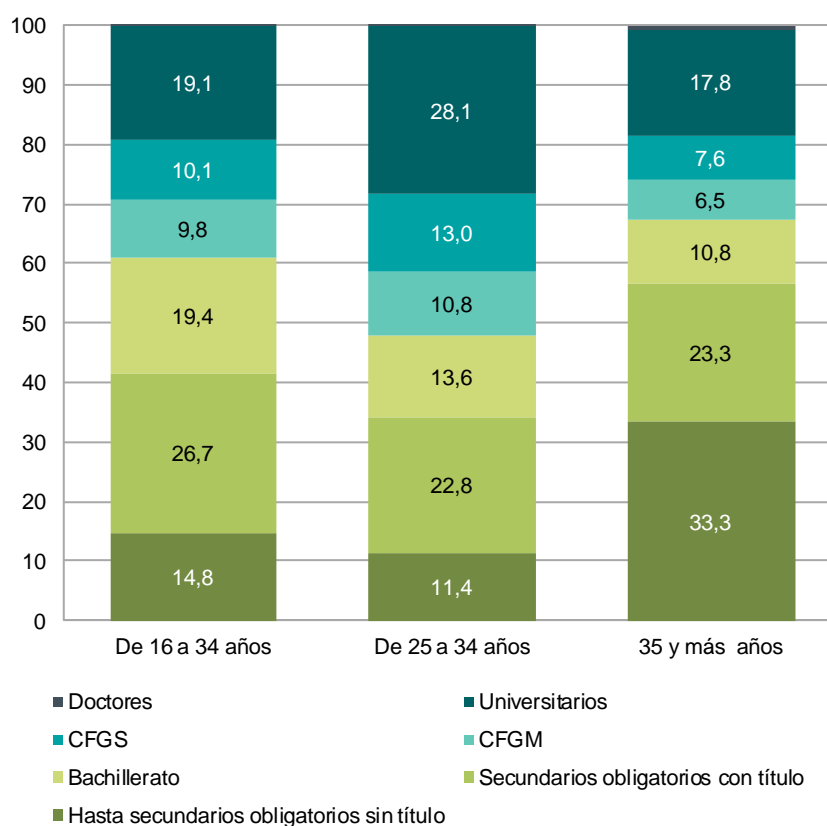
Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Esa situación supone un cambio sustancial respecto a la existente hace poco más de dos décadas. En 1992 la mayor parte de la población de 16 y más años, un 56,8%, era analfabeta, carecía de estudios, tenía solo estudios primarios o, en cualquier caso, no había llegado a completar con éxito la enseñanza secundaria obligatoria (ESO). Además, solo un 13,3% tenía estudios secundarios posobligatorios y apenas un 11,5% tenía estudios superiores. El cambio acumulado entre 1992 y 2014 ha sido, por tanto, muy profundo.

Esos niveles medios educativos más elevados se apoyan en una situación claramente más favorable en el caso de los jóvenes que en el resto de la población, tal y como puede observarse al comparar la situación actual de unos y otros (gráfico 2.2). Hay que tener en cuenta que buena parte de los jóvenes, especialmente

los menores de 25 años, continúan formándose y acabarán con niveles educativos mayores que los que poseen en la actualidad.

GRÁFICO 2.2: Población de 16 y más años por edad y nivel de estudios terminados. 2014
(porcentaje)



Nota: Segundo trimestre de 2014.

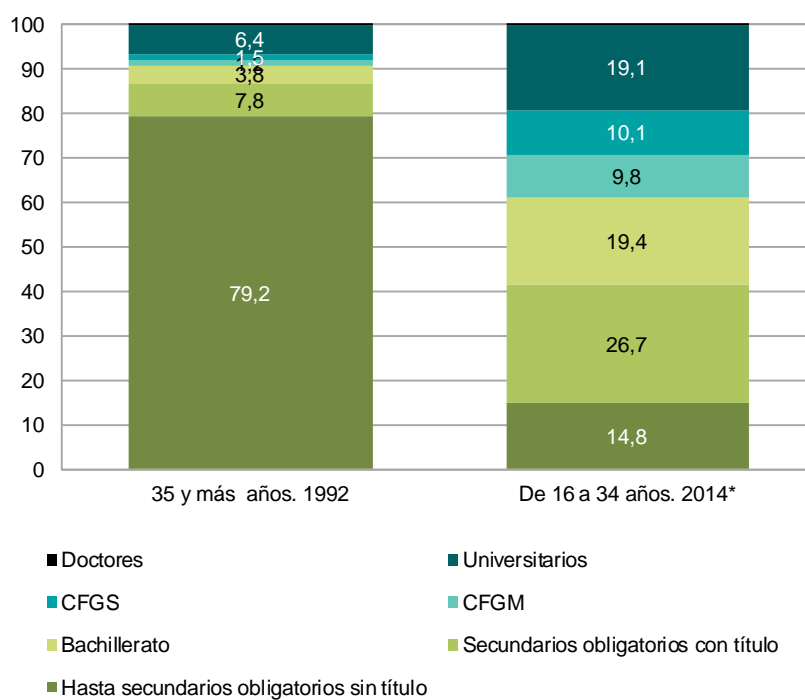
Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Así, solo el 14,8% de los jóvenes carece del título de graduado en enseñanza secundaria obligatoria, mientras que el 33,3% de las personas mayores de 35 años no ha completado los estudios obligatorios. El título de secundaria obligatoria es el nivel máximo de estudios de un 26,7% de los jóvenes y del 23,3% de los mayores de 35 años. La ventaja de las cohortes jóvenes es evidente en el caso de los estudios posobligatorios. El 29,2% de los jóvenes tiene algún tipo de secundaria posobligatoria como máximo (19,4% ha completado bachillerato y 9,8% estudios de formación profesional), algo que solo ocurre con el 17,3% de los mayores (10,8% bachillerato, 6,5% formación profesional). Finalmente, un 29,4% de los jóvenes tiene algún tipo de estudios superiores (19,3% estudios universitarios y 10,1% ciclos formativos de grado superior) frente al 26,0% en el caso de los mayores (18,4% universitarios y 7,6% ciclos formativos). En este últi-

mo caso hay que tener presente que buena parte de los jóvenes entre 16 y 34 años tienen edades inferiores a aquellas para las que es posible haber terminado estudios secundarios posobligatorios y, sobre todo, estudios superiores. Así, entre los jóvenes mayores de 25 años el porcentaje con estudios superiores crece hasta el 41,4% (28,4% universitarios y 13% ciclos formativos de grado superior).

El impacto en los niveles educativos de la población de la sustitución de unas generaciones por otras es aún más evidente si se compara la situación educativa actual de los jóvenes con la de los mayores de 35 años hace un par de décadas (gráfico 2.3). En 1992 un 79,2% de estos últimos carecía de estudios de secundaria, no habiendo completado con éxito la enseñanza secundaria obligatoria o los estudios equivalentes a la misma en los planes de estudios previos en el tiempo. Por el contrario, los estudios secundarios posobligatorios suponían solo el 5%. Del mismo modo, apenas un 8% contaba con estudios superiores de algún tipo (representando las personas con estudios universitarios tan solo el 6,5% de la población mayor de 35 años).

GRÁFICO 2.3: Población de 16 y más años por grupo de edad y nivel de estudios terminados. 1992 y 2014
(porcentaje)

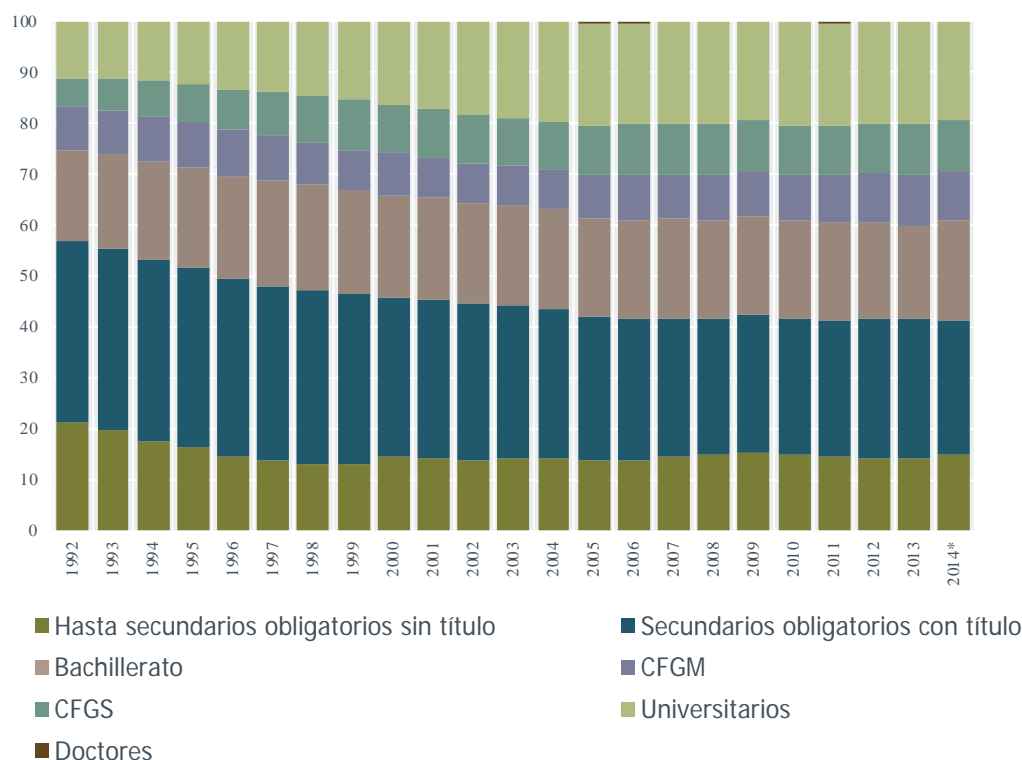


* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Al margen de esas ventajas formativas de los jóvenes frente a sus mayores, conviene considerar con mayor atención y de modo específico cuál ha sido la evolución de los niveles educativos de los jóvenes de 16 a 34 años (gráfico 2.4). En primer lugar, hay que destacar la intensa reducción de la importancia del peso relativo entre los jóvenes de quienes no consiguen graduarse con éxito en la educación secundaria obligatoria. Ese porcentaje muestra una tendencia a la baja hasta finales del siglo pasado, cayendo desde niveles superiores al 21% hasta situarse en el 13%. Sin embargo, a partir de ese momento pasa a estabilizarse en niveles que oscilan entre el 14 y el 15%. Otro signo de mejora es la reducción del porcentaje de jóvenes que tras finalizar con éxito la ESO no completan ningún tipo de estudios posobligatorios. Desde niveles por encima del 35% a principios de los noventa se produce un descenso sostenido hasta el inicio de la crisis económica. A partir de 2008 esa caída se interrumpe, manteniéndose en niveles en torno al 27%, aunque hay que recordar que parte de esos jóvenes continúan estudiando y completarán en el futuro niveles educativos más avanzados.

GRÁFICO 2.4: Composición de la población joven por niveles educativos. 1992-2014



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En segundo lugar, la importancia de la población con estudios de secundaria posobligatoria, tras crecer hasta mediados de los noventa para suponer más del 29% del total de jóvenes, no ha experimentado cambios sustanciales desde entonces. A lo largo del presente siglo ha oscilado entre el 27,5 y el 28,5%, con ligeras caídas durante los años de expansión económica y un leve repunte desde el inicio de la crisis. Esa evolución global corresponde al comportamiento opuesto del bachillerato y la formación profesional de grado medio. El porcentaje de los estudios de bachillerato se sitúa en niveles mínimos en términos de lo sucedido desde mediados de los noventa, cercanos en la actualidad al 19%. Por el contrario la formación profesional de grado medio ha crecido hasta suponer ya casi el 10% del total.

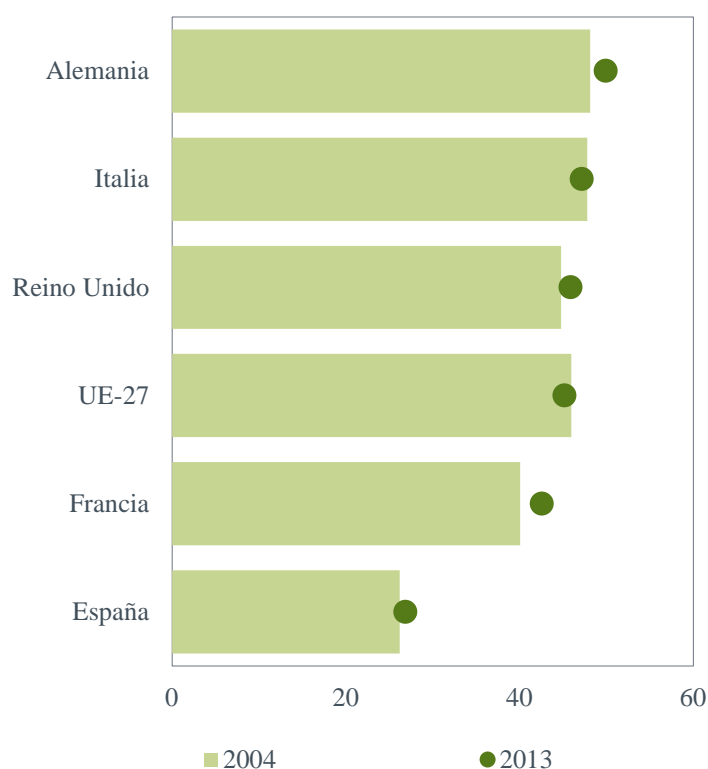
En tercer lugar, la gran mejora educativa entre las nuevas generaciones se ha producido a través de la ganancia de peso de los estudios superiores. Es decir, cada vez en mayor medida los jóvenes que continúan formándose más allá de la educación obligatoria perseveran hasta alcanzar los niveles superiores de enseñanza. Ese tipo de estudios pasa de representar el 26,2% en 1992 hasta suponer prácticamente el 30% de los jóvenes en la actualidad. La mejora afecta tanto a los estudios de formación profesional superior (cuyo peso casi se dobla, pasando del 5,8% al 10,1%) como a los universitarios (que suponían el 11% en 1992 y en la actualidad constituyen prácticamente el 20% del total). Sin embargo, esa mejora tiene lugar íntegramente entre 1992 y 2005, año en el que se alcanza un máximo del 30,2% y a partir del cual las cifras se estabilizan.

En definitiva, durante las últimas décadas los jóvenes han contribuido de modo sustancial a la mejora de los niveles de estudios completados de la población en edad de trabajar en España. Sus niveles de formación han sido, y continúan siendo, más elevados que los del resto de la población. Además, la formación de los propios jóvenes ha mostrado avances muy relevantes durante esos años. Sin embargo, los datos indican que este último proceso muestra síntomas de agotamiento desde mediados de la primera década del siglo XXI.

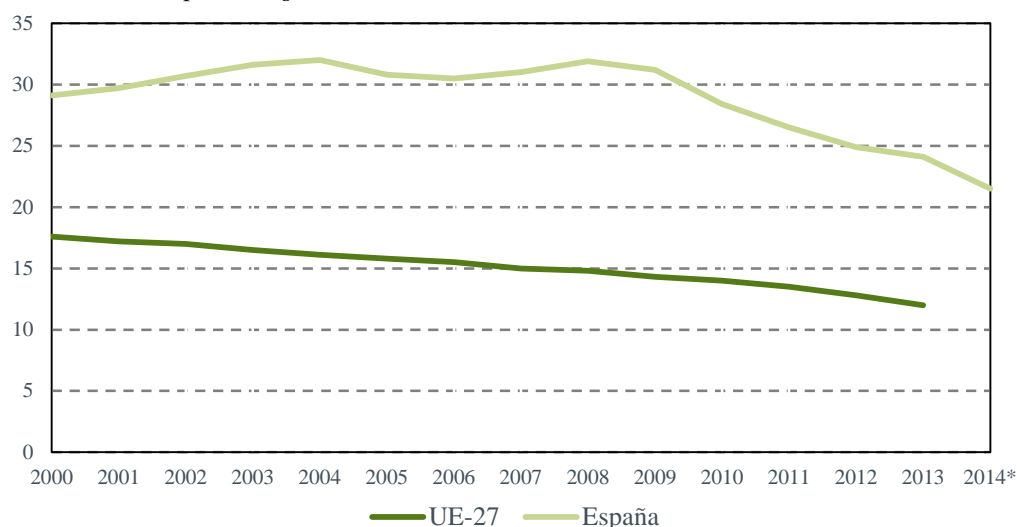
3. Demanda de educación posobligatoria y ciclo económico

A pesar de los avances señalados en el capítulo anterior, España mantiene un cierto retraso respecto a otros países desarrollados motivado por la escasez relativa de personas con estudios secundarios posobligatorios como máximo incluso entre los jóvenes (gráfico 3.1). Esa situación es consecuencia ante todo de las elevadas tasas de abandono temprano educativo en comparación con otros países. En España una parte sustancial de los jóvenes entre 18 y 24 años acaban abandonando sus estudios sin llegar a completar ningún tipo de enseñanza posobligatoria (gráfico 3.2).

GRÁFICO 3.1: Población de 15 a 34 años con estudios secundarios posobligatorios. Comparación internacional. 2004 y 2013



Fuente: Education Statistics (Eurostat, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 3.2: Evolución de la tasa de abandono educativo temprano. España y UE. 2000-2014
(porcentaje)

* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Education Statistics (Eurostat, varios años).

En la actualidad se observa una mejora evidente en comparación con lo que sucedía antes de la crisis económica. Sin embargo, las tasas de abandono siguen siendo mucho mayores que las habituales en otros países de nuestro entorno. En España todavía un 21,5% de los jóvenes de 18 a 24 años de edad ni han completado estudios posobligatorios ni están estudiando, una tasa que dobla la media de la UE-27, situada en el 12%.

En última instancia, la decisión de abandonar los estudios es del joven, pero está condicionada por un conjunto de factores tanto personales como de otro tipo. La probabilidad de que un joven abandone sus estudios prematuramente en España parece depender de características personales y familiares, pero también de otras relativas a la propia experiencia formativa del individuo (cuadro 3.1).

CUADRO 3.1: Tasa de abandono escolar temprano. 2005-2014

		2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014*
Sexo	Hombres	37,0	36,7	36,6	38,0	37,4	33,6	31,0	28,9	27,2	25,1
	Mujeres	24,7	23,6	24,7	25,1	24,1	22,6	21,5	20,5	19,8	17,8
Nacionalidad	Nacionales	28,6	28,0	28,3	28,6	27,9	25,3	23,2	21,6	20,8	19,0
	Extranjeros	49,3	45,8	45,7	47,6	46,5	44,7	44,0	43,2	41,3	40,3
Nivel de estudios de la madre	No asignados	44,7	45,3	49,0	49,5	49,0	47,3	45,0	45,2	43,6	41,3
	Hasta ESO	36,3	35,7	35,4	37,1	36,1	33,8	32,3	30,5	29,8	27,5
	Secundaria postobligatoria	14,6	14,3	14,7	15,8	15,8	13,9	13,9	13,0	12,5	11,4
	Estudios superiores	6,8	6,4	6,0	6,1	7,1	5,1	5,5	4,4	4,3	4,4
Nivel de estudios del padre	No asignados	41,8	41,3	42,5	44,0	43,7	40,9	38,3	36,6	35,7	33,4
	Hasta ESO	36,6	36,3	35,6	36,8	35,7	32,8	30,9	29,3	28,3	26,0
	Secundaria postobligatoria	15,6	15,1	16,0	16,3	16,6	14,0	13,9	11,6	10,4	10,6
	Estudios superiores	6,7	6,3	7,3	6,9	6,6	5,8	4,8	4,8	4,7	3,6
Edad	18 años	26,2	26,2	26,4	25,7	23,6	18,2	16,1	15,5	14,6	13,7
	19 años	31,3	27,9	29,5	30,2	29,5	25,4	21,5	18,9	19,1	15,6
	20 años	32,1	30,8	30,0	33,3	31,5	29,1	24,9	21,7	21,0	18,3
	21 años	34,0	30,4	32,5	32,4	31,9	29,8	27,3	27,2	23,4	22,5
	22 años	31,7	32,9	32,2	32,8	33,3	31,6	30,0	27,0	25,6	24,0
	23 años	31,0	31,7	32,6	32,8	30,9	30,4	31,5	30,3	28,4	25,8
	24 años	30,0	31,0	31,4	33,8	34,3	31,3	31,5	30,8	31,7	30,0
Título de ESO	No obtienen el título de ESO	81,3	80,8	82,2	82,4	79,8	77,4	76,4	74,0	71,9	72,0
	Sí obtienen el título de ESO	23,1	21,6	20,8	20,8	20,0	17,9	16,3	15,3	14,9	13,2
Total		31,0	30,3	30,8	31,7	30,9	28,2	26,3	24,7	23,6	21,5

* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En primer lugar, haciendo uso de los microdatos individuales de la encuesta de población activa (EPA), se observa que las tasas de abandono son permanentemente mayores en el caso de los hombres que en el de las mujeres. Aunque se trata de un rasgo habitual en otros países, cabe señalar que en el caso español resulta más acusado. En la actualidad la tasa de abandono es del 25,1% entre los hombres y del 17,8% entre las mujeres (en el caso del conjunto de la Unión Europea la diferencia por sexo no llega a los cuatro puntos), por lo que los hombres suponen actualmente el 60% de los abandonos totales en nuestro país (cuadro 3.2). También hay sustanciales diferencias en función de la nacionalidad. La tasa de abandono en 2014 es del 19% para los españoles, pero se eleva hasta el 40,3% en el caso de los extranjeros. Ese comportamiento tan dispar hace que los extranjeros sean solo el 12% de la población de 18 a 24 años pero tengan un peso del 22,4% en el total de abandonos.

También se aprecian patrones diferenciados de abandono según las características de la familia. La EPA informa del nivel de estudios completado por los padres y los datos muestran diferencias sistemáticas de tasas de abandono a lo largo del tiempo en función de esa variable. Los jóvenes con madres que carecen de estudios posobligatorios tienen una tasa de abandono que en la actualidad es del 27,5%, pero cuando la madre tiene estudios superiores esa tasa es solo del

4,4%. Lo mismo sucede según los estudios del padre, con tasas del 26% y del 3,6% respectivamente. Como resultado, apenas el 5,8% de los abandonos totales asignables según este criterio corresponderían en la actualidad a jóvenes cuyas madres tienen estudios superiores y en torno al 80% al grupo cuyas madres poseen la enseñanza obligatoria como máximo.

CUADRO 3.2: Distribución porcentual de la población de 18 a 24 años que ha abandonado según categorías. 2005-2014

		2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014*
Sexo	Hombres	61,1	61,8	60,7	61,0	61,7	60,5	59,8	59,3	59,0	59,6
	Mujeres	38,9	38,2	39,3	39,0	38,3	39,5	40,2	40,7	41,0	40,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nacionalidad	Nacionales	81,6	80,8	78,9	75,5	75,5	76,3	75,2	74,5	76,0	77,6
	Extranjeros	18,4	19,2	21,1	24,5	24,5	23,7	24,8	25,5	24,0	22,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de estudios de la madre	No asignados	24,3	26,7	30,4	28,9	28,9	28,9	27,1	28,3	27,5	27,5
	Hasta ESO	66,0	63,1	59,3	60,3	59,4	59,6	59,5	58,3	58,4	57,7
	Secundaria postobligatoria	7,1	7,6	7,7	8,3	8,4	8,8	9,9	10,3	10,6	10,6
	Estudios superiores	2,5	2,6	2,5	2,6	3,3	2,7	3,5	3,2	3,5	4,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel de estudios del padre	No asignados	35,5	36,8	39,6	40,3	40,7	41,4	42,0	43,2	42,9	43,5
	Hasta ESO	55,1	53,6	50,3	49,7	48,7	48,7	47,5	46,8	47,3	46,3
	Secundaria postobligatoria	6,2	6,4	6,5	6,7	7,3	6,5	7,5	6,6	6,1	7,1
	Estudios superiores	3,2	3,2	3,6	3,3	3,3	3,4	3,0	3,4	3,7	3,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad	18 años	10,5	10,9	10,7	10,5	9,9	8,5	8,4	8,1	8,3	9,0
	19 años	12,4	11,3	12,1	12,0	11,9	11,8	10,7	10,5	10,8	9,3
	20 años	14,9	14,3	13,7	15,0	14,8	14,8	13,6	12,9	13,3	12,4
	21 años	15,9	14,5	15,3	14,9	15,3	15,5	14,7	16,2	14,2	15,6
	22 años	15,5	16,1	15,9	15,7	15,8	16,6	16,3	15,5	15,7	16,4
	23 años	15,4	16,7	16,1	15,8	15,1	16,2	18,3	18,0	17,7	17,0
	24 años	15,3	16,1	16,3	16,2	17,2	16,6	17,9	18,7	19,9	20,5
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Título de ESO	No obtienen el título de ESO	35,6	39,3	43,6	46,0	47,0	47,3	48,5	48,0	46,5	47,4
	Sí obtienen el título de ESO	64,4	60,7	56,4	54,0	53,0	52,7	51,5	52,0	53,5	52,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

El abandono también parece aumentar con la edad del individuo. El abandono es menos intenso en las edades más próximas a la edad de finalización de la escolarización obligatoria, pero eso cambia posteriormente conforme se incorporan al colectivo de abandono jóvenes que trataron de cursar estudios adicionales, pero que los abandonaron sin completarlos con éxito. Ese flujo parece mayor que el de quienes abandonaron y se plantean luego retomar los estudios.

Sin embargo, las mayores diferencias se observan sistemáticamente al considerar la experiencia del joven durante el periodo de escolarización obligatoria. Las diferencias entre las tasas de abandono de los estudiantes que completan con éxito la ESO y los que no lo consiguen son muy elevadas. En 2014, la tasa de

abandono de los jóvenes que no han concluido con éxito la ESO es del 72%, frente al 13,2% de quienes se graduaron con éxito. En los años de máximo abandono durante la última expansión económica, el abandono superó el 80% entre los jóvenes sin éxito en la ESO. Así, pese a que en la actualidad solo supone el 14,2% de los jóvenes de 18 a 24 años, este colectivo representa más del 47% de los abandonos totales.

Las reducciones de las tasas de abandono desde que comenzó la crisis, año 2008, han sido más intensas entre los varones, los nacionales, los hijos de padres con estudios básicos (hasta ESO), los menores de 20 años y los que no obtienen el título de ESO.

Por último, conviene no olvidar la influencia del entorno y, muy especialmente, de las muy distintas situaciones económicas durante el periodo considerado y sus efectos sobre el mercado de trabajo y las posibilidades de inserción laboral de los jóvenes. El comportamiento de los jóvenes que abandonan indica que lo hacen con vistas a trabajar (cuadro 3.3). La elección básica es entre empezar a trabajar ya o proseguir los estudios y retrasar la entrada en el mercado de trabajo para hacerlo en mejores condiciones. Los datos indican que el 82,6% de los jóvenes que abandonan participan activamente en el mercado de trabajo bien como ocupados en puestos de trabajo de escasa cualificación o buscando empleo. Durante la última fase expansiva, la construcción fue un destino atractivo para estos jóvenes y aún en la actualidad resulta más relevante para ellos que para quienes no abandonan. Para el resto la inactividad está en la mayoría de los casos asociada a problemas de incapacidad o enfermedad propia, otro tipo de responsabilidades que exigen dedicar tiempo a las mismas como el cuidado de niños o adultos enfermos, discapacitados o mayores u otro tipo de responsabilidades familiares. Naturalmente también son relevantes los casos en que la causa corresponde a la creencia de que no se va a encontrar empleo alguno, algo más probable en situaciones prolongadas de desempleo que tienden a generar desánimo. Obviamente la razón típica para no ser activo de los jóvenes, estar cursando estudios, no se da en el caso de los que, precisamente, los han abandonado.

El paso de una situación con empleo abundante en puestos de trabajo sin requerimientos elevados de formación educativa, habitual durante la época del *boom* inmobiliario, a otra de desempleo masivo y persistente durante la crisis posterior ha influido, sin duda, en la decisión de abandonar o continuar los estu-

dios. El gráfico 3.3 muestra la correspondencia inicial entre bajas tasas de paro juvenil y altas tasas de abandono y el descenso de estas conforme se agrava y se enquistaba el problema del desempleo.

CUADRO 3.3. Clasificación de la población de 18 a 24 años en función de si abandona según relación con la actividad. 2.º trimestre de 2014

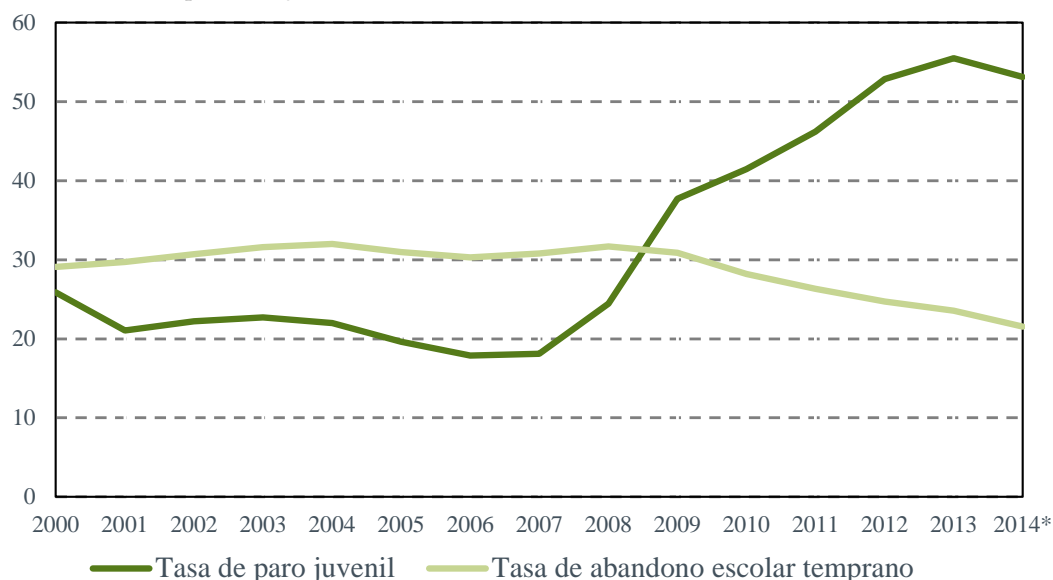
		Abandona	No abandona	Total
	Activos	82,6	38,8	48,2
	Inactivos	17,4	61,2	51,8
	Total	100,0	100,0	100,0
Activos	Ocupados	42,2	50,5	47,4
	Parados	57,8	49,5	52,6
	Total	100,0	100,0	100,0
Parados	Parados hasta un año	35,3	56,8	48,1
	Parados de más de un año	64,7	43,2	51,9
	Total	100,0	100,0	100,0
Razones para no buscar empleo	Cree que no lo va a encontrar	14,9	0,7	1,7
	Por enfermedad o incapacidad propia	22,7	1,0	2,5
	Por cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores	17,1	0,3	1,5
	Tiene otras responsabilidades familiares o personales	13,3	0,7	1,6
	Está cursando estudios o recibiendo formación	0,0	93,0	86,2
	Resto	32,0	4,3	6,4
	Total	100,0	100,0	100,0
Ocupación*	Grupo 0	0,6	1,0	0,9
	Grupo 1	0,3	0,5	0,4
	Grupo 2	0,4	13,8	9,4
	Grupo 3	2,3	13,6	9,9
	Grupo 4	4,2	10,4	8,4
	Grupo 5	41,3	38,7	39,6
	Grupo 6	2,6	0,8	1,4
	Grupo 7	13,3	8,2	9,8
	Grupo 8	6,4	3,0	4,2
	Grupo 9	28,6	10,1	16,1
	Total	100,0	100,0	100,0
Ramas	Agricultura	9,4	2,8	5,0
	Industria	11,0	8,5	9,3
	Construcción	7,3	2,8	4,2
	Servicios	72,3	85,9	81,5
	Total	100,0	100,0	100,0

* Grupo 0: Fuerzas armadas, Grupo 1: Dirección de las empresas y de las administraciones públicas, Grupo 2: Técnicos y profesionales científicos e intelectuales, Grupo 3: Técnicos y profesionales de apoyo, Grupo 4: Empleados de tipo administrativo, Grupo 5: Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios, Grupo 6: Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca, Grupo 7: Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria, Grupo 8: Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores, Grupo 9: Trabajadores no cualificados.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Puesto que el abandono responde, por tanto, a un conjunto amplio de factores diversos, resulta conveniente abordar su análisis teniéndolos en cuenta simultáneamente. Para ello se han estimado modelos probit donde la variable dependiente es la probabilidad de abandono. Como determinantes se han incluido variables reflejo de características personales, familiares y de entorno. Entre las primeras, el sexo, la nacionalidad, la edad y el nivel educativo de los padres. También se ha incluido una variable que indica el éxito o fracaso escolar previo del joven mediante una variable que toma el valor 1 si el joven ha concluido con éxito la ESO y 0 si no es así. Esta variable tiene un componente de característica personal (en la medida que el rendimiento educativo individual depende en buena parte de las capacidades y comportamientos individuales del estudiante), pero también de entorno educativo (en la medida en que las características del sistema educativo y de los centros influyen asimismo en el resultado). Para tener en cuenta la influencia del entorno se han incluido variables artificiales regionales constantes, que captarían el impacto de los aspectos más estructurales y menos cambiantes en el tiempo, junto a variables representativas del ciclo económico y su impacto en el mercado de trabajo, como la tasa de paro juvenil de cada comunidad autónoma.

GRÁFICO 3.3. Tasa de paro juvenil y de abandono escolar temprano. España. 2000-2014
(porcentaje)



Nota: La tasa de paro juvenil se define como aquella que se da entre la población de 16 y 24 años.

** Segundo trimestre de 2014*

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

El análisis se ha realizado a partir de datos que provienen de las encuestas individuales de la encuesta de población activa de los jóvenes de 18 a 24 años en los años 2007 y 2014. Esto ha permitido tener en cuenta la situación previa a la crisis y la posterior, así como el papel que los diferentes factores pueden haber jugado en la acusada reducción de las tasas de abandono durante los últimos años. El individuo de referencia es siempre un joven de sexo masculino, residente en Madrid, español, de 18 años de edad y cuyos padres tienen en ambos casos estudios obligatorios como máximo.

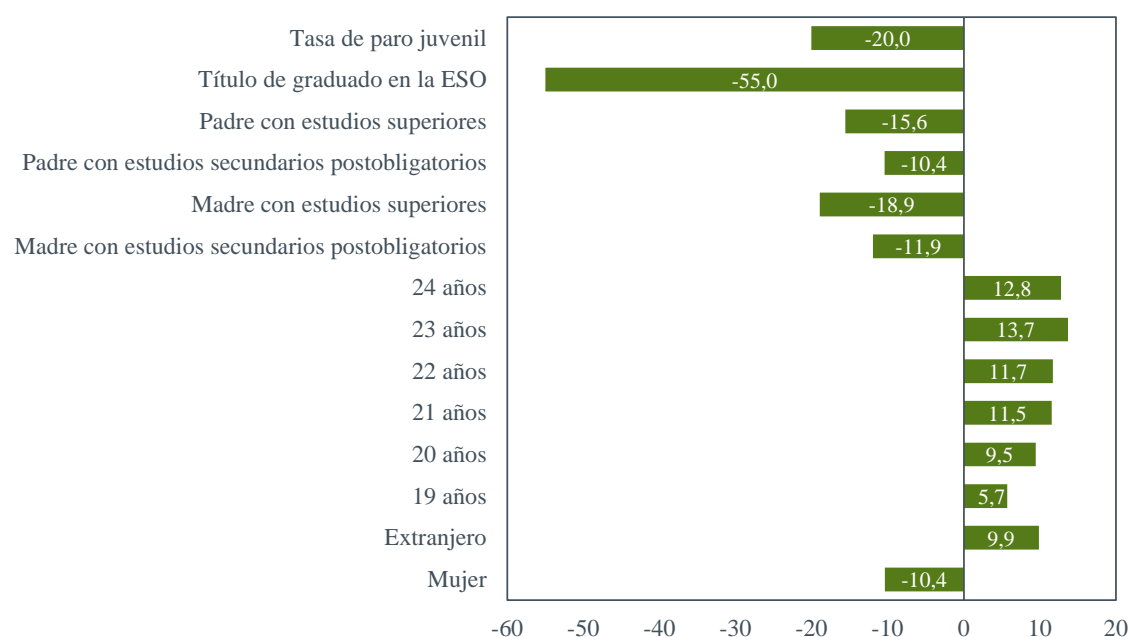
Los resultados de ese análisis, en términos de efectos marginales de cada variable sobre la probabilidad de abandono, confirman que la probabilidad de que un joven abandone sus estudios prematuramente en España depende de características personales y familiares, pero también de características de entorno y relativas a la propia experiencia formativa del individuo (gráfico 3.4). Siendo todo lo demás constante, ser mujer supone una reducción de 10,4 puntos porcentuales en la probabilidad de abandono y ser extranjero un incremento de 9,9 puntos. Por otra parte, aspectos relativos a la familia, como los socioeconómicos, son también significativos. Conforme aumenta el nivel educativo del padre y de la madre menor es la probabilidad de abandono del joven. La variable personal más decisiva es el grado de éxito en los niveles obligatorios de enseñanza. Todo lo demás constante, haber completado la ESO con éxito supone una reducción de 55 puntos en la probabilidad de abandono. Este resultado apunta a que la calidad de la enseñanza obligatoria y la reducción del fracaso escolar son clave para disminuir el abandono temprano. Finalmente, los factores de entorno, especialmente la situación económica, parecen ser muy relevantes en el caso español. Las estimaciones indican que los efectos regionales son significativos y también la variable tasa de paro juvenil. Cuanto mayor es el riesgo de desempleo, menor es la probabilidad estimada de abandono.

A partir de esos resultados y de los cambios en el entorno y la composición de la población de 18 a 24 años, puede estimarse para cada factor su impacto en la evolución de la tasa de abandono entre 2007 y 2014 (gráfico 3.5). Las variaciones en las características personales, familiares y de rendimiento educativo habrían favorecido, en conjunto, un descenso de la tasa de abandono. En torno a 2,7 puntos de caída corresponderían a la mejora de los niveles educativos de los progenitores de los jóvenes. La disminución del peso de la población inmigrante

habría producido un ligero descenso de la tasa (en torno a dos décimas). Los avances conseguidos en el éxito educativo durante la educación obligatoria habrían supuesto un descenso de 1,2 puntos porcentuales, gracias a la reducción en el porcentaje de fracaso en la ESO entre 2007 y 2014.

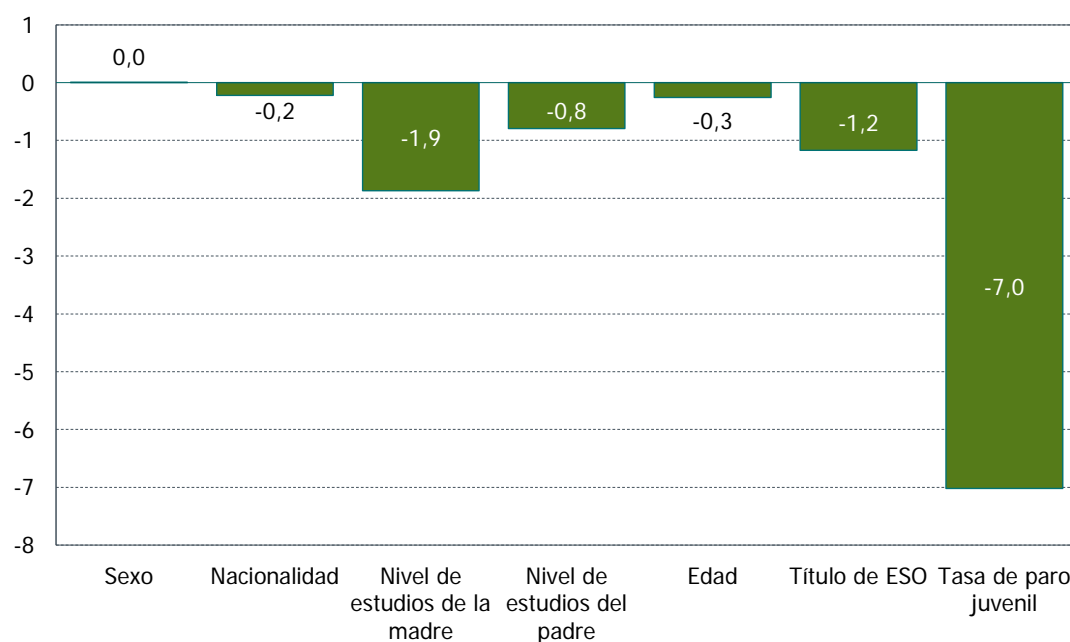
Más importantes habrían sido los efectos de los cambios en el entorno, en especial los ligados al ciclo de la economía y al aumento en 35 puntos en la tasa de paro juvenil (que pasa del 18,1% en 2007 al 53,1% en 2014). A ellos correspondería la mayor parte, 7 puntos porcentuales, del descenso experimentado por la tasa de abandono durante ese periodo. Del mismo modo que el empleo fácil y abundante previo a la crisis estimulaba el abandono, la falta de expectativas de empleo hace que más jóvenes decidan continuar sus estudios ante la escasez de alternativas laborales.

GRÁFICO 3.4. Determinantes del abandono educativo temprano entre 2007 y 2014. España
(porcentaje)



Nota: El individuo de referencia del modelo probit estimado corresponde a un joven de sexo masculino, residente en Madrid, español, de 18 años de edad y cuyos padres tienen en ambos casos estudios obligatorios como máximo. Todos los resultados son significativos al 1%.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 3.5. Contribución a la variación de la tasa de abandono entre 2007 y 2014. España
(porcentaje)

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

El análisis econométrico precedente ofrece estimaciones a partir de información objetiva acerca de la conducta efectiva de los jóvenes. Esa información puede ser complementada con la información subjetiva facilitada por los propios individuos que han abandonado cuando se les interroga acerca de esa decisión. El Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes analiza el colectivo de jóvenes de 16 a 30 años que en los últimos cinco años se han incorporado al mercado laboral¹, incluye en su encuesta preguntas relativas a los motivos de abandonar los estudios. Los resultados relativos a los jóvenes que empezaron y no concluyeron satisfactoriamente la enseñanza secundaria de cualquier tipo se ofrecen en el cuadro 3.4. Hay que tener en cuenta que esos datos no incluyen a quienes terminaron satisfactoriamente la secundaria obligatoria y no llegaron a iniciar siquiera algún tipo de estudios posobligatorios.

¹ En la oleada más reciente, correspondiente a 2011, la muestra final depurada del Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes Banca-Ivie está compuesta por 1.995 jóvenes.

Las respuestas de los jóvenes encuestados muestran que los principales motivos de abandono están relacionados con el trabajo. Haber encontrado trabajo supone el 26,2% de los casos de abandono temprano y la creencia de que continuar los estudios no ayudaría a encontrar trabajo otro 26,4%. Estos dos motivos representan por sí solos la mayor parte de abandonos. Los motivos familiares serían la tercera causa (19,6%), mientras que el resto de motivos, relacionados con cuestiones como el gusto por los estudios o los motivos económicos, tendrían una importancia menor.

CUADRO 3.4. Motivos de abandono de los estudios. Jóvenes entre 18 y 24 años. España
(porcentaje)

Motivos	Nivel de estudios interrumpidos			
	ESO/EGB/ Primaria	Bachillerato superior/BUP y COU/Bachillerato LOGSE	FP I/CF grado medio	Total
Problemas económicos	5,3	9,8	20,4	8,3
Encontré trabajo	30,2	15,2	28,3	26,2
Me di cuenta de que no me ayudaría a encontrar trabajo	23,0	41,8	11,3	26,4
Motivos familiares	25,4	13,3	2,8	19,6
No me gustaba	4,0	4,9	23,8	6,6
No me gusta estudiar	4,3	0,0	0,0	2,7
No quería seguir estudiando	2,0	4,9	2,8	2,8
No indican los motivos	5,8	10,0	10,5	7,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Fundación Bancaja-Ivie (2012) y elaboración propia.

Los tres factores señalados son aún más relevantes cuando el análisis se centra en los jóvenes que ni siquiera concluyeron con éxito la secundaria obligatoria. Más del 78% de ese tipo de abandono se debería a una de esas tres causas.

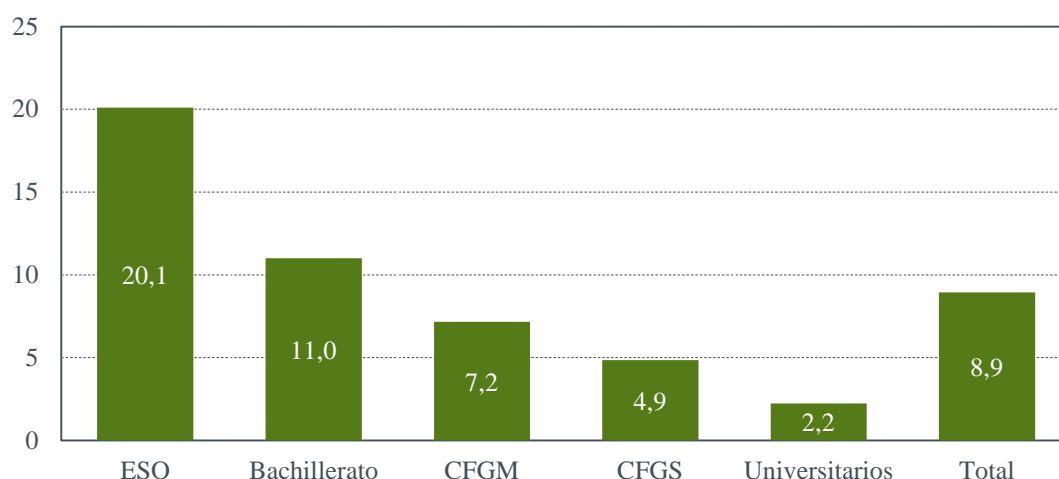
Entre los jóvenes que sí iniciaron algún tipo de enseñanza posobligatoria, pero la abandonaron sin concluirla, existen sustanciales diferencias según la clase de estudios de que se trate. En el caso del bachillerato resulta especialmente relevante la escasa importancia atribuida por el estudiante a los estudios de cara a encontrar trabajo. Casi el 42% de ese colectivo alega que se dio cuenta de que esa formación no le ayudaría a encontrar trabajo. En el caso de la formación profesional (FP), el motivo de abandono más señalado es haber encontrado trabajo

(28,3%), pero destaca también la importancia atribuida a los problemas económicos y, a diferencia de lo que sucede con el bachillerato, al desagrado asociado a esos estudios (la respuesta «no me gustaba» supone el 23,8% de las respuestas entre los jóvenes que han interrumpido la FP). Por el contrario, apenas un 11,3% de las interrupciones de la FP se deberían a pensar que esos estudios no ayudarían al individuo a encontrar trabajo.

Estos resultados muestran que el impulso de los estudios de FP podría ser una vía útil para reducir el abandono temprano y sugieren que pueden jugar un papel clave para facilitar la inserción laboral de los jóvenes. Por otra parte, resulta preocupante la elevada frecuencia de casos en que el abandono de la FP se debe a motivos económicos. Se trata de un factor a considerar a la hora de diseñar este tipo de estudios y su vinculación con prácticas de aprendizaje en empresas.

Los datos del observatorio muestran además un patrón muy definido en cuanto a la frecuencia de la interrupción de los estudios por tipo de formación por los jóvenes de 18 a 24 años una vez iniciado cada tipo de enseñanza (gráfico 3.6). La proporción de abandonos desciende de modo sostenido y pronunciado conforme se trata de niveles más avanzados de enseñanza, pasando del 20,1% en la enseñanza obligatoria, al 11% en bachillerato, el 7,2% en la FP, el 4,9% en la FP superior y el 2,2% en los estudios universitarios.

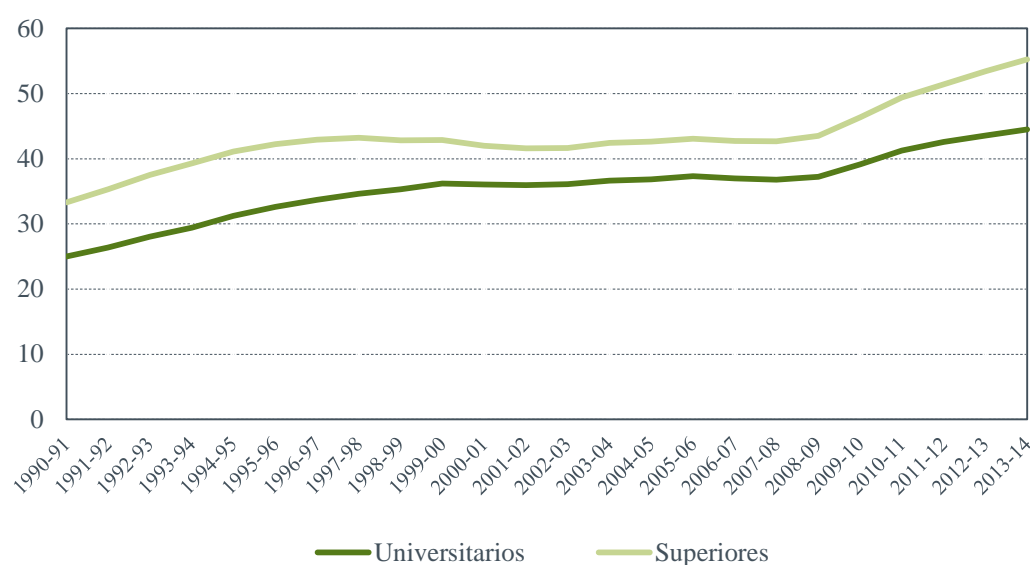
GRÁFICO 3.6 Porcentaje de abandono de los jóvenes de 18 a 24 años según nivel de enseñanza. España. 2011



Fuente: Fundación Bancaja-Ivie (2012) y elaboración propia.

Por otra parte, la evolución de los datos de alumnado en los niveles de enseñanza superior confirman que gran parte de los estudiantes que no abandonan prematuramente lo hacen con vistas a continuar hasta los niveles de estudios más elevados (gráfico 3.7). En la actualidad un 55,2% de la población de 18 a 24 años está realizando algún tipo de estudios superiores. En su mayor parte son estudios universitarios debido a que dos tercios de los jóvenes los eligen (frente a un tercio que prefieran la CFGS) y, además, son estudios que duran más años. El 44,5% de los jóvenes de esas edades están matriculados en la enseñanza universitaria.

GRÁFICO 3.7 Tasa bruta de matriculación en estudios superiores. 1990/91-2013/14
(porcentaje)



Nota: La tasa bruta de matriculación en estudios superiores se define como los matriculados en estudios superiores sobre la población de 18 a 24 años.

Fuente: Cifras de población (INE, varios años), Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014) y elaboración propia.

Así pues, las tasas brutas de matriculación en estudios superiores han alcanzado los niveles máximos de las últimas dos décadas y muestran incrementos sustanciales durante el periodo de crisis, confirmando que ante la falta de oportunidades de empleo los jóvenes optan en mayor medida por continuar sus estudios en comparación con lo que sucedía con anterioridad.

Esas crecientes tasas de matriculación no tienen un reflejo tan acusado en las cifras de alumnado como consecuencia de la evolución demográfica que, como se ha mostrado, se caracteriza en los últimos tiempos por un descenso en la población de edades correspondientes a esos niveles de enseñanza. Esto es más visible en el caso de los estudios universitarios, cuyo pico de alumnado se alcanzó en el curso 1999/2000. Su número de alumnos, pese a encontrarse en la actualidad por encima de los niveles previos a la crisis, ha vuelto a experimentar ligeras caídas en los dos últimos años.

La continuación adicional de los estudios de los jóvenes que no abandonan prematuramente es un factor que va a impulsar aún más el proceso de mejora de los niveles de estudios de los jóvenes, pero que va acompañado, como se ha mostrado, de un problema todavía muy acusado de abandono temprano de los estudios. El resultado puede conducir a una dualidad más pronunciada entre jóvenes más y menos formados.

Ese intenso abandono temprano tiene implicaciones en la empleabilidad, la inserción laboral y los problemas de desajuste entre el puesto de trabajo y el nivel educativo del trabajador en España. La corrección de los problemas en esos ámbitos presentará mayor dificultad mientras persistan tasas de abandono educativo tan elevadas como las existentes.

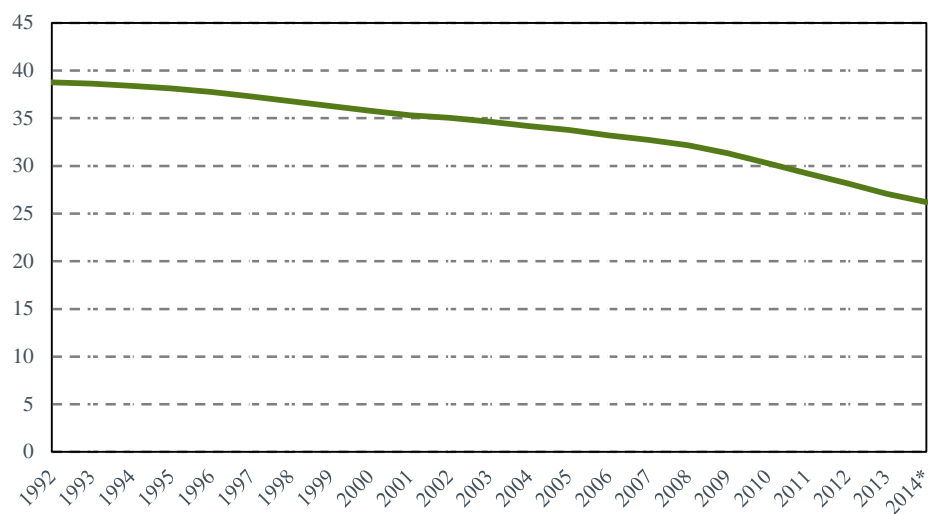
4. Mercado de trabajo y jóvenes: magnitudes básicas

La progresiva pérdida de importancia relativa de los jóvenes en la población total comentada en capítulos anteriores tiene su reflejo en el mercado de trabajo, tanto en lo que respecta a la población en edad de trabajar como a la población activa o la población ocupada.

Los datos de la EPA indican que la población en edad de trabajar ha aumentado en más de 7,5 millones de personas desde 1992, mientras que la población de 16 a 34 años muestra un descenso de más de 1,9 millones, compensado con creces con el incremento de casi 9,5 millones de la población de 35 y más años. Claramente (gráfico 4.1) se ha producido un descenso sostenido del porcentaje de jóvenes dentro de la población mayor de 16 años, pasando del 38,7% en 1992 al 26,2% en 2014. Esa caída se ha mantenido con independencia de la situación de la economía, tanto en expansiones como durante las recesiones. En términos absolutos la población joven se encuentra en el nivel mínimo de todo el periodo considerado.

Esa reducción se aprecia también si el análisis se centra en las personas que participan en el mercado laboral. La población activa joven ha descendido en más de 600.000 individuos desde 1992, mientras que los activos del resto de edades han aumentado en casi 7,9 millones de personas. Así pues, nuevamente un incremento más que considerable de la población total, en este caso de la activa y situado en casi 7,3 millones, va de la mano de una caída del colectivo joven en términos absolutos. La población activa de entre 16 y 34 años se sitúa por debajo de los 7 millones, nuevamente el mínimo de todo el periodo considerado. En términos relativos (gráfico 4.2) los activos jóvenes pasan de representar el 48,3% del total en 1992 a suponer solo el 30,3% en la actualidad. Ese descenso de 18 puntos porcentuales es incluso más acusado que el experimentado en el caso de la población mayor de 16 años, situado en 12,6 puntos porcentuales. En este caso el descenso, siendo continuo durante todo el periodo, muestra una mayor aceleración a raíz de la crisis económica.

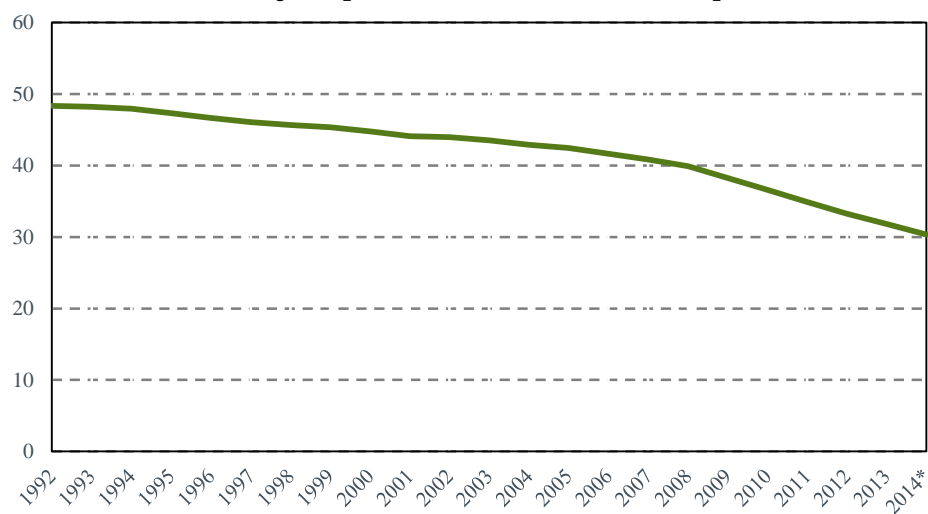
GRÁFICO 4.1 Porcentaje de población de 16 a 34 años en la población en edad de trabajar. 1992-2014



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 4.2 Porcentaje de población de 16 a 34 años en la población activa. 1992-2014

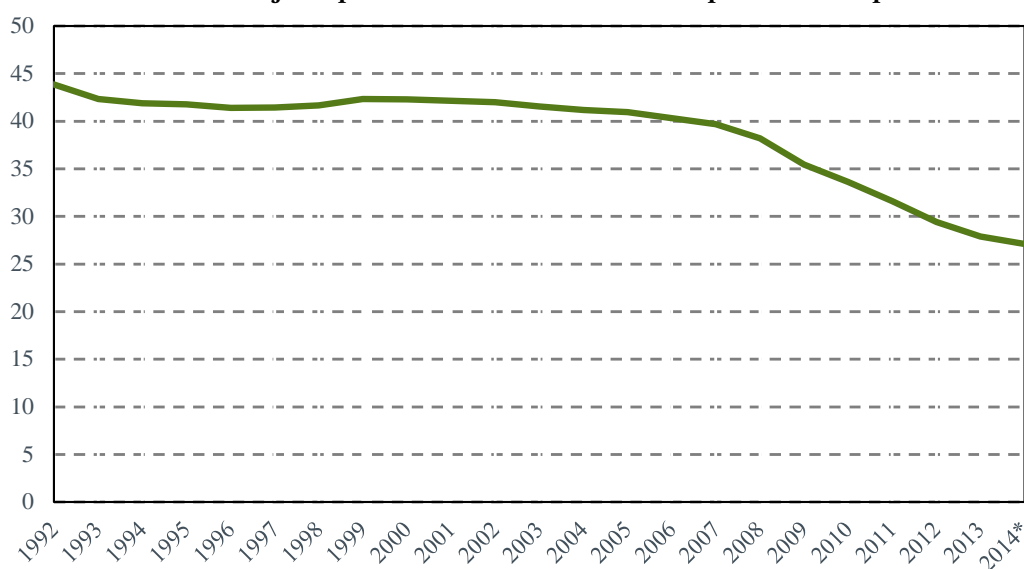


* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

La evolución del empleo muestra un comportamiento similar. Los ocupados jóvenes, en la actualidad en torno a los 4,7 millones, experimentan una reducción superior a las 900.000 personas desde 1992, mientras que el empleo total, pese a la gravedad y persistencia de la última crisis, ha aumentado en términos netos en más de 4,5 millones de trabajadores entre ese año y el momento actual. A mediados de 2014 la cifra de empleados de 35 y más años se sitúa, con 12,6 millones de trabajadores, en niveles muy cercanos a los máximos históricos previos a la última crisis. Por el contrario, el número de jóvenes ocupados está cercano al nivel mínimo de los últimos decenios. Como resultado, se observa una intensa pérdida de peso de los jóvenes en el empleo (gráfico 4.3) con un descenso acumulado de 16,7 puntos porcentuales, desde el 48,3% de 1992 hasta el 27,1% actual. En el caso del empleo esa caída relativa había sido discontinua y relativamente moderada hasta el inicio de la crisis, pero a partir de ese momento se inicia un descenso continuo e intenso.

GRÁFICO 4.3 Porcentaje de población de 16 a 34 años en la población ocupada. 1992-2014



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

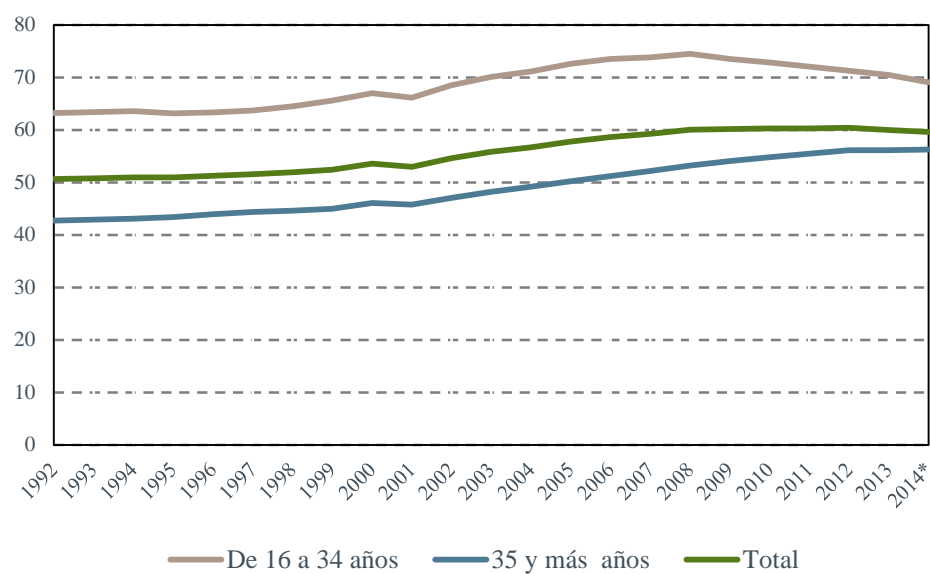
Toda esta evidencia coincide en mostrar una imagen de progresiva pérdida de peso relativo de los jóvenes en el mercado de trabajo y apunta, además, a un comportamiento claramente diferenciado respecto a lo que sucede con los colectivos de mayor edad. Además, los datos muestran que con la crisis esa situación

está asociada a crecientes dificultades en términos de inserción laboral en el caso de los jóvenes.

Las tasas de actividad de los dos últimos decenios (gráfico 4.4) muestran una tendencia al alza similar en jóvenes y resto de la población en edad de trabajar hasta el inicio de la última crisis. Sin embargo, posteriormente esa tendencia, que se mantiene en el caso de los colectivos de más edad, se trunca en el caso de los menores de 35 años, con un descenso acumulado de 5,4 puntos desde 2008. Ese comportamiento es fácil de entender si se considera lo que sucede al mismo tiempo con las tasas de paro (gráfico 4.5). El aumento de las tasas de desempleo con la crisis es general y afecta a todas las cohortes de edad, pero de modo muy especial a los más jóvenes. Desde tasas de paro de los jóvenes inferiores al 11% en 2007, niveles mínimos de los últimos decenios para este colectivo, se produce un aumento acumulado de 21,8 puntos porcentuales hasta la tasa actual del 32,6%. El aumento es brutal, pese al reciente descenso respecto a las tasas de más del 35% observadas en 2013. Para el resto de edades el impacto ha sido también muy intenso y negativo, pero el incremento acumulado de 14,5 puntos porcentuales correspondiente a las tasas de los mayores de 35 años es sustancialmente más bajo. La tasa de paro ha aumentado una mitad más entre los jóvenes que entre el resto de la población. Además, tras esos aumentos, la tasa de paro de los jóvenes del 32,6% se sitúa en la actualidad muy por encima del 20,9% que caracteriza al resto. Los avances registrados en los últimos trimestres son el primer síntoma de tenue luz dentro del escenario sombrío en el que se ha desenvuelto el mercado de trabajo desde la crisis, de modo muy especial en el caso de los jóvenes.

Esas tasas de paro mucho más elevadas y el contexto general depresivo del mercado laboral han podido influir negativamente en la decisión de participar en el mismo de los jóvenes. Alternativas como continuar la educación cobran más atractivo y, como se ha mostrado en otros capítulos del informe, existe una clara relación entre paro juvenil y probabilidad de abandono de los estudios.

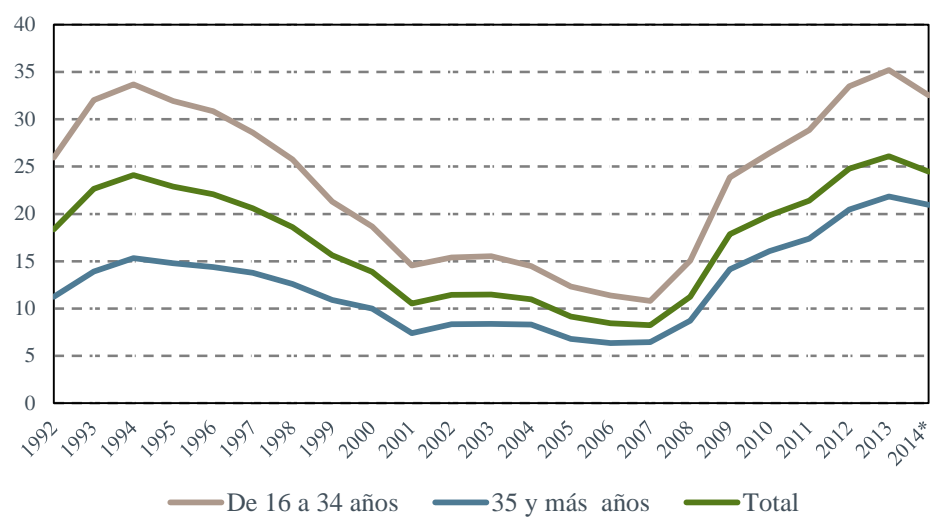
GRÁFICO 4.4 Tasa de actividad por grupo de edad. 1992-2014
(porcentaje)



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 4.5 Tasa de paro por grupo de edad. 1992-2014
(porcentaje)



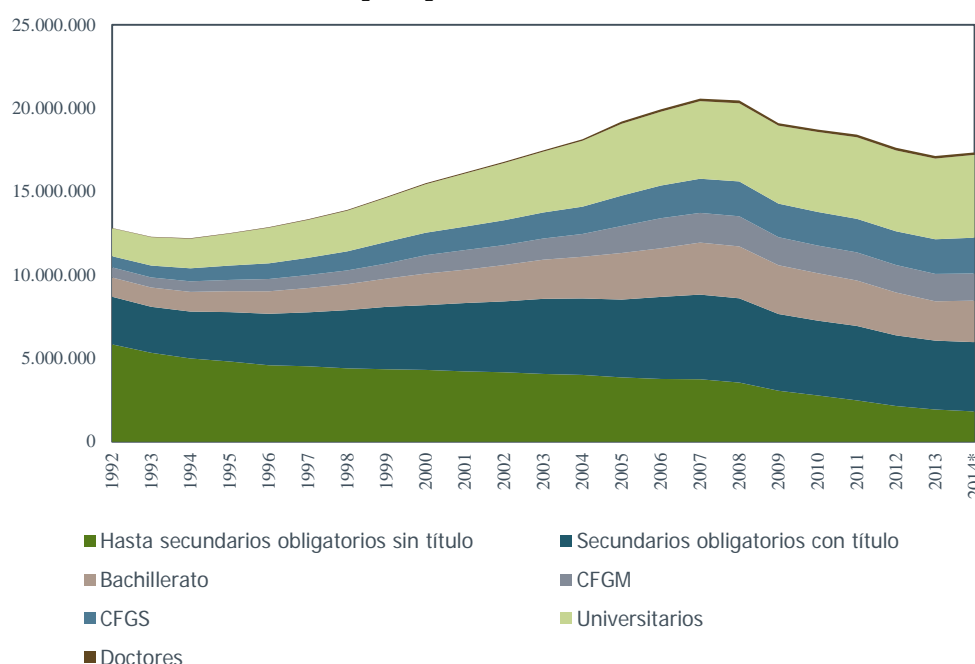
* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Precisamente hay que destacar las claras diferencias que se observan en el ámbito de la participación o el desempleo en función del nivel educativo del indivi-

duo. El ejemplo más evidente es el de la distinta evolución del empleo (gráfico 4.6). El empleo total de universitarios se sitúa en la actualidad y pese a la fuerte crisis padecida en su nivel máximo histórico, con más de 5,1 millones de individuos. Algo semejante sucede con los ocupados con formación profesional superior, también en máximos históricos cercanos a millón y medio de personas. Para el resto de colectivos la situación es completamente distinta, quedando las cifras de empleo lejos de las alcanzadas justo antes de la crisis.

GRÁFICO 4.6 Población ocupada por nivel de estudios terminados. 1992-2014



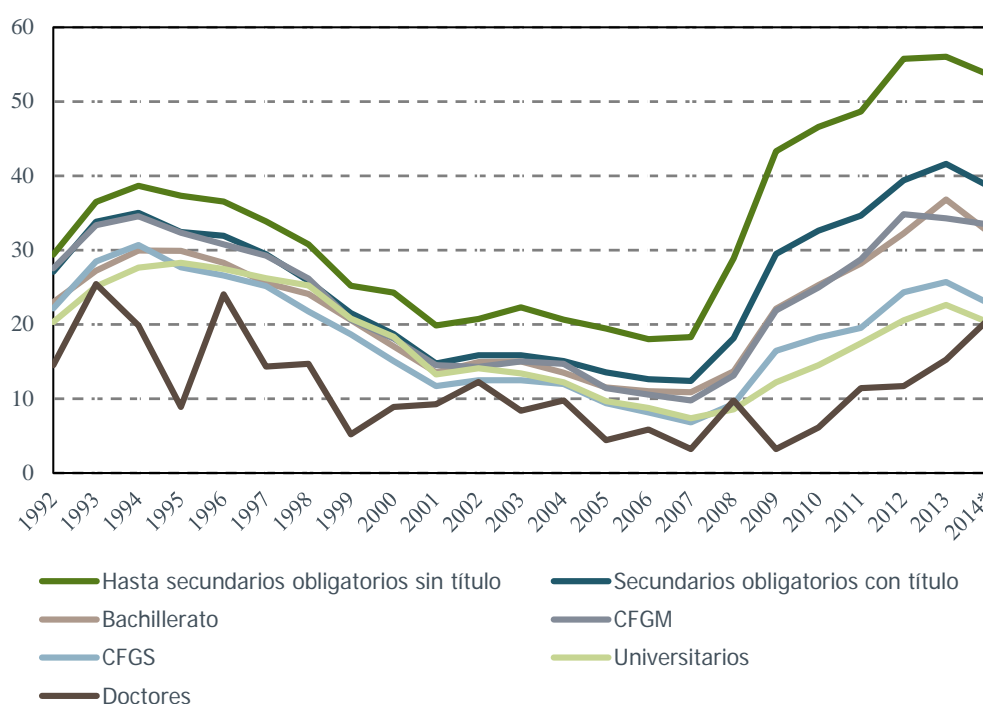
* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En el caso particular de los jóvenes (gráfico 4.7), los efectos de la crisis son más intensos e incluso los colectivos más formados han visto caer el empleo a partir de la crisis, aunque esta caída ha sido más moderada cuanto más elevado el nivel de formación. En este sentido cabe observar que la última crisis presenta rasgos diferenciales en este ámbito respecto a la anterior recesión de los noventa, tal y como indican las tasas de paro de los jóvenes por niveles educativos durante ambos periodos. La tasa de paro total de los jóvenes (gráfico 4.5) es muy elevada en ambas crisis, situándose durante varios años por encima del 30% en las dos ocasiones, aunque puede observarse que durante la última crisis se han registrado tasas de paro máximas mayores que en los noventa, con picos que han supe-

rado el 35% para los menores de 35 años. De hecho, a la luz de los datos de los últimos veintitrés años, la excepción parece estar representada más por los años del *boom*, cuando el paro de los jóvenes llegó a situarse momentáneamente por debajo del 11%, que por los periodos de paro masivo. Hay que tener presente que la tasa media de paro de los jóvenes desde 1992 ha sido del 23,5%.

GRÁFICO 4.7 Tasa de paro por nivel de estudios terminados. Población de 16 a 34 años. 1992-2014
(porcentaje)



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Sin embargo, diferenciando por la formación de los jóvenes, se observan diferencias sustanciales y de gran interés entre ambas crisis. Durante la última crisis la tasa de paro de los jóvenes universitarios ha sido, sin duda, muy elevada, pero las tasas máximas de los últimos años, ligeramente por encima del 21%, quedan por debajo de las correspondientes a la crisis de los noventa con tasas del 25% durante varios años e incluso superiores al 27% en algunos de ellos. Algo parecido sucede al comparar el efecto de ambas crisis en las tasas de paro de los jóvenes con formación profesional superior. Durante la última crisis han sido muy

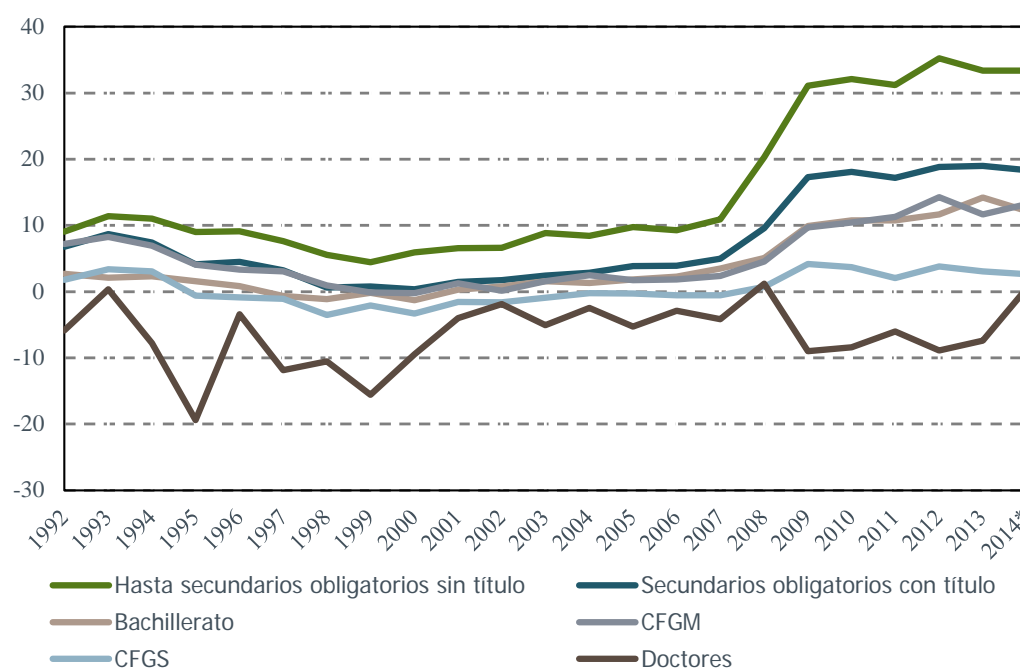
altas y persistentes (más que en el caso de los universitarios), pero de nuevo significativamente menores que las padecidas por este colectivo en los noventa.

En el caso de los jóvenes con estudios secundarios posobligatorios (sobre todo de bachillerato; en mucha menor medida de formación profesional), secundaria obligatoria y aún más en quienes carecen de ella, sucede justo lo contrario. Durante la última crisis las tasas de paro no solo han sido muy altas (mucho más que las de los que tenían estudios superiores) sino que han sido sustancialmente más elevadas que en la crisis de los noventa. Así, para los menores de 35 años que no han completado con éxito los estudios obligatorios el máximo de la última crisis ha llegado al 56% cuando en la crisis anterior ningún año se alcanzó el 39%. Para las personas con la secundaria obligatoria se ha rozado el 42% cuando en la crisis previa no se superó el 35%, en el caso de los estudios de bachillerato se ha pasado del 37% cuando entonces nunca se superó el 30%. Finalmente, en el caso de la formación profesional de tipo medio las tasas máximas son muy semejantes en ambas crisis, 34,8 y 34,6%, aunque en la primera de ellas durante cuatro años se mantuvo por encima del 30%, algo que todavía no ha sucedido durante la reciente crisis.

Todo esto muestra en primer lugar que, desgraciadamente, las situaciones de paro juvenil masivo y prolongando no son un rasgo especial de esta última crisis. En crisis anteriores otras generaciones de jóvenes españoles sufrieron impactos de intensidad similar y de duración todavía no alcanzada en la actual; generaciones que en su momento también eran las mejor formadas de nuestra historia. En segundo lugar, pese a su extraordinaria dureza también para los jóvenes mejor formados, la crisis ha sido menos intensa en términos de tasas de paro para este colectivo de lo que lo fueron crisis previas. Por el contrario, ha sido mucho más aguda que crisis anteriores para los jóvenes con menor formación. En definitiva, pese a la insatisfacción lógica debida a los graves problemas para encontrar empleo de los jóvenes con los mayores niveles educativos, lo cierto es que la educación ha seguido jugando en esta crisis un papel claro, reduciendo el riesgo de desempleo de quienes la poseen, incluso más que en crisis previas.

En realidad es durante la crisis cuando su impacto favorable en el empleo es más evidente, mucho más que cuando todo va bien, el empleo es abundante y las tasas de paro son bajas para todo el mundo (gráfico 4.8). Así, por ejemplo, antes de la crisis la diferencia entre la tasa de paro de los jóvenes con menor formación y los que tenían estudios universitarios rondaba los 10 puntos porcentuales. Durante la crisis esa diferencia superó los 36 puntos y todavía ronda los 34 puntos. Algo similar sucede en el resto de casos. A mayor nivel educativo menores tasas de paro, siendo la magnitud de esas diferencias mucho mayor en las épocas de recesión que en las de bonanza económica. Especialmente durante la última crisis ese efecto ha sido más intenso que en otras crisis previas. Esta cuestión del efecto favorable de la educación en la empleabilidad se analiza con mayor detalle en capítulos posteriores.

GRÁFICO 4.8 Diferencias respecto a la tasa de paro de los universitarios. Población de 16 a 34 años. 1992-2014
(porcentaje)



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

5. Dinámica laboral: transiciones entre empleo, paro e inactividad de los jóvenes

La estadística de flujos de la EPA ofrece información desde el año 2005 hasta la actualidad relativa al seguimiento de la población, o grupos particulares de ella, a lo largo del tiempo en lo referente a su relación con el mercado laboral. Por tanto, permite analizar la situación de los jóvenes específicamente en términos de inserción laboral y participación en el mercado de trabajo durante la fase final del último periodo expansivo y a lo largo de la presente crisis.

En particular, permite analizar la probabilidad de que las personas ocupadas durante el trimestre anterior dejaran de estarlo, bien por pasar a estar parados o por abandonar la población activa. De modo similar se puede estudiar la probabilidad de que las personas paradas dejen de estarlo, distinguiendo si el motivo es haber encontrado un empleo o, por el contrario, haberse retirado del mercado de trabajo.

El gráfico 5.1 ofrece la información acerca de las transiciones desde el desempleo. Como puede observarse, durante el periodo previo a la crisis prácticamente dos de cada tres jóvenes parados salían de esa situación cada trimestre. En su mayor parte eso se debía a encontrar un empleo. Hasta 2008 en torno a un 40% de los jóvenes parados lo conseguía cada trimestre, mientras que otro 25% pasaba de modo regular a formar parte de la población inactiva. El comportamiento es similar al experimentado por el conjunto de la población parada, pero se aprecia que en el caso de los jóvenes la transición al empleo es más frecuente y la transición a la inactividad algo menos intensa.

Durante los años 2008 y 2009, los años iniciales de la crisis en los que esta afectó de modo más intenso al mercado de trabajo, la probabilidad de encontrar empleo de los jóvenes parados se desplomó hasta tasas en torno al 20%, circunstancia que muestra muy claramente el efecto negativo de la crisis sobre las oportunidades laborales de este colectivo. La probabilidad de encontrar empleo se redujo a la mitad respecto a lo que era habitual durante los años de crecimiento. Por otra parte, la crisis golpeó con similar dureza al resto de parados, ya que para

el conjunto de parados la probabilidad de empleo también pasó a situarse en torno al 20%. En definitiva, el único aspecto diferencial apreciable es que los jóvenes perdieron la ventaja en términos de encontrar un empleo que parecían tener antes de la crisis.

GRÁFICO 5.1 Parados en el trimestre anterior que en el actual pasan a ser ocupados o inactivos según grupo de edad. 2005-2014 (porcentaje)



Fuente: Estadística de flujos de la población activa (INE, varios años).

Tras el *shock* inicial, el posterior desarrollo de la crisis se manifiesta como una ligera tendencia a la reducción de la probabilidad de empleo hasta comienzos de 2013. La evolución es muy similar en el caso de los jóvenes y del conjunto de parados. En ambos casos el descenso llegó a situar la probabilidad de empleo en el entorno del 12 o el 13% durante el primer trimestre de 2013. A mediados de 2013 se rompe la tendencia a la baja y las probabilidades de encontrar empleo

crecen, pero de modo muy ligero, de manera que se mantiene todavía cerca de los valores mínimos de los últimos diez años.

La cuestión ahora es si ese aumento va a consolidarse, a qué velocidad va a hacerlo y si van a recuperarse las probabilidades de transitar desde el paro al empleo previas a la crisis. La acumulación de bolsas de parados de larga duración con niveles precarios de formación plantea un escenario inquietante respecto a todos estos problemas.

La evolución temporal señalada es perfectamente compatible con el comportamiento seguido por la economía española durante los últimos años y con la imagen ampliamente extendida de elevadas tasas de paro juvenil. Sin embargo, es interesante observar que durante la crisis la probabilidad media de encontrar empleo de los parados jóvenes ha sido muy similar a la del resto de parados.

La evolución seguida por la otra transición de los parados, la que lleva de la desocupación a la inactividad es, quizá, algo más sorprendente. En el caso de los jóvenes con el inicio de la crisis se observa un descenso inicial desde probabilidades cercanas al 25% trimestral a otras próximas al 15%, para mantenerse algo por debajo de ese nivel durante el resto de la crisis. Ese comportamiento es muy similar al que corresponde al conjunto de la población parada.

La persistencia de una situación de crisis económica puede influir de diversos modos en la voluntad de los parados de seguir participando en el mercado de trabajo. En la medida que la situación se prolonga y la probabilidad de encontrar empleo se considera reducida es razonable suponer un mayor desánimo en los parados. Esto debería aumentar la probabilidad de abandonar el mercado de trabajo e impulsar la transición hacia la inactividad. Del mismo modo, como ya hemos visto, una situación como la descrita reduce el coste oportunidad de seguir estudiando (una forma de ser inactivo), algo que también impulsaría esa probabilidad, especialmente en el caso de los jóvenes. Sin embargo, por otra parte, la extensión de la crisis puede forzar a todos los miembros de la unidad familiar a continuar activos en el mercado de trabajo al afectar el desempleo a todos sus miembros y reducir asimismo todas sus fuentes de ingresos alternativas.

Entre los jóvenes los datos no muestran que tras la fase inicial de crisis se haya dado una intensificación sustancial del abandono del mercado de trabajo en el caso de aquellos que ya había decidido participar en el mercado laboral y se en-

contraban parados. Los efectos comentados habrían incidido en todo caso en la decisión inicial de participar por primera vez o no hacerlo todavía.

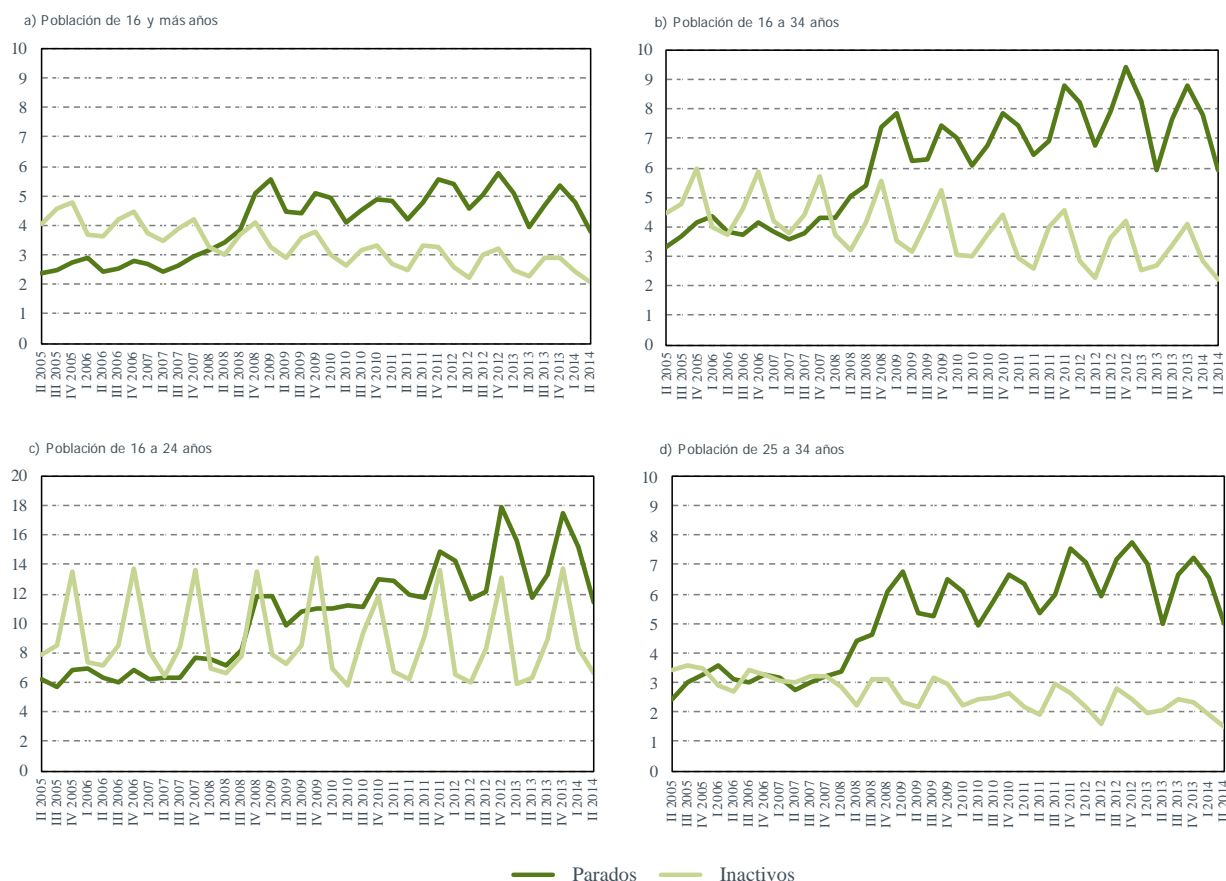
En definitiva, como resultado de todo lo anterior, en la actualidad en torno a un 30% de los jóvenes parados abandonan esa situación cada trimestre. La mitad al encontrar empleo, la otra mitad por abandonar el mercado laboral. Se trata de una situación similar a la del conjunto de la población parada.

Si se distingue dentro del colectivo de los jóvenes entre aquellos de 16 a 24 años y los de 25 a 34 se observa que estos últimos mantienen unas probabilidades de empleo mayores que el resto de la población parada. Su probabilidad de empleo ha pasado de niveles por encima del 40% trimestral antes de la crisis a niveles del 20% en la actualidad. Entre los menores de 25 años la probabilidad de empleo trimestral ha caído hasta niveles algo inferiores a los del conjunto de la población parada, pero cercanos a ellos.

Por lo que respecta al paso a la población inactiva, para ambos grupos de jóvenes parados se observa un descenso a lo largo del periodo en su frecuencia. Sin embargo, la probabilidad es mayor en el caso de los menores de 25 años, probablemente por la mayor facilidad de las alternativas de formación. Proseguir los estudios constituye una opción especialmente natural en su caso, más que para los jóvenes de 25 a 34 años. En la actualidad la probabilidad de transitar a la inactividad se sitúa en torno al 20% entre los primeros y en torno al 10% en el caso de los segundos.

El análisis de la situación en el mercado de trabajo debe completarse con el examen de las transiciones desde el empleo hacia el paro o la inactividad (gráfico 5.2). También la evolución de la probabilidad de pérdida de empleo está sujeta al comportamiento cíclico de la economía, como sucede con la probabilidad de encontrar empleo. Naturalmente el efecto es justo el contrario en ambos casos.

GRÁFICO 5.2 Ocupados en el trimestre anterior que en el actual pasan a ser parados o inactivos según grupo de edad. 2005-2014
(porcentaje)



Fuente: Estadística de flujos de la población activa (INE, varios años).

En el caso de los jóvenes ocupados la probabilidad de pasar a estar parado se situaba en torno al 4% cada trimestre. Con la crisis esas tasas repuntan rápidamente y en 2009 oscilan ya entre el 6 y el 8% trimestral. Desde 2012 se observa otro aumento adicional en esa probabilidad que, además, pasa a mostrar una mayor inestabilidad, moviéndose entre el 6 y el 9% y situándose en promedio en torno al 8% trimestral. Así pues el riesgo de desempleo entre los jóvenes ocupados se ha más que duplicado respecto a la situación anterior a la crisis y las señales de un posible cambio de tendencia son todavía muy tenues.

En este caso sí son evidentes claras diferencias respecto a lo que sucede con el resto de población. La probabilidad de pasar al paro de los jóvenes ocupados es siempre mayor que la de los demás. Antes de la crisis el riesgo para el total de

parados era del 3%, mientras que el de los jóvenes era del 4%. Durante la crisis y hasta el momento actual la probabilidad ha oscilado entre el 4 y el 6%, niveles sustancialmente menores que los de los jóvenes.

Resulta evidente que el principal impacto diferencial de la crisis para los jóvenes radica en este fenómeno, el de una probabilidad mucho más elevada de perder el empleo, y no tanto en lo que ocurre con la probabilidad de encontrar empleo una vez en el paro.

En lo que respecta a la salida desde el empleo a la inactividad, en el caso de los jóvenes se pasa de probabilidades en torno al 5% antes de la crisis a otras en torno al 3,5% trimestral tras una paulatina tendencia al descenso. Una evolución parecida se observa para el conjunto de ocupados, con una tasa que desciende desde el 4,5% en 2005 y se sitúa en la actualidad por debajo del 3%. Al igual que sucedía en el caso de los parados, también entre los ocupados la crisis y su prolongación están asociadas a un abandono menos intenso del mercado trabajo. Los jóvenes comparten ese mismo patrón.

Cabe señalar que todos esos fenómenos son especialmente acusados en el caso de los ocupados más jóvenes, aquellos menores de 25 años. En su caso la probabilidad de pasar al paro desde el empleo es más inestable y crece desde valores próximos al 7% al principio del periodo considerado a tasas en torno al 15% trimestral, muy por encima de las tasas del 6,5% que caracterizan en el periodo más reciente la situación de los jóvenes de 25 a 34 años. Algo similar ocurre en términos de abandono de la población activa. En la actualidad esa probabilidad se acerca al 9% en el caso de los más jóvenes, mientras que se sitúa cercana al 2% para los jóvenes de 25 a 34 años. De nuevo, el distinto atractivo de alternativas como la prolongación de los estudios, permanecer en el hogar de los padres o la emigración puede explicar buena parte de esas diferencias entre ambos colectivos de jóvenes.

El Observatorio Laboral de la Crisis de Fedea (Fundación de Estudios de Economía Aplicada 2014) ofrece resultados acerca de los determinantes de esas transiciones a partir, precisamente, de los datos de la estadística de flujos de la EPA desde el tercer trimestre de 2008 hasta el cuarto trimestre de 2013. Esos resultados proceden de un análisis econométrico multivariante donde, junto a la edad, se consideran de modo simultáneo otros potenciales factores explicativos

de la pérdida del empleo por parte de los ocupados (como el sexo, la nacionalidad, el sector de actividad, el tipo de contrato, la antigüedad en la empresa y el nivel educativo) y de encontrar empleo de los parados (sexo, nacionalidad, estado civil, tiempo que llevaba desempleado, percepción de algún tipo de prestación de desempleo y nivel educativo).

El análisis de la probabilidad de encontrar empleo apunta a la importancia de la duración del desempleo como factor clave. La probabilidad de pasar a estar ocupado es mayor cuanto menos tiempo se lleva en esa situación. Así, desde el inicio de la crisis los parados que llevan menos de un mes en esa situación tienen, todo lo demás constante, incluida la edad y la educación, una probabilidad de empleo que prácticamente multiplica por cinco o seis la que corresponde a los parados que llevan más de un año desempleados. Diferenciales menos acusados respecto a los parados de larga duración, pero también sustanciales, corresponde a las personas con periodos de paro superiores al mes e inferiores al año.

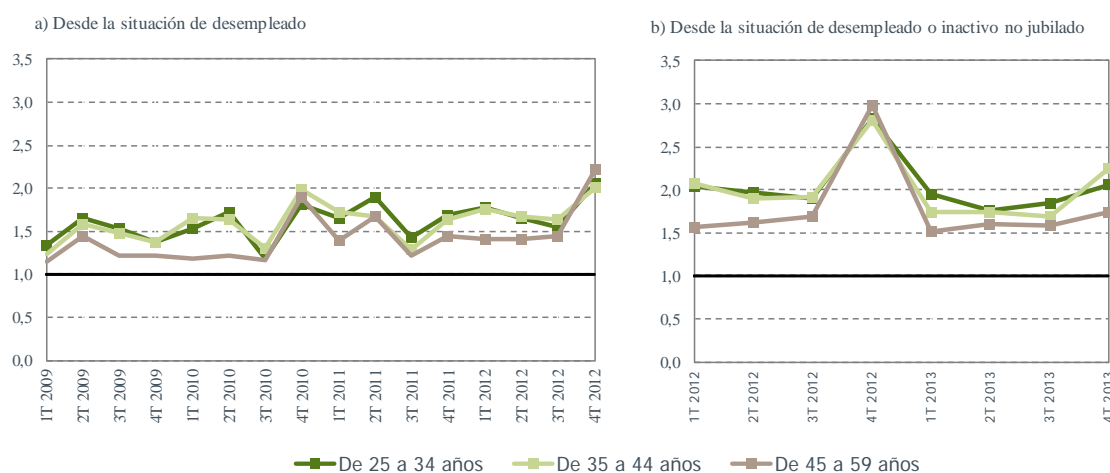
Las estimaciones de este observatorio también muestran el efecto de percibir algún tipo de prestación. La probabilidad de encontrar empleo de un parado que no percibe ninguna prestación duplica a la de otro con similares características durante todo el periodo de crisis. Naturalmente, existe el riesgo de que este efecto y el anterior tiendan a reforzarse mutuamente. Un mal diseño de la prestación puede contribuir a aumentar la duración del desempleo al reducir la intensidad de la búsqueda de empleo al inicio de la situación de desempleo, momento en el que más probable es hallar un trabajo.

Entre las características personales cabe señalar que, todo lo demás constante, las mujeres muestran una probabilidad que resulta según el periodo concreto entre un 15 y un 30% menor que la de los hombres. Por el contrario, las diferencias entre nacionales y extranjeros en esta materia, salvo trimestres puntuales, no resultan estadísticamente significativas.

Una vez se tienen en cuenta todos los aspectos señalados, las estimaciones (gráfico 5.3) indican que la probabilidad de encontrar empleo sigue dependiendo de modo significativo de la edad, tendiendo a ser siempre menor en el caso de los parados de menos de 25 años de edad. Por el contrario, todo lo demás constante, la probabilidad de empleo de los jóvenes parados de 25 a 34 años se

mantiene en niveles siempre más elevados y no es significativamente menor que la de ninguna otra cohorte de edad.

GRÁFICO 5.3 Estimación de la probabilidad relativa de acceder a un empleo según grupo de edad respecto a los menores de 25 años. España. 2009-2013

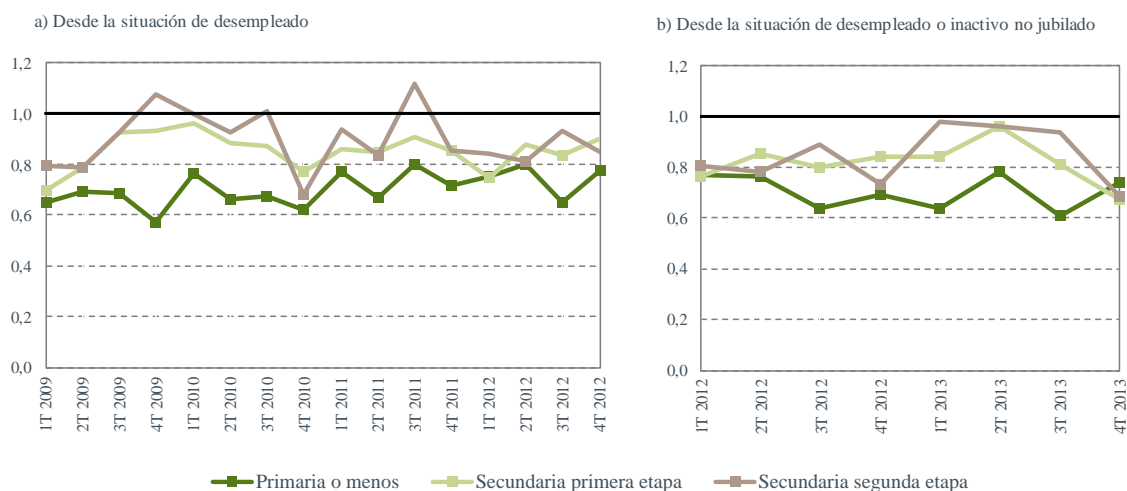


Nota: La edad de referencia es de 16 a 24 años de edad. La presencia de marcador en la línea indica que el valor de la estimación es significativamente distinta de 1. Los coeficientes reportados son odd-ratios. Un coeficiente mayor que la unidad debe ser interpretado en el sentido de que la probabilidad de acceder a un empleo aumenta en (coef-1)% respecto a la categoría de referencia. Un coeficiente menor de la unidad debe interpretarse en el sentido de que la probabilidad es (1-coef.)% menor al del grupo de referencia.

Fuente: Fedea (varios años).

Un último aspecto relevante a tener en cuenta es justamente el del capital humano del parado en términos de su nivel de estudios completados más elevado. Los resultados indican que durante el inicio de la crisis contar con estudios superiores suponía una ventaja significativa para encontrar empleo (gráfico 5.4). Los parados que carecían de la educación obligatoria tenían, todo lo demás constante, una probabilidad en torno a una tercera parte menor de hallar ocupación que parados de similares características con estudios superiores. La probabilidad de los parados con estudios secundarios posobligatorios era una quinta parte inferior a la de personas similares con estudios superiores.

GRÁFICO 5.4 Estimación de la probabilidad relativa de acceder a un empleo según nivel de estudios terminados respecto a aquellos con estudios universitarios. España. 2009-2013



Nota: El nivel de estudios de referencia es universitarios. La presencia de marcador en la línea indica que el valor de la estimación es significativamente distinta de 1. Los coeficientes reportados son odd-ratios. Un coeficiente mayor que la unidad debe ser interpretado en el sentido de que la probabilidad de acceder a un empleo aumenta en $(coef-1)\%$ respecto a la categoría de referencia. Un coeficiente menor de la unidad debe interpretarse en el sentido de que la probabilidad es $(1-coef)\%$ menor al del grupo de referencia.

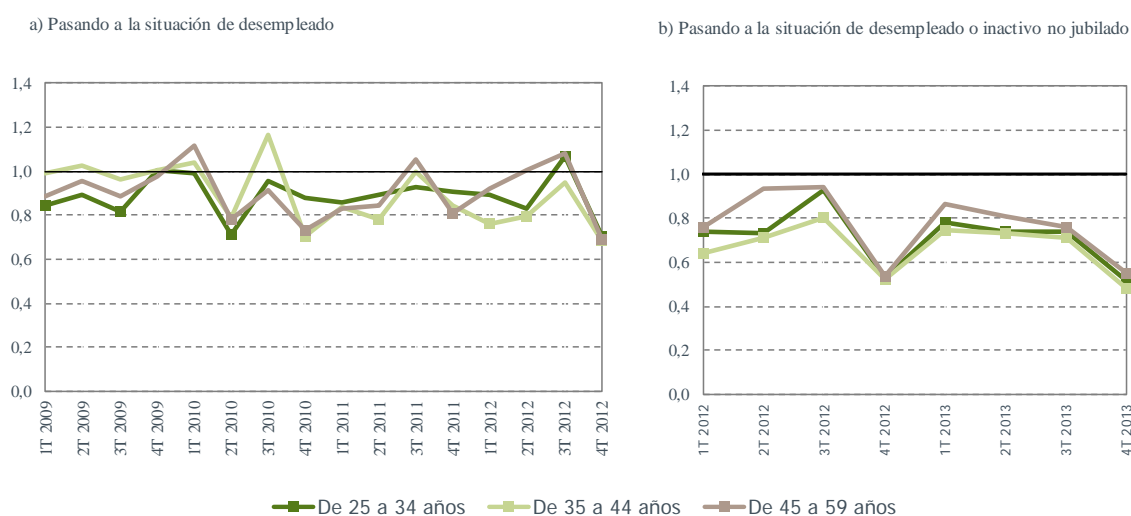
Fuente: Fedea (varios años).

Hay que advertir que esa ventaja asociada a la educación ha perdido relevancia en algunas fases de la crisis, con periodos en los que no han existido diferencias significativas entre tener estudios obligatorios, secundaria posobligatoria o estudios superiores. En cualquier caso hay que resaltar que las estimaciones del observatorio indican que las diferencias entre carecer de los estudios obligatorios y el resto de situaciones han sido siempre significativas y, además, que la situación más frecuente ha sido la de mayor probabilidad de empleo a mayor nivel educativo, mostrando en general los estudios superiores la mayor de las probabilidades por encima del resto.

Estos problemas específicos de los jóvenes y el papel protector de la educación en la facilidad para encontrar empleo se ven reforzados por su impacto en la probabilidad de perder el empleo de acuerdo con las estimaciones del observatorio (gráficos 5.5 y 5.6).

El grupo de menores de 25 años es el que, todo lo demás constante, muestra una mayor probabilidad de perder el empleo (gráfico 5.5). El caso de los jóvenes de 25 a 34 años es más variable con fases en las que su comportamiento ha sido similar al de la población de más edad y otras en las que el riesgo de perder el puesto de trabajo también ha sido sustancialmente superior.

GRÁFICO 5.5 Estimación de la probabilidad de perder un empleo según grupo de edad respecto a los menores de 25 años. España. 2009-2013



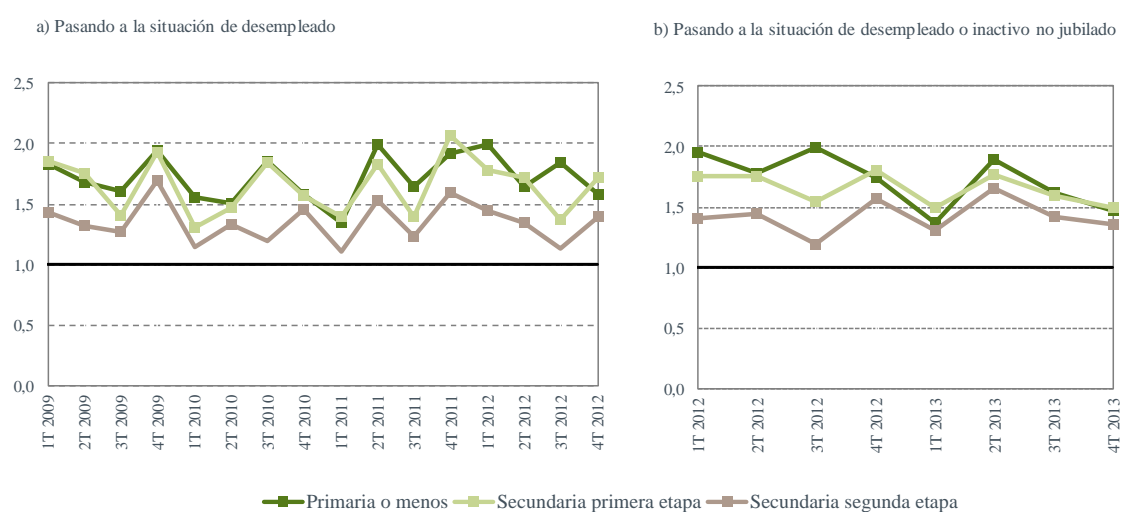
Nota: La edad de referencia es de 16 a 24 años de edad. La presencia de marcador en la línea indica que el valor de la estimación es significativamente distinta de 1. Los coeficientes reportados son odd-ratios. Un coeficiente mayor que la unidad debe ser interpretado en el sentido de que la probabilidad de perder un empleo aumenta en (coef-1)% respecto a la categoría de referencia. Un coeficiente menor de la unidad debe interpretarse en el sentido de que la probabilidad es (1-coef.)% menor al del grupo de referencia

Fuente: Fedea (varios años).

Por otra parte se observa que el capital humano ha sido un factor clave en esta cuestión de modo sistemático durante toda la crisis (gráfico 5.6). La educación ha protegido en términos relativos a los más cualificados respecto al riesgo de perder el empleo. También los más formados han padecido ese problema con mayor intensidad que antes de la crisis, pero en mucha menor medida que los trabajadores menos cualificados. Así, respecto a los trabajadores con estudios universitarios, los que carecían de estudios o solo tenían la enseñanza obligatoria han tenido una probabilidad de perder el empleo que ha sido en general más de un 40% superior y que incluso ha llegado a doblarla en algunos momentos. Los individuos con estudios de secundaria posobligatoria son un caso intermedio, con menos riesgo de perder el empleo que las personas con menor formación,

pero mayor probabilidad de que esto suceda en comparación con los universitarios, respecto a los que la diferencia ha oscilado entre el 15 y el 70% durante la crisis. En definitiva, la educación tiene un papel clave como protector del empleo que, precisamente, resulta más visible en los periodos de crisis y que puede infravalorarse y no ser tenido en cuenta en los periodos de bonanza económica cuando todo va bien para todo el mundo y la formación puede parecer a muchos como poco útil para su vida laboral.

GRÁFICO 5.6 Estimación de la probabilidad de perder un empleo según nivel de estudios terminados respecto a aquellos con estudios universitarios. España. 2009-2013



Nota: El nivel de estudios de referencia es universitarios. La presencia de marcador en la línea indica que el valor de la estimación es significativamente distinta de 1. Los coeficientes reportados son odd-ratios. Un coeficiente mayor que la unidad debe ser interpretado en el sentido de que la probabilidad de perder un empleo aumenta en (coef-1)% respecto a la categoría de referencia. Un coeficiente menor de la unidad debe interpretarse en el sentido de que la probabilidad es (1-coef.)% menor al del grupo de referencia.

Fuente: Fedea (varios años).

Desde el punto de vista de la situación de los jóvenes dos son las cuestiones en las que cabe insistir. La primera es la importancia de más y mejor formación como forma de facilitar la inserción laboral y el acceso al empleo y de modo muy especial reduciendo el riesgo de perderlo incluso en situación tan adversas como las de la última crisis. La inversión en capital humano tanto durante el periodo de escolarización como después a lo largo de la vida laboral es un factor clave. La segunda es el riesgo progresivo que entraña que la situación de desempleo se

prolongue hasta convertirse en paro de larga duración. Eso complica la empleabilidad posterior incluso ante una futura recuperación económica. Ambas cuestiones están relacionadas, ya que esa pérdida de empleabilidad viene de la mano, en parte, de la depreciación del capital humano del parado, que va erosionándose y perdiendo utilidad. Renovar los esfuerzos en formación es decisivo para combatir la obsolescencia de las competencias del parado y mitigar ese problema.

6. Empleo creado: sectores, ocupaciones y temporalidad

Las magnitudes básicas acerca de la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo durante las dos últimas décadas y las características de la dinámica seguida por su inserción laboral durante la crisis no permiten apreciar en su totalidad las peculiaridades de la evolución del empleo juvenil. En particular aspectos como en qué sectores han encontrado (o perdido) su empleo los jóvenes, desempeñando qué clase de ocupaciones y con qué tipo de relación contractual son también de gran relevancia a la hora de analizar el problema.

6.1 Sectores

Las fuentes de empleo más importantes para los jóvenes en la actualidad son, a grandes rasgos, las mismas que para el resto de la población y se corresponden con el patrón de especialización de la economía española, aunque se observan algunas diferencias significativas (cuadro 6.1). En primer lugar, y de modo muy especial, los servicios de mercado son el principal sector generador de empleo para jóvenes y no tan jóvenes. Más de dos de cada tres jóvenes ocupados, el 68%, trabajan en algún tipo de servicios privados. A continuación la industria, 11,6%, y los servicios públicos, 10,4%, se sitúan como los principales empleadores de jóvenes. Como se puede observar los servicios públicos, pese a su importancia, son mucho menos relevantes que en el caso de la población de mayor edad y algo parecido, aunque a menor escala, sucede con la industria. Finalmente, la construcción, 5,3%, la agricultura, 4%, y la energía, 0,7%, aportan el resto del empleo, con porcentajes menores y muy similares a los que se observan para la población ocupada de 35 y más años.

Ese patrón se corresponde, por otra parte, con el progresivo proceso de terciarización habitual en las economías avanzadas. Los servicios cobran cada vez mayor importancia y es lógico que eso sea especialmente visible en el empleo de los jóvenes en comparación con las cohortes de edad que accedieron al mercado de trabajo hace varios decenios, cuando la estructura sectorial de la economía española presentaba otras características distintas a las actuales. El menor peso de los servicios públicos refleja, entre otras circunstancias, que muchas de sus

ocupaciones requieren titulación superior, que solo parte de los jóvenes han podido adquirir por razones de edad.

CUADRO 6.1 Población ocupada por edad y ramas de actividad. 2014
(distribución porcentual)

	De 16 a 34 años	35 y más años	Total
AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA	4,0	4,3	4,2
INDUSTRIA, ENERGÍA Y CONSTRUCCIÓN	17,6	19,6	19,1
Energía	0,7	1,0	0,9
Energía eléctrica, gas y agua	0,7	1,0	0,9
Industria	11,6	13,0	12,6
Alimentación, bebidas y tabaco	2,7	2,8	2,8
Textil, confección, cuero y calzado	0,5	0,9	0,8
Madera y corcho	0,3	0,3	0,3
Papel; edición y artes gráficas	0,9	1,0	1,0
Industria química	1,0	1,0	1,0
Caucho y plástico	0,4	0,5	0,4
Otros productos minerales no metálicos	0,5	0,7	0,7
Metalurgia y productos metálicos	1,3	1,6	1,6
Maquinaria y equipo mecánico	0,7	0,8	0,8
Equipo eléctrico, electrónico y óptico	1,4	1,2	1,2
Fabricación de material de transporte	1,4	1,6	1,5
Industrias manufactureras diversas	0,5	0,6	0,6
Construcción	5,3	5,7	5,6
SERVICIOS DE MERCADO	68,0	56,8	59,8
Comercio y reparación	20,0	15,6	16,8
Hostelería	11,0	7,1	8,2
Transportes y comunicaciones	5,3	6,2	5,9
Intermediación financiera	2,2	2,7	2,6
Inmobiliarias y servicios empresariales	10,3	8,4	8,9
Educación y sanidad de mercado	9,0	6,5	7,2
Otras actividades sociales y otros servicios de mercado	10,2	10,2	10,2
SERVICIOS DE NO MERCADO	10,4	19,4	16,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Nota: Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En definitiva, la composición presente del empleo juvenil destaca por la mayor importancia de los servicios privados en comparación con los servicios públicos y las manufacturas. En particular, hay que resaltar el mayor peso de servicios como los ligados al comercio, la hostelería y restauración, los servicios a las empresas y la educación y sanidad privadas.

La evolución del empleo de los jóvenes durante la crisis presenta contrastes muy acusados entre sectores y respecto a la evolución seguida por la población ocupada de 35 y más años (cuadro 6.2), dentro de un panorama general muy

negativo con descensos netos de empleo juvenil en todos los sectores, con la excepción de un ligero incremento en la Educación y sanidad de mercado. En la dramática destrucción de empleo de los jóvenes, que en total se acerca a los 3,5 millones entre 2007 y 2014, destacan los servicios privados (con pérdidas de 1,4 millones de empleos), la construcción (con descensos cercanos al millón) y la industria (más de 750.000 empleos perdidos).

CUADRO 6.2 Variaciones en la población ocupada por edad y ramas de actividad. 1994, 2007 y 2014
(miles de personas)

	1994-2007			2007-2014			1994-2014		
	De 16 a 34 años	35 y más años	Total	De 16 a 34 años	35 y más años	Total	De 16 a 34 años	35 y más años	Total
AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA	-63,5	-153,4	-216,9	-94,9	-108,7	-203,6	-158,4	-262,1	-420,5
INDUSTRIA, ENERGÍA Y CONSTRUCCIÓN	1.027,3	1.269,3	2.296,5	-1.749,9	-933,4	-2.683,3	-722,6	335,9	-386,7
Energía	6,3	2,0	8,3	-11,8	23,4	11,6	-5,5	25,5	19,9
Energía eléctrica, gas y agua	6,3	2,0	8,3	-11,8	23,4	11,6	-5,5	25,5	19,9
Industria	277,1	424,8	701,9	-753,9	-203,2	-957,1	-476,8	221,6	-255,2
Alimentación, bebidas y tabaco	34,5	76,9	111,4	-80,0	58,7	-21,3	-45,5	135,6	90,1
Textil, confección, cuero y calzado	-111,5	-17,2	-128,8	-54,1	-61,4	-115,5	-165,6	-78,6	-244,2
Madera y corcho	7,1	21,2	28,3	-33,8	-22,1	-55,9	-26,7	-0,9	-27,6
Papel; edición y artes gráficas	12,9	53,0	65,8	-51,7	-13,2	-64,9	-38,8	39,7	0,9
Industria química	30,6	39,6	70,1	-33,7	2,3	-31,3	-3,1	41,9	38,8
Caucho y plástico	7,5	8,2	15,7	-25,3	-2,0	-27,3	-17,8	6,2	-11,6
Otros productos minerales no metálicos	32,1	48,1	80,2	-82,2	-63,6	-145,9	-50,2	-15,5	-65,7
Metalurgia y productos metálicos	108,5	67,4	175,9	-150,3	-67,3	-217,7	-41,9	0,1	-41,8
Maquinaria y equipo mecánico	56,8	54,1	110,8	-75,4	-48,3	-123,6	-18,6	5,8	-12,8
Equipo eléctrico, electrónico y óptico	17,2	23,6	40,8	-18,9	49,3	30,3	-1,8	72,9	71,1
Fabricación de material de transporte	58,4	11,8	70,2	-62,0	23,7	-38,3	-3,5	35,5	32,0
Industrias manufactureras diversas	23,2	38,1	61,3	-86,6	-59,2	-145,8	-63,4	-21,1	-84,5
Construcción	743,8	842,4	1.586,3	-984,1	-753,6	-1.737,8	-240,3	88,8	-151,5
SERVICIOS DEMERCADO	2.020,8	3.236,1	5.256,8	-1.401,4	919,5	-481,9	619,4	4.155,6	4.775,0
Comercio y reparación	434,6	606,7	1.041,3	-486,6	256,2	-230,4	-52,0	862,9	810,9
Hostelería	294,8	424,8	719,5	-142,5	106,3	-36,2	152,2	531,1	683,3
Transportes y comunicaciones	176,0	302,2	478,2	-181,4	20,9	-160,5	-5,4	323,1	317,7
Intermediación financiera	67,0	111,0	178,0	-87,5	26,6	-60,9	-20,4	137,6	117,1
Inmobiliarias y servicios empresariales	530,5	901,7	1.432,1	-381,7	-132,9	-514,6	148,7	768,8	917,6
Educación y sanidad de mercado	223,5	379,6	603,1	7,9	227,6	235,5	231,4	607,2	838,6
Otras actividades sociales y otros servicios de mercado	294,4	510,2	804,6	-129,5	414,7	285,2	164,9	924,9	1.089,8
SERVICIOS DENO MERCADO	65,8	970,1	1.035,9	-213,6	355,3	141,8	-147,7	1.325,4	1.177,7
TOTAL	3.050,3	5.322,0	8.372,3	-3.459,7	232,8	-3.226,9	-409,4	5.554,8	5.145,4

Nota: Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Es destacable el diferente comportamiento por grupos de edad. Así, mientras prácticamente todos los sectores de servicios han reducido el empleo de jóvenes desde 2007, por el contrario, el empleo de mayores de 35 años ha crecido en todos ellos con la excepción del sector inmobiliario y de servicios empresariales. Del mismo modo, mientras el empleo juvenil ha disminuido en todas las ramas

industriales, en el caso de los mayores de 35 años son varios los sectores que registran aumentos.

Estas diferencias tienen que ver con el cierre del mercado para los nuevos entrantes, básicamente jóvenes, y el diferente grado de protección asociado a los contratos temporales (más extendidos entre los jóvenes) y los de carácter indefinido (predominantes entre los mayores), cuestión que se examina con mayor detalle más adelante.

Las diferencias son tan notorias que, aunque a lo largo de las dos últimas décadas el empleo total ha crecido pese a la crisis en más de cinco millones, solo en cuatro de los sectores contemplados en la clasificación del cuadro 6.2 hay incrementos netos de empleo juvenil. Justo lo contrario sucede con los mayores de 35 años, solo en cinco de los sectores hay caídas netas de empleo entre 1994 y 2014.

En una sección posterior se examinan las perspectivas de creación de empleo en el futuro próximo y las características previsibles de las oportunidades de empleo que van a existir, pero es útil examinar el patrón de la creación de empleo joven durante la última fase expansiva. Entre 1994 y 2007 el empleo de menores de 35 años aumentó con vigor en algo más de tres millones de personas. De ese total más de dos millones correspondieron al sector servicios, casi tres cuartos de millón a la construcción y algo más de un cuarto de millón a las manufacturas, mientras que la agricultura tuvo una contribución negativa pero de escasa magnitud. En el caso de los servicios se trató de servicios privados, ya que los servicios públicos apenas representaron una ganancia de 65.000 empleos. No sería extraño que el patrón de empleo para jóvenes una vez se supere la crisis muestre similitudes en términos de estar muy concentrada en los servicios privados y con posibles contribuciones de menor entidad de los diversos sectores industriales, aunque es poco probable, y seguramente tampoco sería deseable, que la construcción y el sector de servicios inmobiliarios jueguen un papel tan relevante como en el pasado.

6.2 Ocupaciones

El patrón de ocupaciones de los jóvenes (cuadro 6.3) es muy similar al que caracteriza al conjunto del empleo en España, con un menor peso de las más cualificadas que otros países desarrollados de nuestro entorno.

En la actualidad el 29,8% de los jóvenes están empleados en ocupaciones consideradas habitualmente de alta cualificación (Directores y gerentes; Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; Técnicos y profesionales de apoyo). Ese porcentaje es algo menor que el que corresponde al caso de los mayores de 35 años, situado en el 33,8%. La estructura de ocupaciones de los jóvenes es de inferior calidad que la del resto de población, pero las diferencias no son dramáticas. Así, el peso de las ocupaciones elementales es muy similar en ambos casos y se sitúa en torno al 12,7%. Incluso en el caso de las ocupaciones de más alto nivel la diferencia se concentra en el caso específico del grupo de Directores y gerentes, que para los mayores de 35 años supone el 5,4% y para los jóvenes solo el 1,8%. El peso de los Técnicos y profesionales científicos e intelectuales, en torno al 17,5% en ambos casos, y Técnicos y profesionales de apoyo, en torno al 10,7%, es muy parecido con independencia de la edad. Por otra parte, tampoco resulta anormal que alcanzar los puestos de dirección y gerencia requieran un cierto periodo previo de desarrollo de la carrera profesional y sean más frecuentes entre los mayores de 35 años.

El rasgo más distintivo en el caso de los jóvenes es la mayor importancia de las ocupaciones dentro del grupo de Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores. Suponen el 28,2% del empleo juvenil frente al 21,3% del empleo de otras edades. Finalmente, y en sentido contrario, las ocupaciones de administrativo o los trabajos cualificados en la agricultura y la industria son algo más frecuentes entre los mayores de 35 años que entre los jóvenes.

El análisis de la evolución temporal resulta algo más complicado por el reciente cambio llevado a cabo en 2011 en la clasificación de ocupaciones que ha implicado en el caso español una disminución neta del empleo considerado como de alta cualificación. Sin embargo la mejora en la situación a lo largo de las dos últimas décadas es evidente (cuadro 6.4). En el caso de los jóvenes se observa un

CUADRO 6.3 Población ocupada por ocupación y grupo de edad. 2014

		Miles de personas			Distribución porcentual		
		De 16 a 34 años	35 y más años	Total	De 16 a 34 años	35 y más años	Total
Grupo 0	Fuerzas armadas	48,7	45,7	94,4	1,0	0,4	0,5
Grupo 1	Directores y gerentes	85,2	685,0	770,1	1,8	5,4	4,4
Grupo 2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	829,9	2.208,8	3.038,8	17,6	17,5	17,5
	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales de la salud y la enseñanza	398,7	1.184,5	1.583,3	8,5	9,4	9,1
	Otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales	431,2	1.024,3	1.455,5	9,2	8,1	8,4
Grupo 3	Técnicos y profesionales de apoyo	485,9	1.376,3	1.862,3	10,3	10,9	10,7
Grupo 4	Administrativos	448,5	1.309,4	1.757,9	9,5	10,4	10,1
	Empleados de oficina que no atienden al público	198,1	729,5	927,6	4,2	5,8	5,3
	Empleados de oficina que atienden al público	250,4	579,9	830,3	5,3	4,6	4,8
Grupo 5	Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	1.326,0	2.692,9	4.018,9	28,2	21,3	23,2
	Trabajadores de los servicios de restauración y comercio	922,1	1.567,3	2.489,4	19,6	12,4	14,3
	Trabajadores de los servicios de salud y el cuidado de personas	287,8	808,1	1.095,8	6,1	6,4	6,3
	Trabajadores de los servicios de protección y seguridad	116,2	317,5	433,7	2,5	2,5	2,5
Grupo 6	Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	79,5	366,7	446,2	1,7	2,9	2,6
Grupo 7	Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción	513,4	1.357,9	1.871,3	10,9	10,7	10,8
	Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de máquinas	153,8	507,7	661,5	3,3	4,0	3,8
	Trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, excepto operadores de instalaciones y máquinas	359,5	850,3	1.209,8	7,6	6,7	7,0
Grupo 8	Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	295,5	995,4	1.290,9	6,3	7,9	7,4
	Trabajadores de la madera, textil, confección, piel, cuero, calzado y otros operarios en oficios	115,4	344,2	459,5	2,5	2,7	2,6
	Montadores y ensambladores en fábricas	180,1	651,2	831,3	3,8	5,1	4,8
Grupo 9	Ocupaciones elementales	592,4	1.609,9	2.202,3	12,6	12,7	12,7
	Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes)	292,5	1.126,8	1.419,3	6,2	8,9	8,2
	Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes	299,9	483,1	783,0	6,4	3,8	4,5
Total		4.705,0	12.648,0	17.353,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

CUADRO 6.4 Población ocupada por ocupación y grupo de edad. 1994, 2007, 2011 y 2014

	1994			2007			2011			2014*		
	De 16 a 34 años	35 y más años	Total	De 16 a 34 años	35 y más años	Total	De 16 a 34 años	35 y más años	Total	De 16 a 34 años	35 y más años	Total
Grupo 0 Fuerzas armadas	0,4	0,2	0,3	0,7	0,3	0,4	1,0	0,3	0,5	1,0	0,4	0,5
Grupo 1 Directores y gerentes	4,6	10,7	8,1	3,5	9,9	7,4	2,1	6,3	5,0	1,8	5,4	4,4
Grupo 2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	9,7	10,4	10,1	11,7	13,1	12,6	16,8	16,0	16,3	17,6	17,5	17,5
Grupo 3 Técnicos y profesionales de apoyo	7,1	6,3	6,6	12,6	11,7	12,0	10,6	10,6	10,6	10,3	10,9	10,7
Grupo 4 Administrativos	13,5	9,3	11,0	10,8	8,4	9,4	10,3	10,3	10,3	9,5	10,4	10,1
Grupo 5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	18,0	10,8	13,8	18,5	13,4	15,4	24,9	20,4	21,8	28,2	21,3	23,2
Grupo 6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	3,5	8,7	6,6	1,4	3,2	2,5	1,6	3,0	2,5	1,7	2,9	2,6
Grupo 7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción	17,8	18,9	18,5	17,4	15,6	16,4	12,7	11,9	12,1	10,9	10,7	10,8
Grupo 8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	10,2	11,1	10,7	8,8	9,4	9,2	6,9	8,3	7,9	6,3	7,9	7,4
Grupo 9 Ocupaciones elementales	15,2	13,6	14,2	14,7	15,0	14,9	13,1	13,0	13,0	12,6	12,7	12,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: En 2011 se produce un cambio en la Clasificación Nacional de Ocupaciones, sustituyendo a la de 1994, y reduciéndose la comparabilidad con el periodo precedente.

** Segundo trimestre de 2014.*

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

aumento importante en el empleo de alta cualificación (Directores y gerentes; Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y Técnicos y profesionales de apoyo) que han pasado de suponer el 21,3% en 1994 al 29,8% en 2014, una variación que en ausencia de cambios estadísticos hubiera sido incluso mayor.

Naturalmente, estos cambios positivos por el lado de la oferta de puestos de trabajo no garantizan por sí solos la mejora de la situación del conjunto de jóvenes si el ritmo al que se producen es inferior al de la mejora de formación de ese colectivo, cuestión que se analiza con más detalle en otro capítulo de este informe dedicado al problema de la sobrecualificación.

6.3 Temporalidad

Un rasgo diferencial muy específico del mercado de trabajo español es la amplia difusión de los contratos temporales, impulsados en crisis anteriores como mecanismo para estimular la creación de empleo en un contexto de instituciones laborales muy rígidas. El contrato temporal se consideró una alternativa útil para aumentar la flexibilidad sin afectar a las condiciones disfrutadas por los trabajadores ya ocupados.

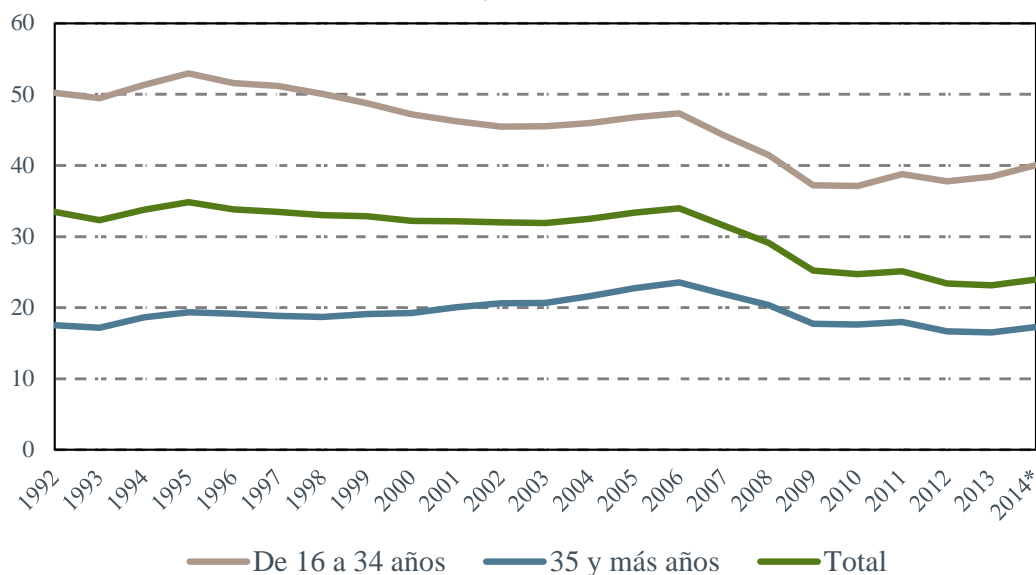
Es indudable que, en ese sentido, el contrato temporal cumplió su papel contribuyendo a la creación de empleo, pero lo hizo a costa de efectos negativos sobre la productividad y los incentivos a la formación, propiciando un exceso de rotación laboral, dificultando la acumulación de capital humano y reduciendo los incentivos al esfuerzo.

El recurso a los contratos temporales es una opción cuyo resultado concentra la flexibilidad en los nuevos entrantes en el mercado de trabajo. Se trata, por tanto, de un tipo de empleo que ha afectado en los últimos decenios de modo muy especial a los jóvenes, que han visto facilitada su inserción de una forma que ha limitado en buena medida el adecuado desarrollo de su carrera profesional y que, además, los ha dejado en una posición especialmente vulnerable a los efectos de la crisis.

Los limitados márgenes de flexibilidad, en términos de regulación e instituciones, del mercado de trabajo español propiciaron que la reacción a la última crisis adoptase la forma de ajuste en puestos de trabajo más que en términos de jornada laboral, salarios u otros ámbitos de las relaciones laborales y la negociación entre sindicatos y empresas. Ese ajuste de empleo se produjo fundamentalmente, al menos durante la fase inicial de la crisis, mediante la reducción del empleo temporal, una alternativa más económica y sencilla para las empresas que cualquier otra forma de ajuste de las plantillas.

La tasa de temporalidad, proporción de asalariados temporales en el total de empleo asalariado, se mantuvo relativamente estable en torno al 33% desde principios de los noventa hasta el inicio de la crisis para el conjunto de la población (gráfico 6.1). La crisis cambió drásticamente el panorama con una intensa reducción hasta los niveles actuales próximos al 24%. Se perdió mucho empleo de todo tipo, pero sobre todo temporal. Respecto a los máximos alcanzados antes de la crisis, los asalariados fijos han caído en poco más de un millón, los temporales en algo más de dos millones y el resto de empleos en algo más de medio millón.

GRÁFICO 6.1 Tasa de temporalidad por grupo de edad. 1992-2014



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En el caso de los jóvenes la tasa de temporalidad ha sido siempre sustancialmente más elevada que entre los asalariados de 35 y más años. Durante la última década del siglo pasado sus tasas superaron habitualmente el 50% y posteriormente se mantuvo una suave tendencia decreciente durante el periodo de auge económico hasta el entorno del 45%. El inicio de la crisis supuso un desplome concentrado en los dos primeros años de la misma, con una caída hasta el 37%. Con el desarrollo posterior de la crisis y la extensión creciente de los ajustes también a los trabajadores con contrato indefinido, la tasa ha repuntado ligeramente hasta situarse en el 40% actual. Este porcentaje es muy elevado, pero no deja de ser moderado en comparación con la pauta habitual de los últimos decenios.

Las diferencias respecto al resto de la población son muy notables, con diferencias en las tasas de temporalidad que han oscilado entre los 20 y los 33 puntos porcentuales durante las últimas dos décadas. Es precisamente con la crisis cuando esas diferencias entre jóvenes y mayores, pese a ser todavía de gran magnitud, se han situado en sus niveles más bajos.

La temporalidad es un rasgo muy relevante de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo español. Como los datos muestran, se trata de un factor que condiciona decisivamente el riesgo de perder el empleo y pasar al paro. Sirva como ejemplo que, pese a la tremenda caída de empleo que ha supuesto la crisis, el empleo indefinido de los mayores de 35 años es en la actualidad superior en más de medio millón al que existía en 2008. Algo bien distinto de lo sucedido con el colectivo de fijos 16 a 34 años que ha caído en más de 1 millón en el mismo periodo, o con los temporales jóvenes, que han padecido un descenso de más de 1,2 millones.

Además, hay que considerar la especial importancia que tiene el empleo asalariado para los jóvenes. En la actualidad el 89% de los jóvenes ocupados son asalariados, mientras que entre los mayores ese porcentaje es del 80%. El peso del autoempleo entre los jóvenes es, por tanto, prácticamente la mitad que entre los mayores. Como resultado de ello, el empleo asalariado temporal representa el 36% del empleo joven, mientras que supone solo el 14% del empleo total para los mayores. Más de uno de cada tres jóvenes ocupados está en esa situación, algo que solo sucede en uno de cada siete mayores ocupados.

7. Perspectivas laborales: fuentes de empleo en el horizonte 2025

En capítulos previos se ha analizado la situación actual de los jóvenes en el mercado de trabajo y la evolución pasada. En este capítulo se aborda, en la medida de lo posible, lo que puede suceder en el futuro a medio y largo plazo, esto es, cuáles son las perspectivas laborales a las que se enfrentan. Naturalmente, hay que advertir desde el principio que el análisis prospectivo resulta bastante más complejo y arriesgado que los análisis sobre el pasado y el presente realizados en los capítulos previos.

El futuro es incierto y son múltiples los factores que pueden influir en la evolución de la economía española y en el comportamiento del mercado de trabajo. Para analizar esta cuestión se hará uso de los datos más recientes de Cedefop (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional) en sus previsiones a medio plazo sobre la demanda y oferta de competencias de marzo de 2014 y cuya próxima actualización se espera para la primavera de 2015. Estas previsiones tienen como fin proporcionar indicaciones generales de los patrones y tendencias de la oferta y la demanda de calificaciones (medidas por ocupación y titulación) en el conjunto de Europa. Se basan en una metodología cuantitativa sofisticada que utiliza una combinación de cuentas nacionales, encuesta europea de población activa y otros datos relevantes.

La incertidumbre acerca del futuro hace que se contemplen tres escenarios económicos posibles. Un primer escenario base está asociado a una recuperación económica moderada que contribuye al aumento paulatino de la confianza. En ese escenario el acceso al crédito es más fácil, lo que impulsa la inversión y el gasto de consumo. El constante aumento de la demanda fuera de Europa se traduce en un crecimiento de las exportaciones y la inflación se mantiene dentro de los límites fijados. Los gobiernos continúan su proceso de reducción de la deuda, pero el aumento de los ingresos fiscales alivia la presión sobre la necesidad de recortar gastos. Los tipos de interés se mantienen en niveles reducidos. Este es el escenario de referencia, pero se complementa con otros dos escenarios adicionales.

El escenario optimista prevé una recuperación económica más rápida, y considera que una mayor confianza y la expansión de los préstamos bancarios propician el aumento de la inversión y el gasto de consumo. Incluye una sólida recuperación económica fuera de Europa que beneficia a todos los sectores e impulsa las exportaciones. Supone que la creciente demanda mundial provoca la subida de la inflación, pero que el aumento de los ingresos fiscales permite que los gobiernos saneen sus cuentas presupuestarias, lo cual alivia la presión sobre los tipos de interés.

Finalmente, se contempla un escenario pesimista en el que el prolongado debilitamiento económico lastra la confianza. El limitado acceso al crédito y la inseguridad laboral inciden negativamente en la inversión y el gasto de consumo. La recuperación económica mundial se produce a un ritmo pausado, y el sector de las exportaciones se mantiene frágil. Una demanda débil reduce la inflación, pero los problemas vinculados a la deuda pública persisten, lo que añade presión para que se aumenten los impuestos y se recorten los gastos. Los tipos de interés aumentan para evitar posibles crisis monetarias.

En el escenario base el empleo total en España experimentaría un aumento neto entre 2013 y 2025 de 1.215.500 trabajadores, hasta situar la población ocupada próxima a los 18,9 millones, todavía bastante por debajo de las cifras alcanzadas en los años previos a la crisis. Las cifras son más favorables en el escenario optimista, con un incremento neto de 2.003.400 trabajadores hasta superar los 19,7 millones de ocupados en 2025, y peores en el escenario pesimista, con un descenso neto de 423.700 empleos y una población ocupada que no llega a los 17,2 millones.

Los aumentos previstos por Cedefop de la población activa durante ese mismo periodo son de 1.070.000 en el escenario base, 1.079.000 en el optimista y 740.000 en el pesimista.

En el escenario base el incremento del empleo se concentra en el sector privado de servicios (cuadro 7.1). Se prevén ligeros descensos de empleo en la agricultura y el resto del sector primario, la mayoría de ramas industriales y los servicios públicos, además de algunos otros como el de banca y seguros. Por el

CUADRO 7.1 Variación de los ocupados por sectores de actividad económica según escenarios de crecimiento del empleo. 2013-2025
(miles de empleos)

	Escenario base	Escenario optimista	Escenario pesimista
AGRICULTURA, GANADERIA Y PESCA	-64,0	-63,7	-74,7
ENERGÍA	30,0	30,0	30,0
Extracción de hulla, antracita y lignito	-1,8	-1,8	-1,8
Extracción de crudo de petróleo y gas natural	0,0	0,0	0,0
Otras industrias extractivas	-0,5	-0,5	-0,5
Electricidad	7,6	7,6	7,6
Gas	1,3	1,3	1,3
Agua	23,4	23,4	23,4
INDUSTRIA	-107,9	17,6	-394,6
Alimentación, bebidas y tabaco	-34,3	-33,8	-34,3
Textil, cuero y calzado	-17,7	-11,1	-35,9
Papel y madera	-12,7	1,7	-44,3
Artes gráficas	22,9	28,4	10,1
Refino de petróleo	-0,3	-0,2	-0,5
Industria farmacéutica	-0,4	-0,4	-0,4
Industria química	-15,4	-13,0	-24,1
Caucho y plástico	8,3	11,2	-5,3
Otros productos no metálicos	-1,7	0,8	-16,0
Metalurgia	-24,6	-17,9	-48,4
Fabricación de productos metálicos	-32,3	0,3	-105,9
Construcción de maquinaria	-7,1	-1,3	-12,2
Material y equipo electrónico	-0,6	1,0	-5,8
Material y equipo eléctrico	11,9	19,5	-5,4
Vehículos de motor	15,2	16,2	8,6
Otro material de transporte	-0,2	10,7	-18,7
Otra industria manufacturera	-18,9	5,6	-56,0
CONSTRUCCIÓN	28,0	83,9	-99,0
SERVICIOS	1.329,3	1.935,6	114,6
Comercio al por mayor	333,6	359,5	243,0
Comercio al por menor	311,5	342,8	200,5
Hostelería	330,2	363,1	277,8
Transporte terrestre	15,2	63,1	-77,7
Transporte marítimo	1,0	0,7	-0,3
Transporte aéreo	-0,7	-0,1	-3,1
Comunicaciones	5,9	6,4	4,4
Intermediación financiera	-21,4	-20,6	-24,6
Seguros	9,2	9,6	9,4
Servicios informáticos	20,5	32,4	-8,4
Servicios profesionales	153,7	188,9	55,7
Otros servicios empresariales	154,3	390,0	-269,5
Administración Pública y defensa	-152,0	-152,0	-152,0
Educación	-71,8	-71,8	-71,8
Salud y Seguridad Social	-49,5	-49,5	-49,5
Otros servicios	289,8	473,1	-19,5
TOTAL	1.215,5	2.003,4	-423,7

Fuente: Cedefop (2014).

contrario, los mayores incrementos corresponderían al comercio, la hostelería y la restauración, los servicios a las empresas y el sector de otros servicios. Por su parte, el empleo en la construcción experimentaría un ligero incremento respecto a los niveles actuales. En el caso del escenario optimista el aumento neto del empleo sería más intenso en la construcción y los servicios privados que en el escenario base, mientras que en las ramas industriales habría un ligero aumento del empleo en vez de una disminución. La evolución estimada de la agricultura y el sector público sería similar a la del escenario base. En el escenario más pesimista los crecimientos de empleo quedarían limitados casi exclusivamente al comercio, la hostelería y la restauración y, además, serían de menor magnitud. Las manufacturas sufrirían un descenso considerable y también la construcción y el resto del sector servicios verían reducidos sus niveles de empleo.

Como puede apreciarse, en los tres escenarios considerados la previsión es de una creciente terciarización de la estructura económica, con un peso progresivamente mayor del sector servicios y, en especial, de los servicios privados. La evolución de la industria y la construcción estaría más condicionada por el entorno económico y la situación cíclica prevista. Finalmente, en todos los casos se prevé que el sector primario continúe reduciendo su nivel de empleo. Lo mismo sucede con el sector público y actividades como la sanidad y la educación, aunque en estos últimos casos las previsiones negativas parecen muy influidas por las actuales dificultades presupuestarias y financieras de las administraciones públicas españolas, una situación que podría cambiar sustancialmente de aquí a 2025.

Según estas previsiones, la variación del empleo también presentaría grandes diferencias en función del tipo de ocupación de que se trate (cuadro 7.2). El escenario base considera que el aumento del empleo se va a concentrar en las ocupaciones más cualificadas, aquellas que habitualmente se consideran características de personas con estudios universitarios. Prácticamente el 73% del aumento neto de empleo, 885.000 personas, correspondería a directores y gerentes; técnicos y profesionales científicos e intelectuales; y técnicos y profesionales de apoyo (grupos 1 a 3 de la Clasificación Nacional de Ocupaciones, CNO). Esto es así pese a que, por los motivos señalados anteriormente relativos al déficit público, este escenario supone caídas en el empleo de profesionales ligados a la sanidad y la educación durante los próximos doce años. Entre las ocupaciones que más

aumentarían destaca por su dinamismo el caso de los técnicos y profesionales de apoyo, con el mayor crecimiento relativo (2,6% anual) y absoluto (779.000). También se esperan aumentos en los empleados de tipo administrativo (145.000), especialmente en los ligados al trato con clientes (con un incremento de 395.000) más que en los ligados a aspectos puramente administrativos (con un descenso de 250.000). El empleo de trabajadores de servicios de restauración, comerciales y personales, grupo 5 de la CNO, aumentaría en 282.000. Por el contrario, en ocupaciones como las de los trabajadores cualificados en la agricultura y pesca (grupo 6 de la CNO), trabajadores cualificados de la industria, construcción y minería (grupo 7 de la CNO) y los operadores e instaladores de maquinaria y montadores (grupo 8) se prevén descensos o mantenimiento del empleo, excepto en el caso específico de los montadores y en el de los trabajadores en obras estructurales de construcción y afines.

CUADRO 7.2 Ocupados por ocupación según escenarios de crecimiento de empleo. 2013-2025
(miles de empleos)

	Escenario base	Escenario optimista	Escenario pesimista
Grupo 0 Fuerzas armadas	-11,3	-11,3	-11,3
Grupo 1 Directores y gerentes	103,2	148,7	6,5
Miembros del poder ejecutivo y directores ejecutivos	27,7	31,5	20,0
Directores de departamentos administrativos y comerciales	92,4	106,0	61,3
Directores de servicios	-16,9	11,2	-74,8
Grupo 2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2,5	54,1	-110,5
Profesionales ingenieros y científicos	138,3	157,3	96,8
Profesionales de la salud	-72,3	-71,0	-76,4
Profesionales de la enseñanza	-161,6	-156,9	-171,1
Profesionales de ciencias sociales	98,0	124,6	40,2
Grupo 3 Técnicos y profesionales de apoyo	779,4	882,7	550,6
Profesionales de apoyo en ciencia e ingeniería	168,0	197,1	101,4
Profesionales de apoyo en salud	81,7	88,2	67,7
Profesionales de apoyo en AAPP y empresas	229,9	273,1	130,1
Profesionales de apoyo en derecho y cultura	299,8	324,3	251,4
Grupo 4 Administrativos	145,0	255,2	-82,0
Oficinistas	-250,2	-223,5	-312,3
Administrativos con atención al público	395,2	478,7	230,3
Grupo 5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	282,3	417,8	7,5
Servicios personales y de protección	152,6	259,6	-32,6
Vendedores	129,7	158,2	40,1
Grupo 6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	-122,4	-108,1	-151,4
Grupo 7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción	-77,2	24,8	-301,6
Trabajadores en obras estructurales de construcción y afines	52,2	98,6	-49,7
Trabajadores del metal, maquinaria y electricistas	-49,7	-3,0	-151,0
Artesanos y operarios de las artes gráficas	-19,3	-16,8	-25,2
Operarios y oficiales de procesamiento de alimentos, de la confección, ebanistas, otros artesanos	-60,4	-54,0	-75,7
Grupo 8 Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	-0,2	61,1	-138,8
Operadores de máquinas y de instalaciones fijas	-32,6	-18,7	-69,8
Montadores	76,7	84,0	60,7
Conductores de vehículos y operadores de equipos pesados móviles	-44,3	-4,1	-129,6
Grupo 9 Ocupaciones elementales	114,3	278,4	-192,7
Limpiadores, peones y ocupaciones relaciones con el saneamiento público	16,7	157,8	-232,5
Peones agrarios, forestales y de la pesca	32,7	34,2	25,0
Peones de la construcción, la minería, manufacturas y transporte	64,9	86,4	14,8
Total	1.215,5	2.003,4	-423,7

Fuente: Cedefop (2014).

En el extremo inferior de las ocupaciones, el constituido por los trabajos no cualificados (grupo 9 de la CNO), también se prevé un aumento neto total de 114.000 ocupados. Ese aumento sería general en todas las ocupaciones incluidas en ese grupo.

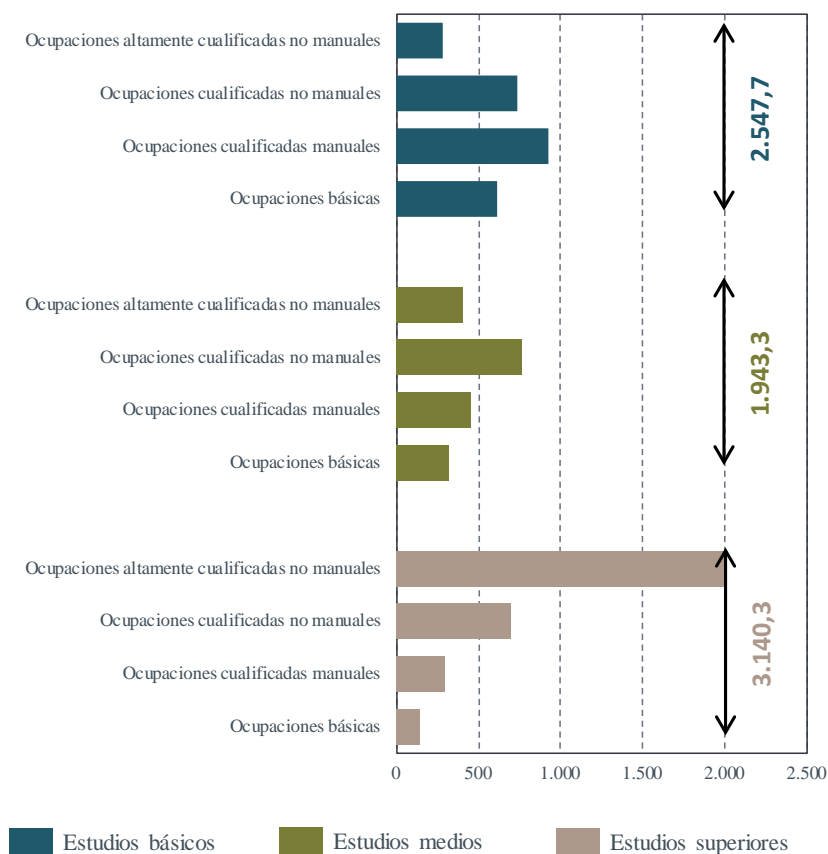
En definitiva, el escenario base apunta a una cierta polarización del empleo con aumentos en las ocupaciones que requieren los mayores o los menores niveles de formación, aunque en mayor medida en las primeras. Por el contrario, en muchas de las ocupaciones de tipo intermedio se prevén descensos netos de empleo.

En el escenario optimista la evolución de todas las ocupaciones sería más positiva, con un mejor comportamiento del empleo en todas ellas. Solo en el caso de los profesionales de la salud y la educación, los trabajadores cualificados en la agricultura y la pesca y, en menor medida, en algunas ocupaciones industriales de tipo intermedio se producirían pérdidas de empleo. En este caso la polarización de las ocupaciones sería menos intensa. Las ocupaciones propias de universitarios aumentarían más su empleo en términos absolutos, con un crecimiento de 1.086.000 ocupados, pero representarían solo el 54% del aumento del empleo en vez del 72% del escenario base.

En el escenario pesimista, que contempla una caída del empleo total, la evolución sería más negativa en todas las ocupaciones. Solo mostrarían aumentos netos de empleo las ocupaciones propias de universitarios (con la excepción de los profesionales de la salud y la educación), las ocupaciones de tipo administrativo ligadas al trato con clientes, los vendedores y, de modo escaso, algunos tipos de trabajos no cualificados, aunque el total de trabajadores no cualificados también experimentaría un descenso de ocupación.

Sin embargo, al valorar las oportunidades laborales de los jóvenes durante la próxima década las variaciones netas de empleo no son el único aspecto a considerar. La sustitución de trabajadores, por alcanzar la edad de jubilación y otras razones, supone otra fuente de puestos de trabajo que puede resultar de mayor relevancia (gráfico 7.1).

GRÁFICO 7.1 Sustitución de trabajadores por nivel de estudios terminados y ocupaciones. Escenario base. España. 2013-2025
(miles de empleos)



Fuente: Cedefop (2014).

Así, en el caso del escenario base al aumento neto de 1.216.000 empleos entre 2013 y 2025, habría que añadir una oferta neta adicional de 7.631.000 puestos de trabajo ligados a ese motivo. En total habría pues 8.847.000 puestos de trabajo disponibles hasta 2025. Por cada incremento neto del empleo habría 6,3 oportunidades de empleo ligadas al retiro de personas que trabajan en la actualidad. Es decir, más del 86% de las oportunidades de empleo estarían ligadas a las sustituciones.

En el caso del escenario optimista al sumar la creación neta de empleo y los empleos disponibles por sustituciones el total de puestos de trabajo disponibles hasta 2025 ascendería a 9.657.000. Incluso en el escenario pesimista, pese a las

pérdidas netas previstas de empleo, las sustituciones harían que se pudiera contar con 7.183.000 puestos de trabajo a cubrir hasta 2025.

Una vez se tienen en cuenta también las opciones de empleo ligadas a los retiros, las previsiones del escenario base indican que todos los sectores van a ofrecer posibilidades de colocación en los próximos años (cuadro 7.3). La agricultura contribuiría con más de 300.000 empleos, el sector de la energía con más de 100.000, los diversos sectores de la industria manufacturera con más de 700.000 e incluso la construcción con otros 450.000. En cualquier caso el grueso de la oferta correspondería al sector servicios con más de 7,2 millones de puestos de trabajo de los que 1,4 millones corresponderían al sector público (con un reparto relativamente equilibrado entre administración pública, educación y sanidad) y la mayoría al sector privado, destacando dentro del mismo el sector de la distribución, con 1,7 millones, y la hostelería y la restauración donde la oferta se acercaría al millón. También para los sectores del transporte, comunicaciones, banca y finanzas o servicios a las empresas se prevén oportunidades de empleo sustanciales. Es de destacar, por tanto, que dentro del escenario base existirían nuevas oportunidades de empleo a lo largo del próximo decenio incluso en aquellos sectores en los que se prevé una caída del empleo total.

En el escenario optimista de nuevo todos los sectores generan oportunidades de empleo y lo hacen, naturalmente, con mayor intensidad, pero con un patrón sectorial muy similar al del escenario base. Incluso en el escenario más pesimista casi todos los sectores serían capaces de generar oportunidades de empleo cuando se consideran las sustituciones con la excepción de algunas ramas industriales. Esto es especialmente relevante si se considera que son muchas las ramas de actividad para las que se prevén pérdidas netas de empleo en ese escenario.

Puede apreciarse, por tanto, la relevancia de contar con este factor, con el retiro de los trabajadores por jubilación, a la hora de valorar el futuro al que pueden enfrentarse los jóvenes en el futuro cercano en términos de inserción en el mercado de trabajo.

CUADRO 7.3 Oportunidades de empleo por sectores de actividad económica según escenarios de crecimiento del empleo. 2013-2025

	Miles de empleos			Distribución porcentual		
	Escenario base	Escenario optimista	Escenario pesimista	Escenario base	Escenario optimista	Escenario pesimista
AGRICULTURA	338,4	339,0	327,2	3,82	3,50	4,55
Agricultura, ganadería y pesca	338,4	339,0	327,2	3,82	3,50	4,55
ENERGIA	123,2	123,2	123,2	1,39	1,27	1,71
Extracción de hulla, antracita y lignito	0,5	0,5	0,5	0,01	0,00	0,01
Extracción de crudo de petróleo y gas natural	0,1	0,1	0,1	0,00	0,00	0,00
Otras industrias extractivas	8,6	8,6	8,6	0,10	0,09	0,12
Electricidad	25,4	25,4	25,4	0,29	0,26	0,35
Gas	3,6	3,6	3,6	0,04	0,04	0,05
Agua	85,0	85,0	85,0	0,96	0,88	1,18
INDUSTRIA MANUFACTURERA	705,8	836,8	413,4	7,96	8,65	5,74
Alimentación, bebidas y tabaco	108,7	109,2	108,7	1,23	1,13	1,51
Textil, cuero y calzado	40,2	47,3	21,5	0,45	0,49	0,30
Papel y madera	29,0	43,8	-3,0	0,33	0,45	-0,04
Artes gráficas	86,0	92,7	72,1	0,97	0,96	1,00
Refino de petróleo	3,1	3,1	2,8	0,03	0,03	0,04
Industria farmacéutica	14,3	14,3	14,3	0,16	0,15	0,20
Industria química	15,2	17,6	6,5	0,17	0,18	0,09
Caucho y plástico	48,4	51,5	34,5	0,55	0,53	0,48
Otros productos no metálicos	46,6	49,4	31,9	0,53	0,51	0,44
Metalurgia	5,7	13,1	-18,9	0,06	0,14	-0,26
Fabricación de productos metálicos	68,5	102,2	-6,4	0,77	1,06	-0,09
Construcción de maquinaria	41,9	47,7	36,6	0,47	0,49	0,51
Material y equipo electrónico	13,9	15,5	8,6	0,16	0,16	0,12
Material y equipo eléctrico	41,1	48,8	23,7	0,46	0,50	0,33
Vehículos de motor	64,0	65,0	57,3	0,72	0,67	0,80
Otro material de transporte	18,5	29,6	-0,2	0,21	0,31	0,00
Otra industria manufacturera	60,9	85,9	23,2	0,69	0,89	0,32
CONSTRUCCIÓN	457,1	514,0	329,0	5,16	5,31	4,57
Construcción	457,1	514,0	329,0	5,16	5,31	4,57
SERVICIOS	7.238,9	7.861,0	6.006,3	81,67	81,26	83,43
Comercio al por mayor	888,6	920,5	791,6	10,03	9,52	11,00
Comercio al por menor	809,3	840,3	698,6	9,13	8,69	9,70
Hostelería	949,3	982,7	896,3	10,71	10,16	12,45
Transporte terrestre	343,8	390,5	252,4	3,88	4,04	3,51
Transporte marítimo	5,2	5,0	3,9	0,06	0,05	0,05
Transporte aéreo	12,9	13,5	10,5	0,15	0,14	0,15
Comunicaciones	67,8	68,4	66,3	0,76	0,71	0,92
Intermediación financiera	114,7	115,6	111,5	1,29	1,20	1,55
Seguros	35,3	35,7	35,5	0,40	0,37	0,49
Servicios informáticos	118,7	131,0	89,3	1,34	1,35	1,24
Servicios profesionales	652,7	691,1	551,0	7,36	7,14	7,65
Otros servicios empresariales	695,5	934,1	268,6	7,85	9,66	3,73
Administración Pública y Defensa	446,7	446,7	446,7	5,04	4,62	6,20
Educación	460,2	460,2	460,2	5,19	4,76	6,39
Salud y Seguridad Social	550,7	550,7	550,7	6,21	5,69	7,65
Otros servicios	1.087,7	1.275,1	773,3	12,27	13,18	10,74
Total	8.863,4	9.674,0	7.199,2	100,00	100,00	100,00

Fuente: Cedefop (2014).

De hecho, una vez se tienen en cuenta las necesidades de trabajadores ligadas a las sustituciones, las previsiones del escenario base plantean que va a haber oportunidades de empleo en todas las ocupaciones durante el próximo decenio (cuadro 7.4). En ese contexto serán las ocupaciones propias de personas con formación superior las que más oportunidades ofrezcan. Más del 40% de los puestos de trabajo disponibles corresponderán a ocupaciones de alta cualificación pertenecientes a los grupos 1 a 3 de la CNO hasta un total de casi 3,6 millones. Las ocupaciones correspondientes a trabajadores no cualificados (grupo 9) representarían casi 1,2 millones (el 13,3% del total). Más de 2,6 millones corresponderían a trabajos cualificados de tipo no manual (grupos 4 y 5) y el resto, aproximadamente 1,5 millones, a ocupaciones cualificadas de tipo manual (grupos 6, 7 y 8).

En el caso del escenario optimista los puestos de trabajo disponibles serían más abundantes en todas las ocupaciones, llegando en el caso de las de alta cualificación a casi 3,8 millones, un 39,3% del total. En el escenario pesimista la importancia relativa de este tipo de ocupaciones sería incluso mayor, representando el 43,6% del total de puestos disponibles, aunque en cifras absolutas la magnitud sería inferior situándose en los 3,14 millones. Incluso en este caso más desfavorable las previsiones indican que en todas las ocupaciones habría oportunidades de empleo, aunque menores que en los otros dos escenarios.

Así pues, es previsible que en el futuro cercano vayan a existir oportunidades de empleo en todas las ocupaciones, aunque estas serán mucho mayores en el caso de aquellas que exigen mayores niveles de formación.

En realidad establecer una relación exacta y siempre correcta entre ocupaciones de una clasificación y niveles educativos es algo imposible de conseguir en la práctica. Dentro de cada grupo o subgrupo se habrán incluido puestos de trabajo con sus características específicas que, pese a la etiqueta que se les haya asignado, pueden entrañar requerimientos de formación distintos. Algo similar sucede en términos de la formación recibida por cada individuo y las grandes categorías de la clasificación educativa.

CUADRO 7.4 Oportunidades de empleo por ocupación según escenarios de crecimiento del empleo. 2013-2025

		Miles de empleos			Distribución porcentual		
		Escenario base	Escenario optimista	Escenario pesimista	Escenario base	Escenario optimista	Escenario pesimista
Grupo 0	Fuerzas armadas	5,3	5,3	5,3	0,06	0,05	0,07
Grupo 1	Directores y gerentes	704,4	752,2	605,0	7,95	7,78	8,40
	Miembros del poder ejecutivo y directores ejecutivos	108,6	112,5	100,6	1,22	1,16	1,40
	Directores de departamentos administrativos y comerciales	209,7	223,9	178,0	2,37	2,31	2,47
	Directores de servicios	386,1	415,8	326,4	4,36	4,30	4,53
Grupo 2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1.230,2	1.284,0	1.114,9	13,88	13,27	15,49
	Profesionales ingenieros y científicos	273,5	293,1	231,4	3,09	3,03	3,21
	Profesionales de la salud	211,9	213,3	207,7	2,39	2,20	2,88
	Profesionales de la enseñanza	293,3	298,2	283,5	3,31	3,08	3,94
	Profesionales de ciencias sociales	451,5	479,5	392,2	5,09	4,96	5,45
Grupo 3	Técnicos y profesionales de apoyo	1.654,3	1.761,4	1.421,3	18,66	18,21	19,74
	Profesionales de apoyo en ciencia e ingeniería	368,8	398,7	301,3	4,16	4,12	4,19
	Profesionales de apoyo en salud	138,0	144,6	124,0	1,56	1,50	1,72
	Profesionales de apoyo en AAPP y empresas	734,9	780,7	632,4	8,29	8,07	8,78
	Profesionales de apoyo en derecho y cultura	412,6	437,4	363,6	4,65	4,52	5,05
Grupo 4	Administrativos	869,2	982,2	639,2	9,81	10,15	8,88
	Oficinistas	138,6	166,9	74,8	1,56	1,73	1,04
	Administrativos con atención al público	730,7	815,3	564,5	8,24	8,43	7,84
Grupo 5	Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	1.751,1	1.888,6	1.473,9	19,76	19,52	20,47
	Servicios personales y de protección	1.230,7	1.339,5	1.043,3	13,89	13,85	14,49
	Vendedores	520,4	549,1	430,6	5,87	5,68	5,98
Grupo 6	Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	223,7	238,5	194,1	2,52	2,47	2,70
Grupo 7	Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción	725,7	831,8	497,1	8,19	8,60	6,91
	Trabajadores en obras estructurales de construcción y afines	349,3	396,7	246,3	3,94	4,10	3,42
	Trabajadores del metal, maquinaria y electricistas	297,3	346,2	193,7	3,35	3,58	2,69
	Artesanos y operarios de las artes gráficas	20,9	23,8	14,5	0,24	0,25	0,20
	Operarios y oficiales de procesamiento de alimentos, de la confección, ebanistas, otros artesanos	58,2	65,1	42,6	0,66	0,67	0,59
Grupo 8	Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	518,3	580,7	378,8	5,85	6,00	5,26
	Operadores de máquinas y de instalaciones fijas	79,2	93,7	41,2	0,89	0,97	0,57
	Montadores	117,7	125,2	101,6	1,33	1,29	1,41
	Conductores de vehículos y operadores de equipos pesados móviles	321,4	361,7	236,0	3,63	3,74	3,28
Grupo 9	Ocupaciones elementales	1.181,1	1.349,1	869,5	13,33	13,95	12,08
	Limpiadores, peones y ocupaciones relaciones con el saneamiento público	853,7	998,1	600,6	9,63	10,32	8,34
	Peones agrarios, forestales y de la pesca	127,9	129,5	120,0	1,44	1,34	1,67
	Peones de la construcción, la minería, manufacturas y transporte	199,5	221,5	148,9	2,25	2,29	2,07
	Total	8.863,4	9.674,0	7.199,2	100,00	100,00	100,00

Fuente: Cedefop (2014).

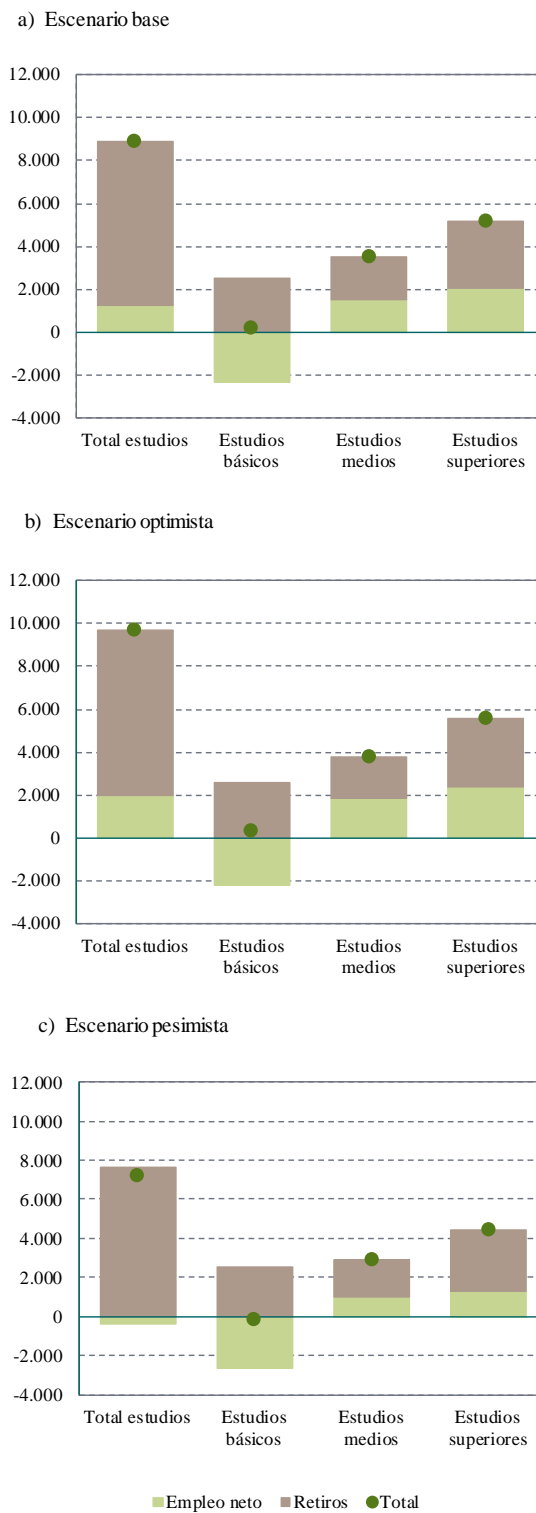
En cualquier caso, atendiendo a la evolución de las oportunidades de empleo en las diferentes ocupaciones y a la de su composición por niveles de formación de los trabajadores, Cedefop también ofrece previsiones de las oportunidades de empleo en términos de niveles educativos de los individuos (gráficos 7.2 y 7.3).

En el escenario base el 58,4% de los puestos de trabajo disponibles para los nuevos trabajadores, excluyendo las fuerzas armadas, corresponderían a personas con estudios superiores, hasta un total de 5,2 millones. Otro 39,4% (3,5 millones) del total correspondería a personas con algún tipo de estudios posobligatorios. Finalmente, apenas quedaría el 2,2% para personas con estudios obligatorios como máximo, es decir, apenas 135.000 puestos de trabajo de aquí a 2025 para ese colectivo.

Con un entorno económico más favorable, como el contemplado en el escenario optimista, los resultados serían similares, pero con más puestos de trabajo para todos los colectivos. A las personas con estudios superiores correspondería el 57,3% del total, 5,54 millones de puestos. Para las personas con estudios posobligatorios habría un 39,1% de los puestos, algo menos de 3,8 millones. Incluso en este escenario de mayor crecimiento los puestos de trabajo para personas sin estudios posobligatorios, aquellos que abandonan de modo temprano la educación, serían muy escasos, aproximadamente 350.000, tan solo 3,6% del total.

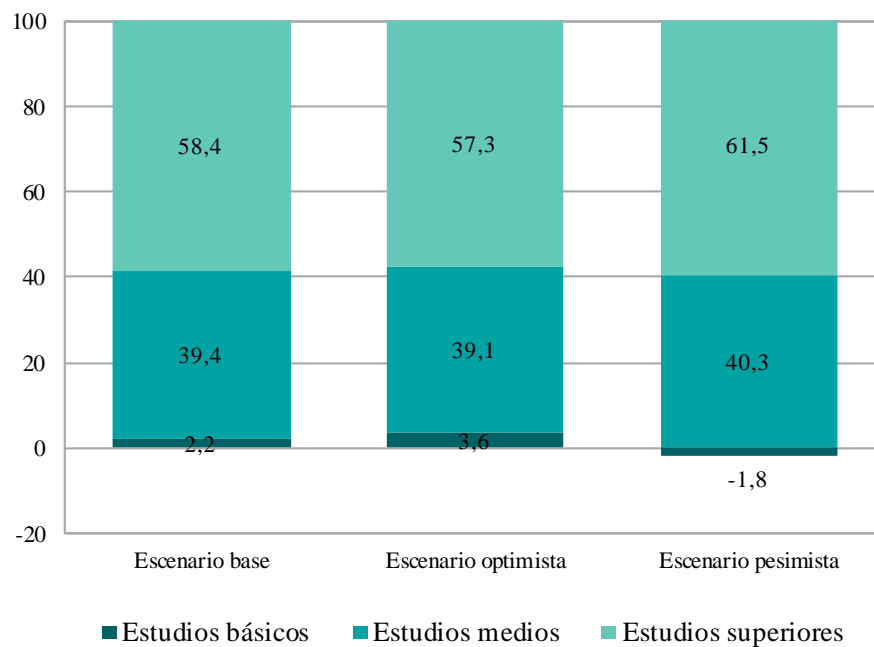
Para este último colectivo las perspectivas son aún más complicadas en el escenario pesimista. En esas condiciones simplemente no habría oportunidades de empleo, ya que la destrucción neta de empleo sería mayor que el aporte de las jubilaciones. Sin embargo, seguiría habiendo puestos de trabajo disponibles para las personas con estudios superiores (más de 4,4 millones) y también, aunque en menor medida, para las personas con estudios secundarios posobligatorios (2,9 millones).

GRÁFICO 7.2 Oportunidades de empleo previstas por nivel de estudios. 2013-2025
(miles de personas)



Fuente: Cedefop (2014).

GRÁFICO 7.3 Distribución de las oportunidades de empleo previstas por nivel estudios. 2013-2025
(porcentaje)



Fuente: Cedefop (2014).

8. Competencias, educación y mercado de trabajo

La mejora de los niveles educativos completados de los españoles se ha apoyado principalmente en el creciente acceso de los jóvenes a niveles de enseñanza progresivamente más elevados que en las generaciones previas. Esa mejora debería haber supuesto una mejor inserción laboral, haciendo posibles niveles superiores de productividad y mayores salarios y, en definitiva, propiciando niveles de vida más elevados en el presente y el futuro.²

Sin embargo, la existencia e intensidad de esos efectos positivos depende de múltiples factores. En primer lugar, la educación puede suponer más productividad, pero eso depende de que la enseñanza tenga la calidad necesaria y contribuya de modo efectivo a aumentar los conocimientos, capacidades y competencias relevantes de los individuos, haciéndolos realmente más empleables y productivos. En segundo lugar, el capital humano debe llegar al mercado de trabajo y ser utilizado de modo eficiente y, por tanto, productivo. En tercer lugar, la adecuada combinación del capital humano derivado del sistema educativo con otros tipos de capital humano, como la experiencia laboral y la formación continua, puede influir asimismo en el efecto final sobre la productividad.³

² La teoría del capital humano propone la existencia de una relación positiva entre inversión en capital humano y productividad (Schultz 1960) y los modelos teóricos de la economía del crecimiento consideran que el capital humano es uno de los motores fundamentales del desarrollo (por ejemplo, Lucas 1988; Romer 1990; Romer 1986; Becker, Murphy y Tamura 1990; Mankiw, Romer y Weil 1992). La idea básica es que la inversión en capital humano puede impulsar el crecimiento por diversos canales. Al igual que la inversión en maquinaria o instalaciones incrementa las dotaciones de esos tipos de capital, la educación aumentaría la dotación de capital humano, contribuyendo a elevar la productividad del trabajo. Además, el capital humano propiciaría la innovación, imitación y adaptación de mejores tecnologías, acelerando el ritmo del progreso técnico (Nelson y Phelps 1966; Welch 1970). Existe evidencia empírica también para el caso específico español acerca del efecto positivo de los aumentos en los niveles de estudios completados sobre el crecimiento económico y la productividad. Diversos trabajos empíricos confirman para España la existencia de ese tipo de efectos positivos en el siglo pasado (Serrano 1999; De la Fuente 2002; Sosvilla-Rivero y Alonso-Meseguer 2005; Pablo-Romero y Gómez-Calero 2008).

³ En este sentido, existe evidencia para el caso español acerca de los efectos negativos de la falta de formación continua y del mal funcionamiento del mercado laboral que dificulta la acumulación de experiencia laboral (p. ej., Carrasco, Jimeno y Ortega 2011; Pérez García *et al.* 2012; Hernández y Serrano 2012a) y sobre problemas de sobrecualificación, que reducirían la productividad que cabría esperar de los mayores niveles de formación (véase, p. ej., Alba-Ramírez 1993; Budría y Moro-Egido 2008; García-Montalvo y Peiró 2009; Lacuesta, Puente y Cuadrado 2011; Pérez García *et al.* 2012; o Hernández y Serrano 2012a y 2012b). Esto último sucede cuando los trabajadores mejor formados se emplean en sectores y ocupaciones en los que no hace falta esa

La reciente literatura acerca del efecto del capital humano y la educación sobre el crecimiento económico pone el énfasis en el papel de los conocimientos adquiridos más que en los incrementos teóricos en la cantidad de enseñanza recibida. Los análisis empíricos a nivel internacional, basados en los resultados de los informes del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PI-SA) y del resto de pruebas similares realizadas desde 1964, confirman que el capital humano es muy relevante para explicar las diferencias de crecimiento entre países. Sin embargo, también muestran que son los resultados educativos, más que los niveles de estudios completados, el elemento decisivo.⁴

Los resultados de España en las pruebas internacionales de evaluación son motivo de preocupación ya que tienden a mostrar sistemáticamente que nuestro país se sitúa por debajo de la media de la OCDE y ocupa una de las últimas posiciones entre de los países desarrollados participantes de estas encuestas. Esta evidencia plantea dudas acerca de la calidad del sistema educativo español y respecto al capital humano con que llegan al mercado de trabajo las cada vez más numerosas cohortes de graduados españoles que se han ido incorporando al mercado de trabajo en las últimas décadas. La cuestión es, ¿hasta qué punto las dotaciones de capital humano de las generaciones «mejor formadas de nuestra historia» son realmente mejores que las de épocas previas?

Múltiples trabajos aportan evidencia empírica acerca de la caída del rendimiento de la educación a lo largo del tiempo en España. Según estos resultados, la educación todavía aumenta la productividad en nuestro país, pero lo hace cada vez menos.⁵

formación. En ese caso no cabe esperar esas ventajas de productividad, al menos no en la misma medida que en otras actividades y ocupaciones.

⁴ Cuando se consideran los niveles de competencias adquiridas, las variables relativas a la mera cantidad de educación pierden significatividad (véase, p. ej., Hanushek 2013; Hanushek y Woessmann 2008 y 2011).

⁵ Así, por ejemplo, Pastor *et al.* (2007); Felgueroso, Hidalgo y Jiménez-Martín (2010); Murillo, Rahona y Salinas (2010), Raymond (2011) y Pérez García *et al.* (2012) estiman ecuaciones salariales mincerianas. Sus resultados muestran que el incremento relativo del salario asociado a un año más de estudios completados ha descendido en España en comparación con los años ochenta y noventa. También el análisis del crecimiento regional español cuando incorpora como variable explicativa adicional las puntuaciones de PISA sugiere que la mera cantidad de educación podría ser un indicador incompleto del capital humano en el caso español (Serrano 2012).

Para analizar estas cuestiones es necesario disponer de información no solo acerca de los niveles de estudios completados por los individuos, sino también acerca de sus niveles de competencias. Hasta hace poco solo se disponía de información incompleta referida a momentos puntuales a lo largo del periodo de enseñanza obligatoria gracias a las evaluaciones de primaria y a los informes PISA referidos al último año de la ESO. Esa información dejaba fuera toda la educación secundaria posobligatoria y también la educación superior. La situación ha cambiado afortunadamente gracias al Programa Internacional de Evaluación de Competencias de los Adultos (PIAAC), cuyos primeros resultados aparecieron recientemente.

8.1 Las competencias de los jóvenes españoles

La encuesta internacional PIAAC a cargo de la OCDE evalúa las competencias de la población adulta en los 24 países participantes. En el caso español se han evaluado dos competencias básicas como son la comprensión lectora y la competencia matemática. La comprensión lectora es la capacidad de comprender diferentes tipos de textos escritos y de utilizar su información. Se trata de un requisito básico para desarrollar destrezas más avanzadas y para favorecer el desarrollo económico y social de los individuos. La competencia matemática (matemáticas) es la capacidad de utilizar, aplicar, interpretar y comunicar información y conceptos matemáticos. Es una destreza esencial en estos tiempos en los que la cantidad y variedad de la información matemática es cada vez mayor en nuestra vida cotidiana.

El objetivo general de PIAAC es conocer el nivel y el reparto de las competencias de la población adulta y, más particularmente, las aptitudes cognitivas y las competencias profesionales necesarias para participar con éxito en el mundo del trabajo de hoy. Su ámbito poblacional es la población adulta entre los 16 y 65 años (ambos inclusive) que residan en el país en el momento de la recogida de datos, sin importar su ciudadanía, la nacionalidad o el idioma.⁶ Los resultados sobre competencias se ofrecen en forma de una puntuación continua con una

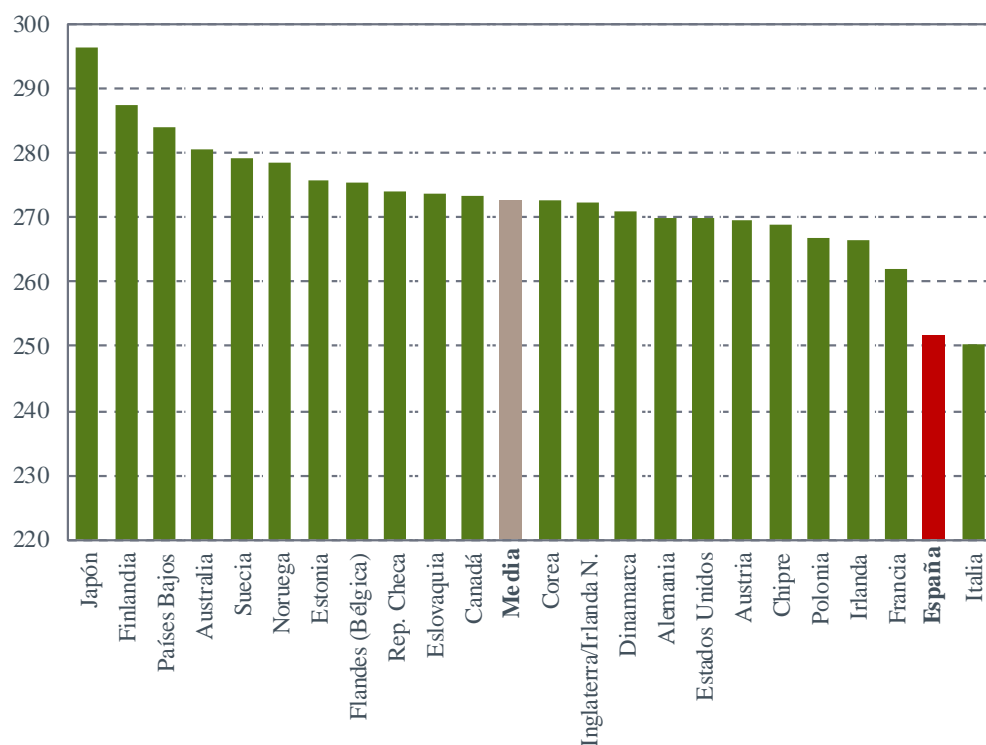
⁶ A nivel internacional la muestra fue de 166.000 personas adultas de 24 países. En España, la recogida de información se llevó a cabo entre el 1 de septiembre de 2011 y el 1 de mayo de 2012 entre adultos empadronados en nuestro país seleccionados por muestreo. La muestra final en el caso español es de 6.055 personas.

escala que va de 0 a 500 y agrupados en una escala de seis niveles de rendimiento que van del inferior a 1 (menor rendimiento) hasta el nivel 5 (máximo rendimiento).

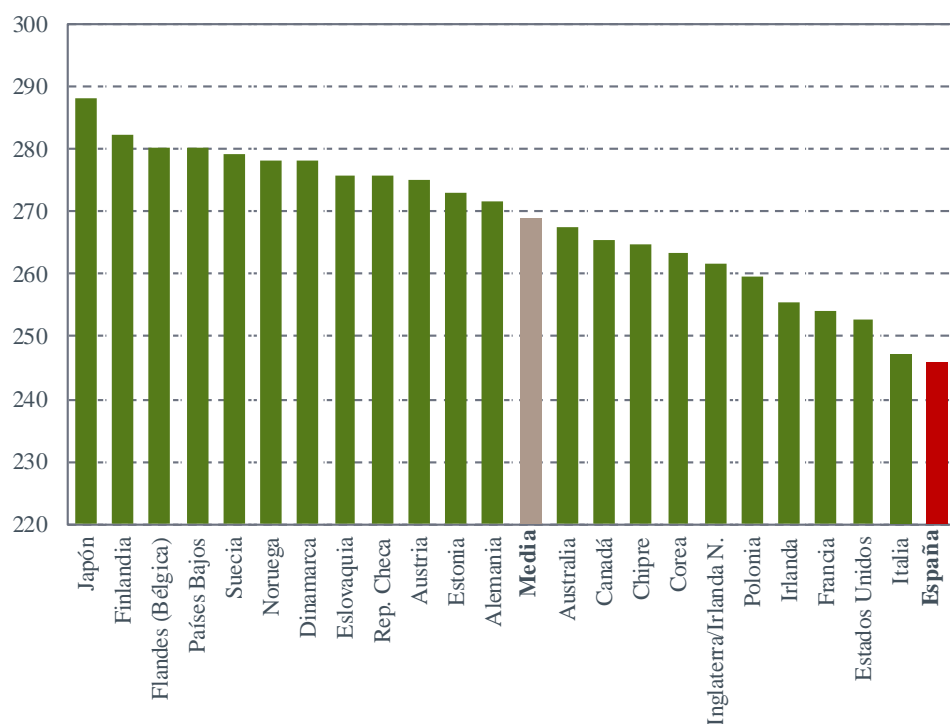
Los resultados de España en esta prueba están en consonancia con los obtenidos habitualmente en PISA y otras evaluaciones internacionales homogéneas, pero en este caso se refieren al conjunto de la población adulta. Por ello son mucho más representativos de los niveles medios de competencias de la población laboral que los que se refieren a la cohorte de estudiantes de 15 años, como es el caso de PISA.

El gráfico 8.1 permite apreciar que las puntuaciones de España en comprensión lectora están por debajo de la media de la OCDE y del resto de países desarrollados que han participado en PIAAC. En el caso de la comprensión lectora la puntuación de España (252) solo supera a la de Italia y queda significativamente por debajo de la media de la OCDE (273) por no hablar de países como Japón (296) o Finlandia (288). En promedio, un adulto en España puede realizar con soltura tareas de nivel 2. Es decir, puede relacionar texto e información y realizar inferencias a bajo nivel, integrar fragmentos de información, comparar y contrastar información y acceder a diferentes partes de un documento para obtener e identificar información requerida.

En el caso de las matemáticas sucede algo similar (gráfico 8.2). La puntuación de España (246) es la más baja de los países participantes y es significativamente menor que la media de la OCDE (269) y, por supuesto, que la de Japón (288) o Finlandia (282). La puntuación media en matemáticas obtenida por los adultos en España también se encuentra en el nivel 2 de la escala de matemáticas, de tal manera que un adulto medio en España puede realizar cálculos con números decimales hasta de dos cifras y operar con porcentajes y fracciones, realizar medidas simples y representarlas, así como interpretar correctamente datos y estadísticas sencillas que vengan expresados en textos, tablas o gráficos.

GRÁFICO 8.1 Puntuación en comprensión lectora. PIAAC. Comparación internacional. 2012

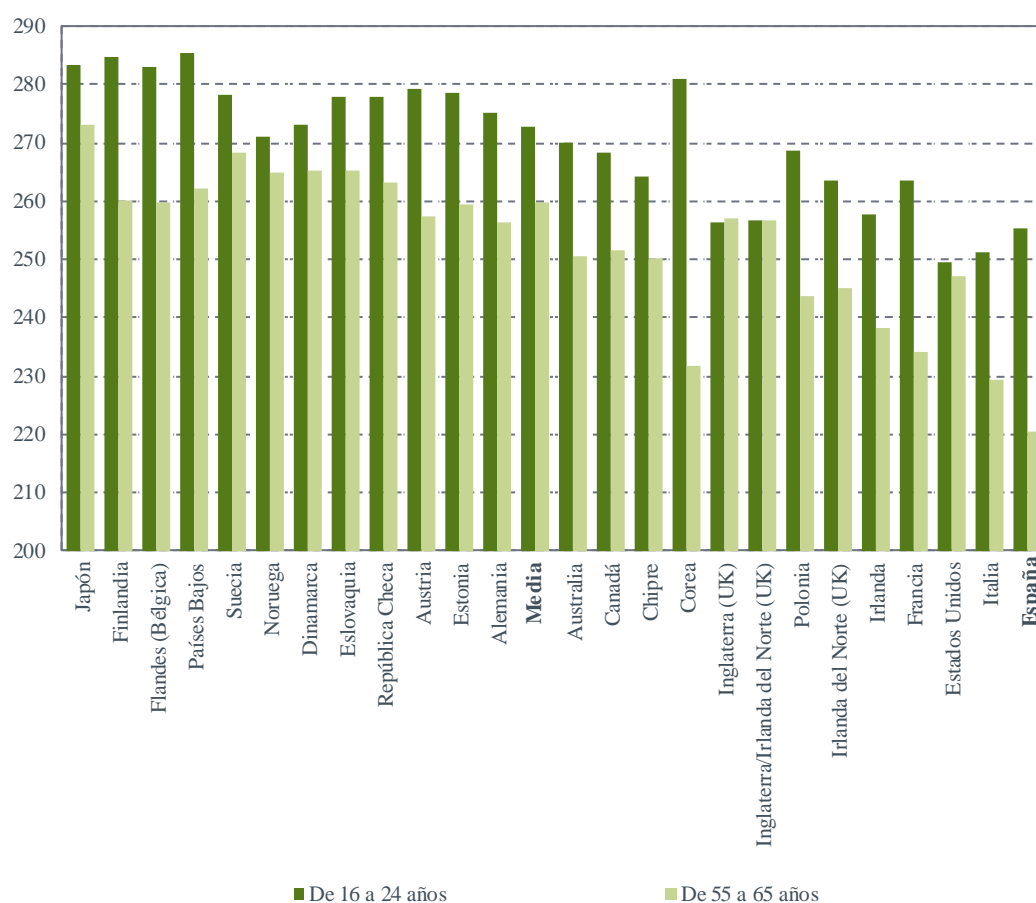
Fuente: OCDE (2013).

GRÁFICO 8.2 Puntuación en comprensión en matemáticas. PIAAC. Comparación internacional. 2012

Fuente: OCDE (2013).

Sin embargo, esas puntuaciones medias son producto de niveles de competencias distintos para diferentes grupos de población. En particular, las puntuaciones⁷ tienden a ser más elevadas en el caso de las generaciones más jóvenes, que han disfrutado de mejores oportunidades educativas que sus mayores (gráfico 8.3). España es un claro ejemplo de esa tendencia.

GRÁFICO 8.3 Puntuación en PIAAC en matemáticas por grupo de edad. Comparación internacional. 2012

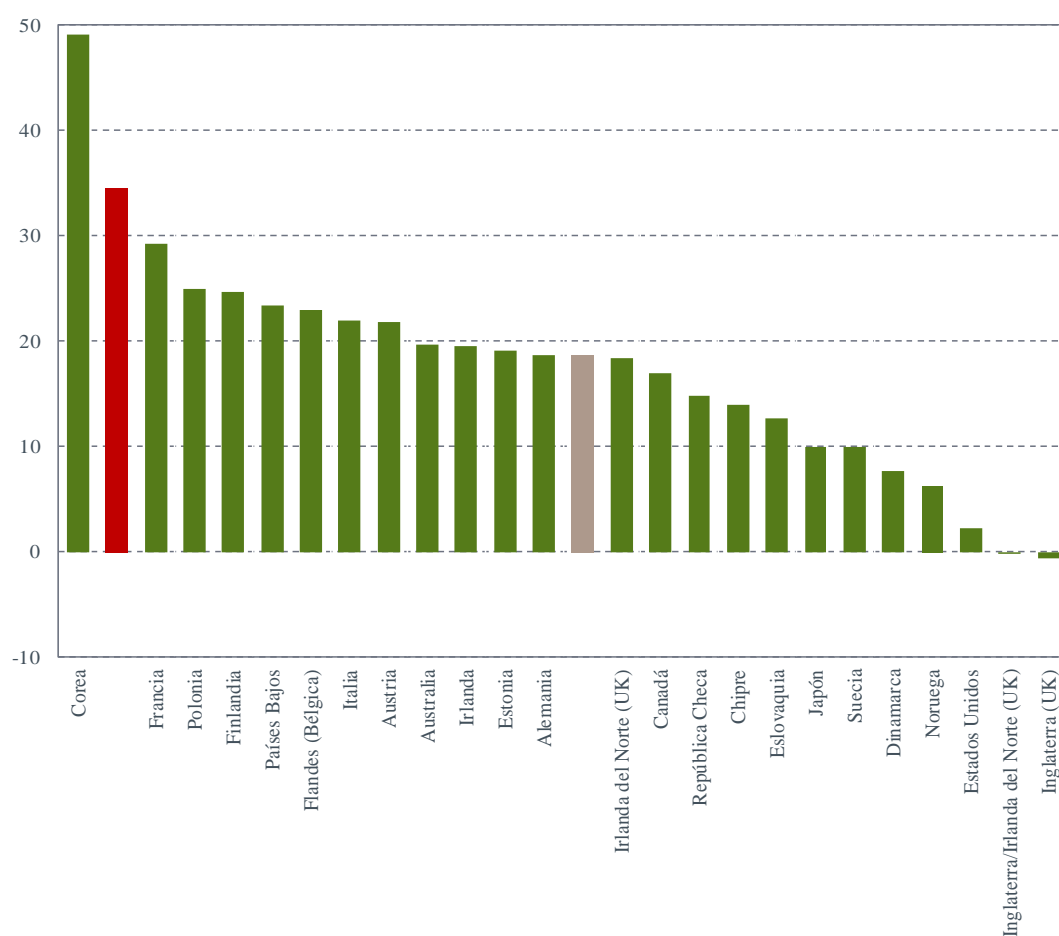


Fuente: OCDE (2013).

⁷ Dada la similitud entre los valores (PIAAC) y ordenaciones de países en comprensión lectora y matemáticas, en adelante se opta por presentar los resultados para matemáticas.

Esas más amplias oportunidades de acceso a niveles educativos cada vez más elevados han permitido una mejora sustancial de las competencias de la población española. La mejora experimentada por España al comparar las competencias de la población de 16 a 24 años con las de las personas de entre 55 y 65 años es una de las mayores, 35 puntos, por detrás solo de Corea del Sur, muy por encima de la media y a gran distancia de lo que sucede en casos como los de Estados Unidos o Inglaterra (gráfico 8.4).

GRÁFICO 8.4 Puntuación en PIAAC. Matemáticas. Diferencia entre la cohorte más joven y la de mayor edad. Comparación internacional. 2012



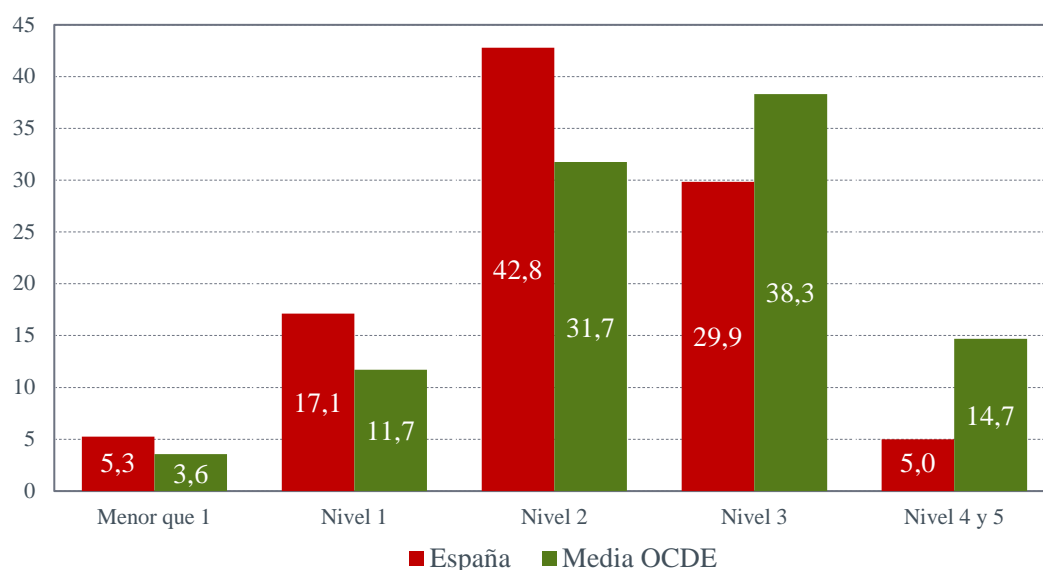
Fuente: OCDE (2013).

Desde ese punto de vista la situación sería satisfactoria y confirmaría la idea ampliamente extendida de que España cuenta ahora con la generación mejor formada de su historia. Sin embargo, otro aspecto más inquietante también se advierte en esos datos (gráfico 8.3). Los jóvenes españoles siguen mostrando unos niveles de competencias básicas por debajo de los de la mayoría de países desarrollados, a pesar de la mejora de oportunidades educativas, en principio

más semejantes a las de esos otros países que en el caso de las cohortes de mayor edad.

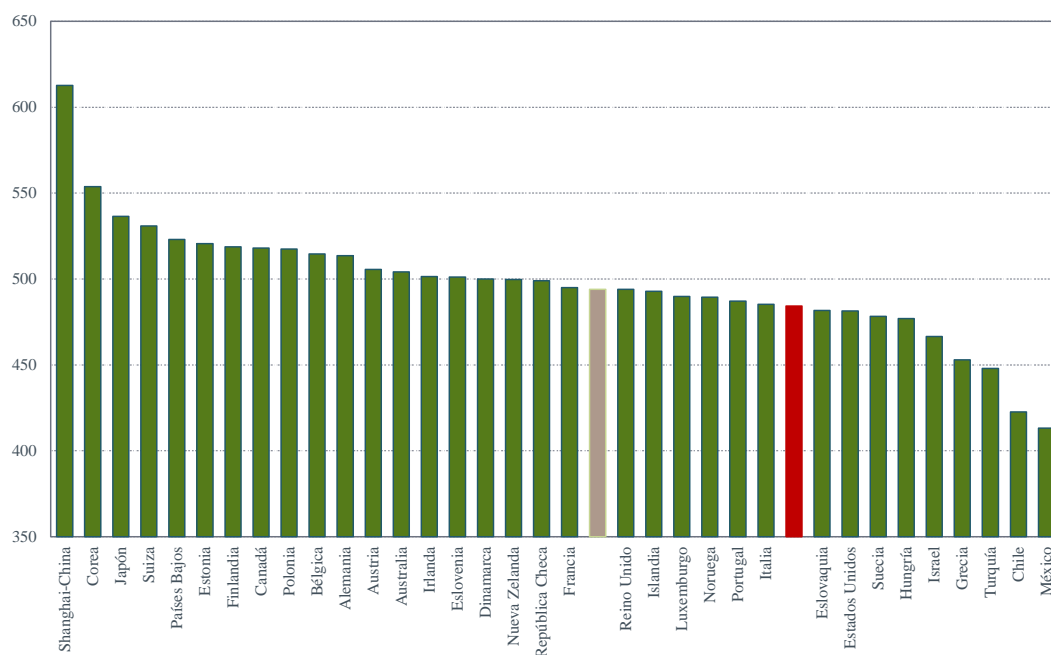
En particular, en el caso español se aprecia una preocupante escasez relativa de jóvenes con niveles elevados de competencias en comparación con otros países desarrollados (gráfico 8.5).

GRÁFICO 8.5 Porcentaje de jóvenes según nivel de competencias en matemáticas. PIAAC. España y media OCDE. 2012



Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia.

Esta situación resulta todavía más inquietante porque la información más reciente respecto al nivel de competencias de los jóvenes en el momento de terminar la enseñanza obligatoria ofrece la misma imagen. Los resultados de la oleada más reciente del estudio PISA, aparecidos a finales de 2013, vuelven a situar a nuestros estudiantes de 15 años por detrás de los de la mayoría de países desarrollados (gráfico 8.6). Esto indica que las perspectivas de progresos adicionales y una mayor convergencia con otros países más avanzados en esta materia parecen complicadas si todo sigue igual.

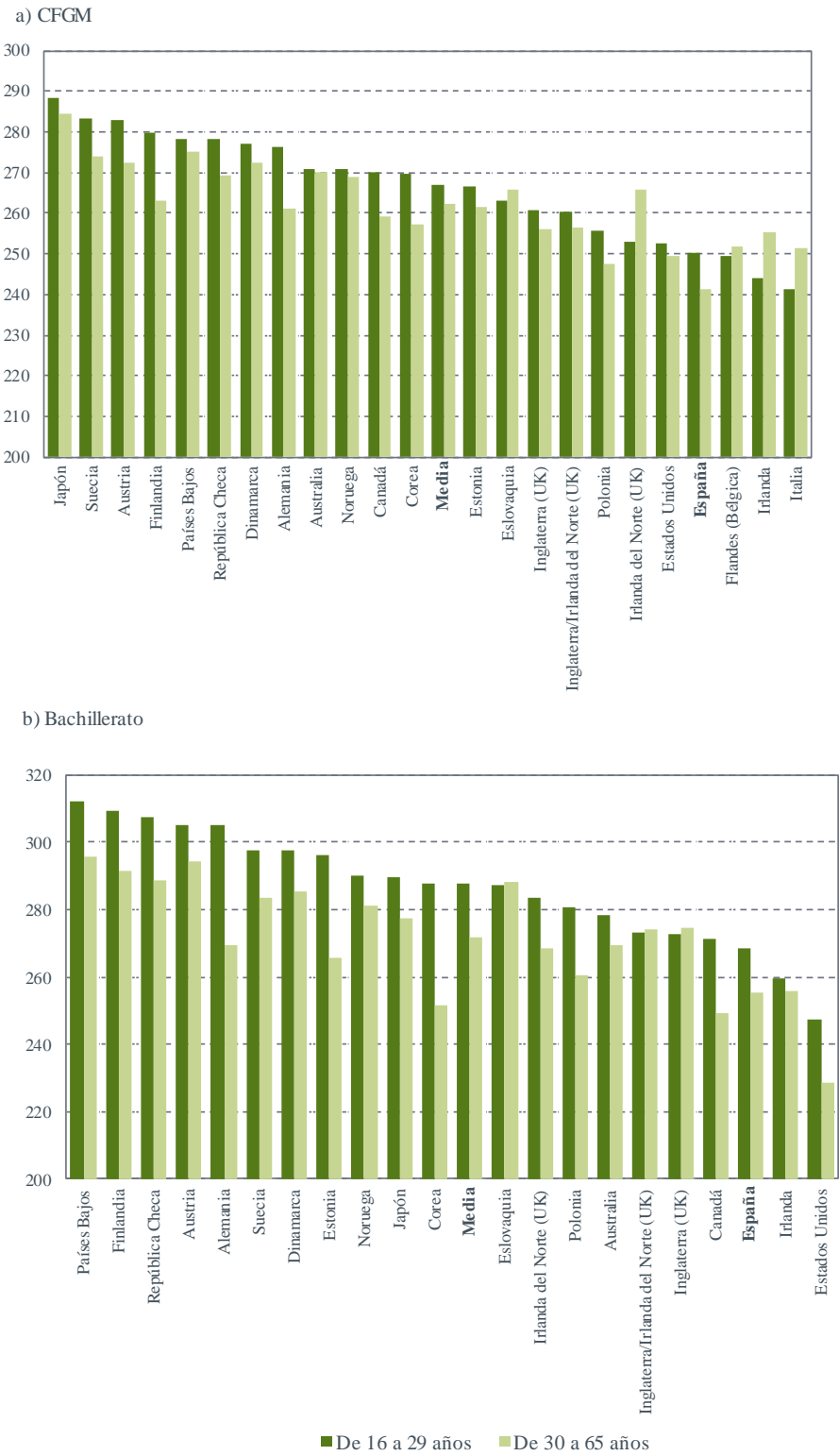
GRÁFICO 8.6 Puntuación en PISA. Matemáticas. Comparación internacional. 2012

Fuente: OCDE (2014).

Esos problemas relativos a los bajos niveles de competencias de la enseñanza obligatoria tienen continuación en los niveles posobligatorios de enseñanza y, en cierta medida, pueden venir condicionados por esa situación de partida precaria que se arrastra sucesivamente desde el nivel educativo previo.

En el caso de la secundaria posobligatoria, tanto si se trata de bachillerato como de estudios de formación profesional (gráfico 8.7), los datos de PIAAC indican que los niveles de competencias básicas son más bajos en España que en muchos otros países desarrollados. Especialmente preocupante resulta que esto siga sucediendo en el caso de las cohortes más jóvenes. Así, la puntuación en matemáticas de los jóvenes de 16 a 29 años con formación profesional (250) queda muy lejos de la de países como Japón (288) o Suecia (283). En el caso de los estudios de bachillerato, España (269) está también a gran distancia de Países Bajos (312) o Finlandia (309).

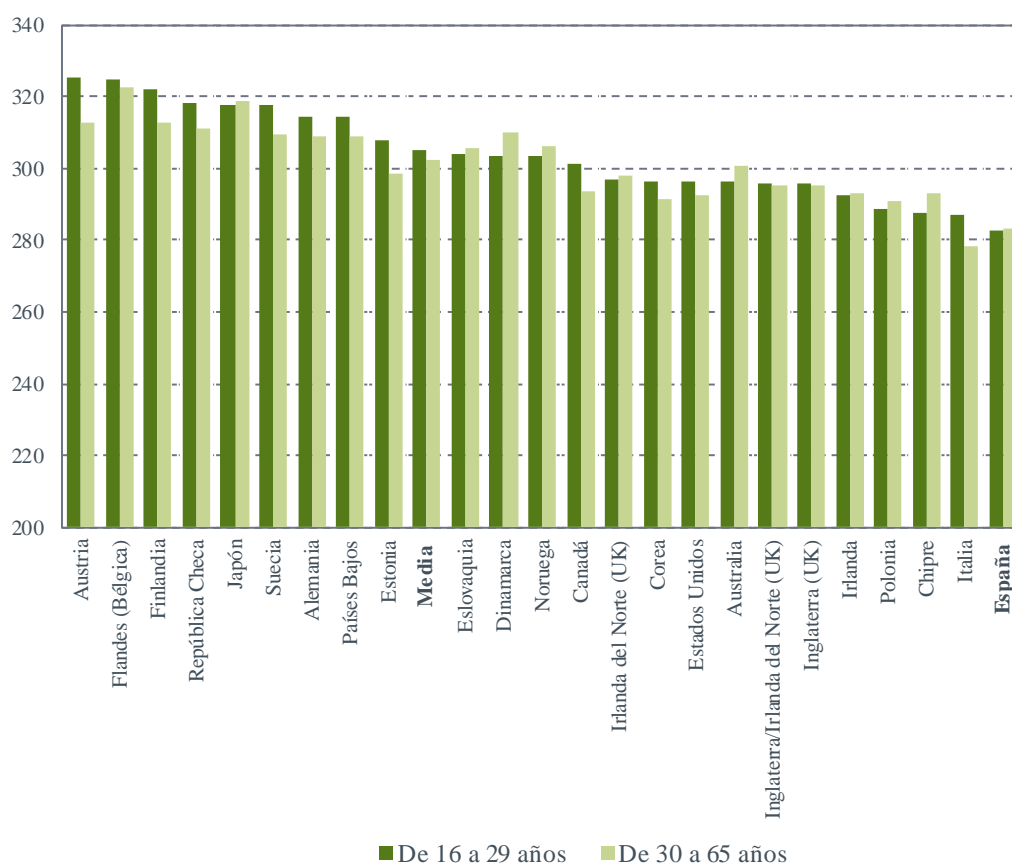
GRÁFICO 8.7 Puntuación en PIAAC. Matemáticas. Población con estudios secundarios posobligatorios por grupo de edad. Comparación internacional. 2012



Fuente: OCDE (2013).

En el caso de los estudios universitarios (gráfico 8.8), España ocupa la última posición entre los países participantes en el caso de los jóvenes menores de 30 años. En realidad, su nivel de competencias matemáticas (283 puntos) no es mayor que el correspondiente a jóvenes con estudios de secundaria posobligatoria en bastantes países y se sitúa por debajo de la media de la OCDE para los jóvenes con bachillerato. Además, a diferencia de lo que ocurre en los otros niveles posobligatorios, no se aprecia en el caso de España ningún avance entre el colectivo más joven y el resto de población con estudios universitarios.

GRÁFICO 8.8 Puntuación en PIAAC. Matemáticas. Población con estudios universitarios por grupo de edad. Comparación internacional. 2012



Fuente: OCDE (2013).

Ciertamente a la enseñanza posobligatoria, especialmente la universitaria, le corresponde aportar competencias y conocimientos que van mucho más allá de competencias básicas en matemáticas o comprensión lectora. Sin embargo, una situación como la descrita es un motivo de preocupación acerca del rendimiento de los niveles de enseñanza posobligatorios en España.

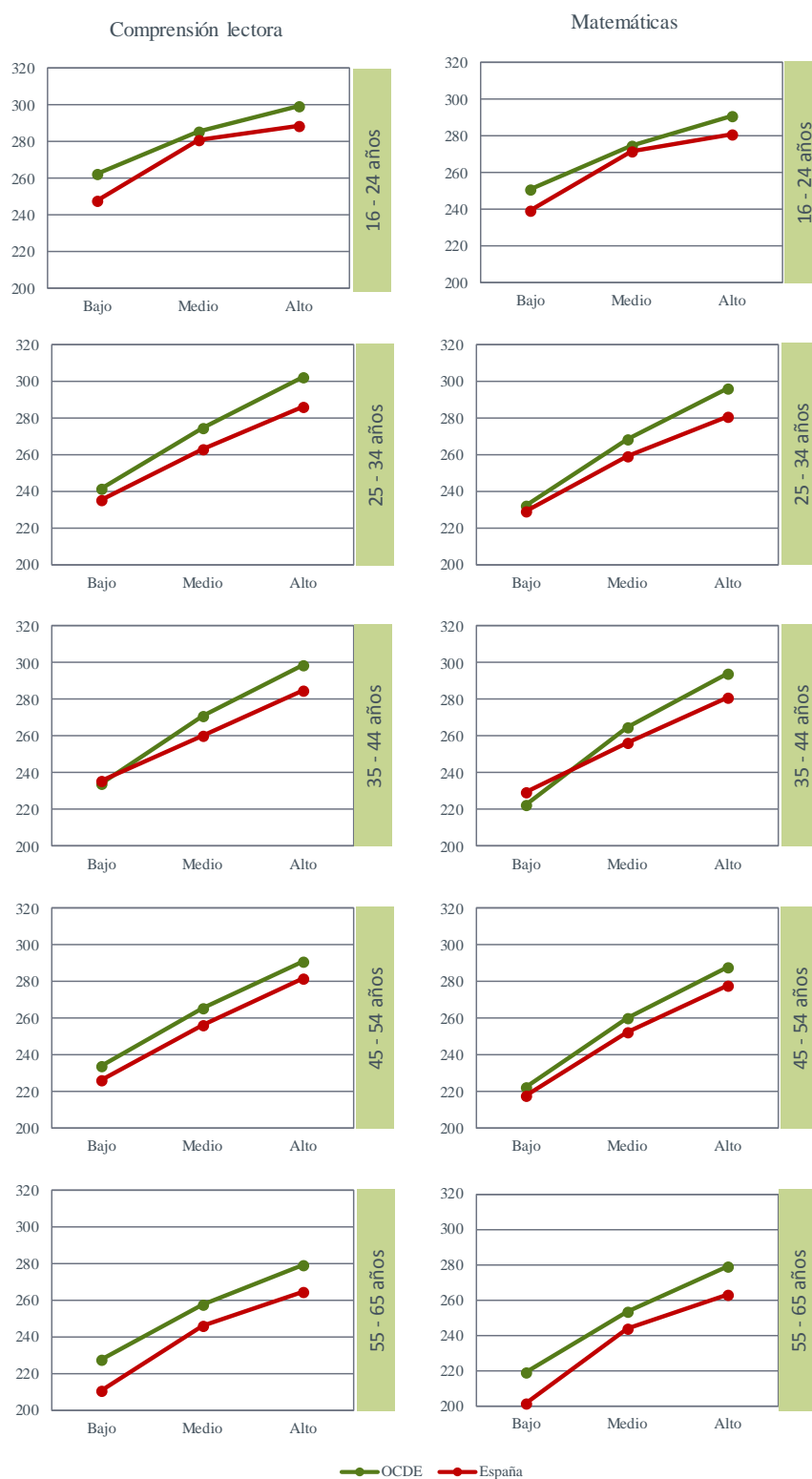
Por otra parte, los resultados de PIAAC muestran también que las competencias básicas crecen con el nivel educativo del individuo. Esto sucede en el conjunto de la OCDE y también en España y sigue siendo cierto en la actualidad en el caso de los más jóvenes (gráfico 8.9).

Sin embargo, las puntuaciones en el caso español son para cada nivel educativo inferiores a la media de la OCDE, salvo en algún tramo de edad en el nivel bajo. Los resultados muestran mayor similitud en el nivel de competencias con la OCDE para los niveles educativos bajos, correspondientes a la enseñanza obligatoria, entre las cohortes de edad de 25 a 55 años. Pero en los más jóvenes se observa una preocupante divergencia de la cohorte de 16 a 24 años. Además, las distancias con la OCDE crecen conforme avanza el nivel de competencias, en particular para el nivel más alto.

El análisis de la evolución temporal a partir de la información disponible es complicado. Los datos se refieren a la observación en un único momento del tiempo de las competencias de individuos diferentes correspondientes a diferentes cohortes de edad. Se carece de información longitudinal acerca de los mismos individuos a lo largo del tiempo. Así, las diferencias entre cohortes de edad de individuos con el mismo nivel educativo pueden deberse a cambios en las características de esa formación (como la calidad de la misma), pero también al efecto de la propia edad o al impacto de la experiencia laboral tras abandonar la educación.

Teniendo en cuenta todo eso y con la debida cautela, el análisis de las diferencias entre cohortes de edad puede ofrecer información útil acerca de la evolución de la capacidad del sistema educativo en sus distintos niveles de aumentar las competencias de los estudiantes.

GRÁFICO 8.9 Puntuaciones medias en comprensión lectora y matemáticas en cada uno de los niveles educativos, según el intervalo de edad considerado



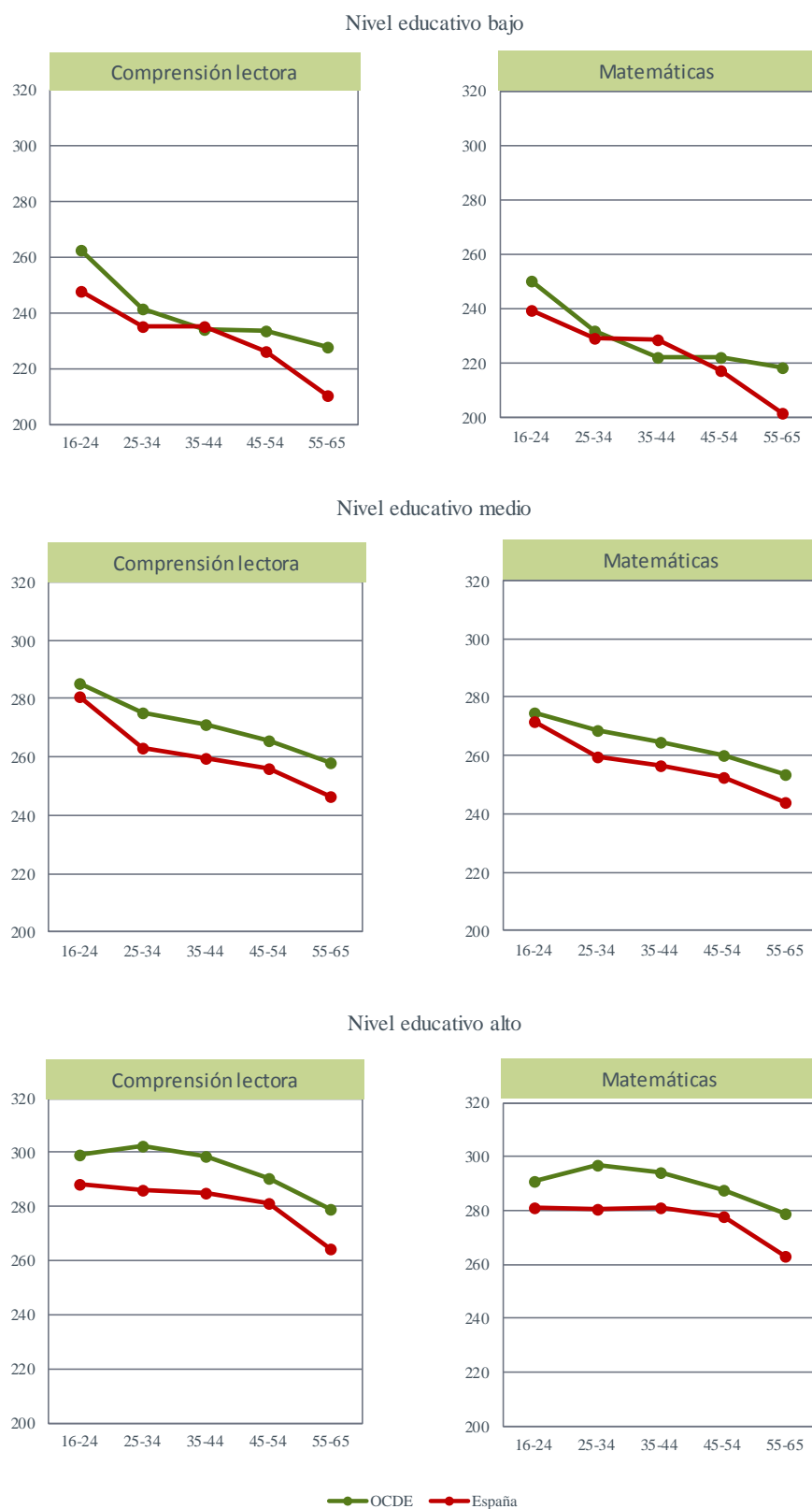
Fuente: OCDE (2013).

Los datos de PIAAC (gráfico 8.10) indican una mejora progresiva de los niveles de competencias lectoras y matemáticas de las sucesivas generaciones de españoles. Sin embargo, el ritmo de esa mejora dista de ser sostenido. Para las personas con estudios altos (enseñanza superior) la mejora se produjo básicamente entre la generación que ahora tiene de 55 a 65 años y las personas que tienen de 45 a 54 años. El proceso de mejora parece interrumpirse entre la cohorte de 35 a 44 años y la de 25 a 34 años entre la población con un nivel educativo bajo (enseñanza obligatoria). Por el contrario, la tendencia a la mejora en el caso de los estudios medios (secundaria posobligatoria) es más estable. Hay que tener en cuenta que los datos referidos a las cohortes más jóvenes deben ser tomados con especial cautela por incluir a jóvenes que, por su edad, siguen todavía en proceso de formación en los diferentes niveles educativos y que acabarán en grados mayores que los del momento en que se realiza la prueba PIAAC. Así, en la cohorte de 16 a 24 años hay una parte sustancial de personas que todavía están cursando estudios: algunas aún con nivel bajo y además algunos años de estudios medios, y otras todavía con nivel medio y algunos años de estudios superiores.

Las técnicas *shift-share* de descomposición de diferencias (Kitagawa 1955) permiten distinguir entre las diferencias de puntuación PIAAC entre colectivos debidas a distintas composiciones por nivel educativo de la población (que denominaremos por simplicidad efecto cantidad) y las asociadas a las distintas puntuaciones conseguidas dentro de cada nivel educativo (que denominaremos efecto calidad). Esta técnica permite realizar comparaciones intertemporales entre cohortes y también comparaciones respecto a otros países para cohortes de la misma edad. El primer tipo de análisis arroja luz acerca de la evolución temporal, el segundo respecto a la posición relativa a nivel internacional.

En el caso español los resultados (gráfico 8.11) muestran una mejora de las competencias especialmente intensa entre las cohortes de 55 a 65 años y de 35 a 44 años. Sin embargo, las mejoras posteriores son muy modestas, desapareciendo prácticamente a partir de la cohorte de 25 a 34 años. Los resultados del análisis de descomposición apuntan a que esas grandes mejoras iniciales se apoyaron en progresos importantes en los niveles educativos de la población (efecto cantidad), pero todavía en mayor medida en mejoras de competencias dentro de cada nivel de enseñanza (efecto calidad). Sin embargo el efecto calidad habría dejado

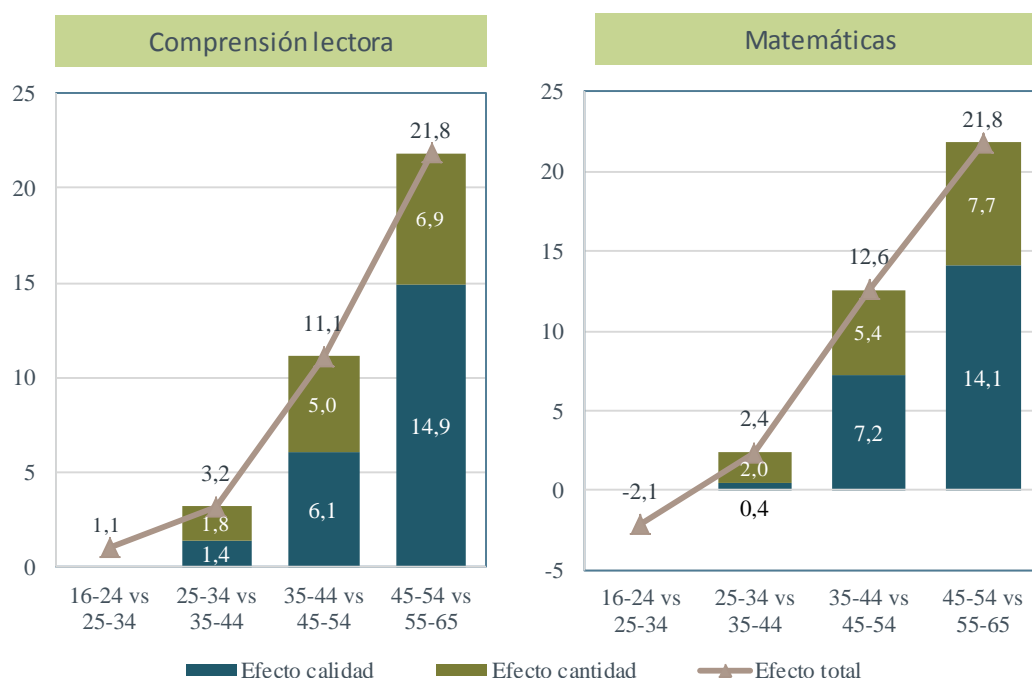
GRÁFICO 8.10 Puntuaciones medias en comprensión lectora y matemáticas en cada uno de los tramos de edad según el máximo nivel educativo alcanzado



Fuente: OCDE (2013).

de contribuir a la mejora de resultados a partir de la cohorte de 35 a 44 años, especialmente en lo referente a competencias matemáticas. A ello se habría unido la ralentización de las mejoras asociadas al efecto cantidad. En definitiva, las fuentes de mejora de competencias muestran síntomas de agotamiento, especialmente en el caso de los aspectos más cualitativos. Para un mismo nivel de enseñanza las competencias de las jóvenes de 25 a 34 años son prácticamente las mismas que las de las personas de 35 a 44 años y no se observan las mejoras sustanciales que se aprecian entre cohortes de mayor edad.

GRÁFICO 8.11 Descomposición de la variación entre cohortes de edad en comprensión lectora y matemáticas, según intervalo de edad considerado



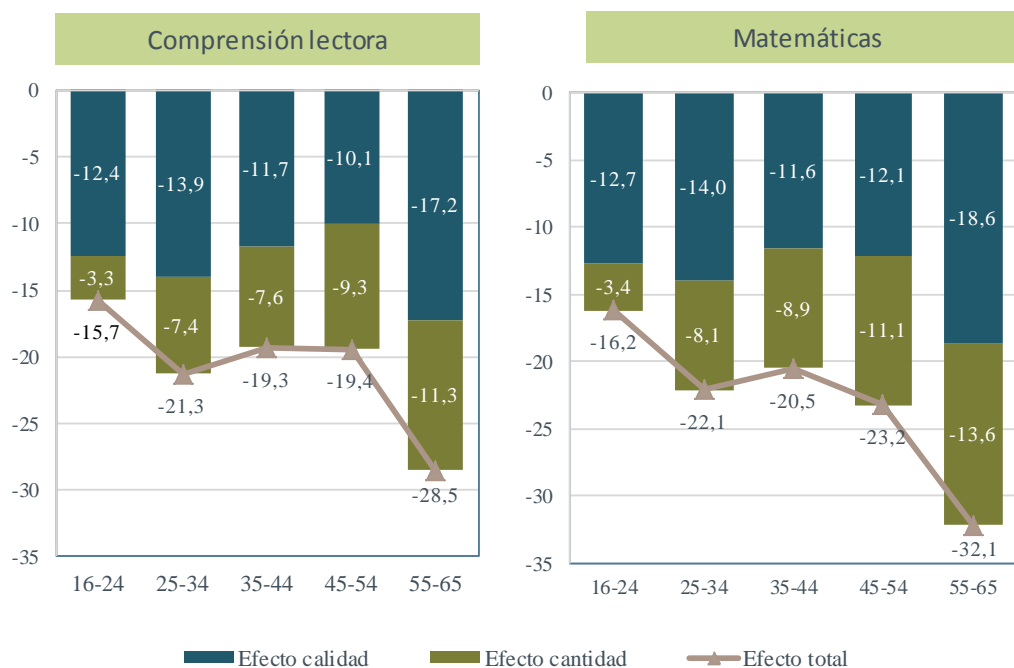
Nota: La variación entre la cohorte de 16-24 años y la de 25-34 años es atípica tanto en España como en la OCDE por incluir edades todavía en proceso de formación en los diferentes niveles educativos y que acabarán en grados mayores que los del momento de la prueba PIAAC (eso tiende a incrementar el efecto «calidad» y reducir el efecto «cantidad»).

Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia.

Esto es especialmente preocupante dado que las posibilidades de mejoras adicionales en base a más cantidad de enseñanza son ya bastante reducidas debido a la propia extensión previa del nivel educativo a capas cada vez más amplias de la población. En la actualidad el margen restante en este ámbito está ligado, como

se ha mostrado en capítulos anteriores, a la reducción de las tasas todavía elevadas de abandono temprano de la educación.

GRÁFICO 8.12 Descomposición en la diferencia respecto a la OCDE en comprensión lectora y matemáticas, según intervalo de edad considerado



Nota: La cohorte de 16-24 años incluye edades todavía en proceso de formación en los diferentes niveles educativos y que acabarán en grados mayores que los del momento de la prueba PIAAC, por lo que los resultados han de tomarse con especial cautela en ese caso.

Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia.

El segundo tipo de análisis permite comparar la situación de España con la media de la OCDE a lo largo del tiempo viendo lo que sucede para cada cohorte de edad (gráfico 8.12). Al observar las competencias por cohortes se observa una rápida convergencia inicial (la diferencia se reduce en 9 puntos PIAAC entre la cohorte de 55 a 65 años y la 45 a 54 años) que luego se frena de 25 a 34 años. El análisis de descomposición indica que la mayor parte de las diferencias que todavía nos separan de las competencias medias de la OCDE corresponden a diferencias cualitativas, que serían para las cohortes más jóvenes más intensas que las existentes en el caso de la cohorte de 45 a 54 años. Por otra parte, las diferencias de niveles de estudios son menos relevantes cada vez para explicar las diferencias de competencias respecto a otros países desarrollados. En el caso de la cohorte

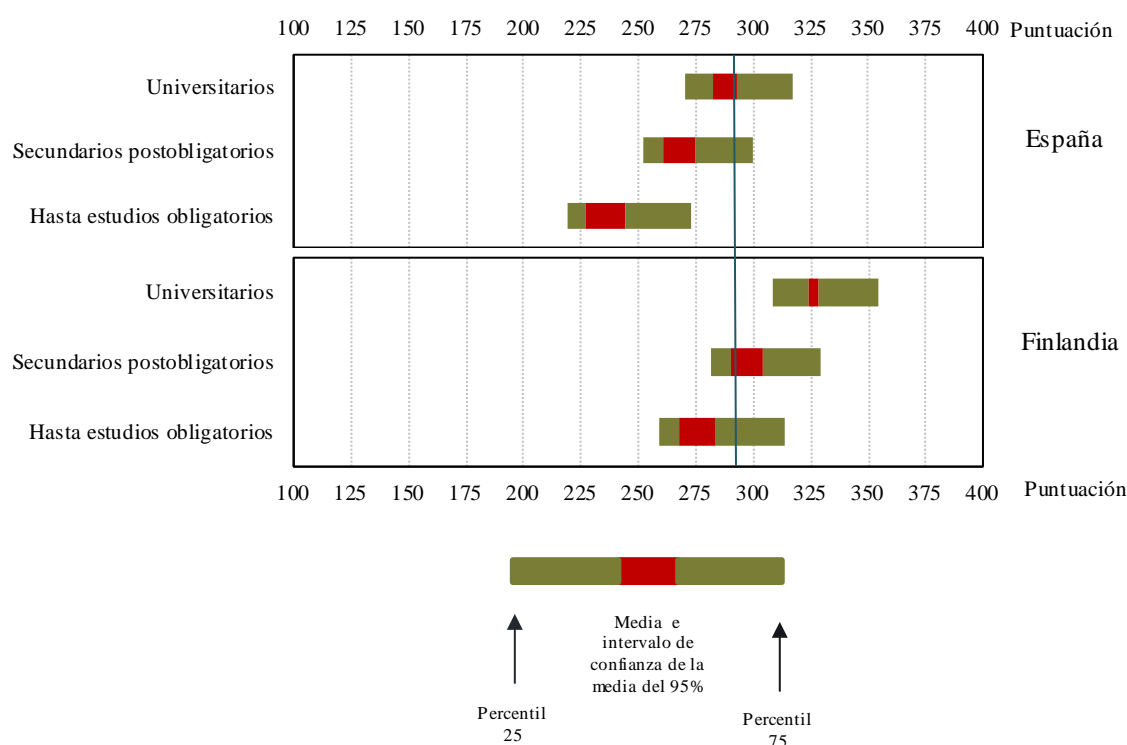
de 55 a 65 años de los 32,1 puntos de desfase respecto a la media de la OCDE el 42%, 13,6 puntos, podrían atribuirse a ese factor, mientras que el resto, 18,6 puntos, estarían asociados a un menor nivel de competencias en España a igualdad de nivel de estudios terminados. Sin embargo, en el caso de la cohorte de 16 a 24 años, de los 16,2 puntos de desfase, solo el 21%, 3,4 puntos, corresponderían a menores niveles estudios de la población española, mientras que otros 12,7 puntos se deberían a un menor nivel de competencias en España a igualdad de nivel de estudios terminados.

Estos resultados confirman el poco margen de mejora que queda mediante la simple extensión de la educación. Todavía existe cierto recorrido, pero en ese ámbito los jóvenes españoles están cerca del patrón de la OCDE, con carencias aún en la educación secundaria posobligatoria, pero situados por encima de la media en cuanto a cursar estudios superiores. Las mayores deficiencias relativas y, por tanto, las mayores oportunidades se encuentran en los aspectos cualitativos de la enseñanza. Las competencias logradas por los graduados españoles son, como hemos visto, más bajas que las de otros países desarrollados para cualquier nivel educativo.

El gráfico 8.13 ilustra con claridad la situación. Los niveles de competencias de los jóvenes graduados universitarios españoles de hasta 29 años de edad no se comparan favorablemente con los mostrados por los jóvenes finlandeses de edades similares con estudios secundarios posobligatorios. Algo parecido sucede al comparar a los jóvenes españoles con secundaria posobligatoria con los jóvenes finlandeses con estudios obligatorios.

El problema es que los cambios en el ámbito de la calidad de la enseñanza son más complejos de conseguir y los efectos de las medidas en ese sentido pueden requerir tiempo para apreciarse. Nada de esto sirve de excusa para no emprender todas aquellas medidas que sean necesarias porque el éxito en ese ámbito es, tal y como los datos muestran, el factor clave para la mejora real del capital humano de nuestros estudiantes. Y esa mejora es un elemento fundamental para mejorar la inserción laboral de los jóvenes, consolidar un patrón de crecimiento sostenible y afianzar una senda de desarrollo y de crecientes niveles de vida y bienestar para toda la sociedad.

GRÁFICO 8.13 Distribución de la puntuación en lectura según nivel de estudios terminados. Población de 16 a 29 años. España y Finlandia



Fuente: OCDE (2013).

8.2 Efectos de las competencias

La cantidad y calidad de la formación de los jóvenes son factores decisivos en su trayectoria laboral con efectos significativos en su voluntad de encontrar empleo, su empleabilidad y su productividad en el puesto de trabajo. La probabilidad de cada joven de estar empleado a lo largo de su potencial vida laboral y los salarios que podrá obtener durante ella se ven muy influidos por su capital humano. Por otra parte, esto tiene repercusiones a nivel más amplio para el conjunto de la sociedad en términos de tasas de actividad, tasas de paro, niveles de productividad y competitividad y, en definitiva, desarrollo y niveles de vida y bienestar.

En primer lugar, el proceso formativo tiene mucha importancia para la adecuada inserción en el mercado de trabajo. El capital humano aumenta la productividad del trabajador y lo hace más atractivo para las empresas, en especial para

ocupar los mejores empleos, caracterizados por requerir niveles de cualificación más elevados y asociados a salarios más altos y mejores condiciones laborales. Por tanto, las carencias formativas dificultan la inserción laboral de los jóvenes. Un mayor nivel de estudios favorece la probabilidad de ser activo y de estar empleado, pero en distinta medida según las competencias.

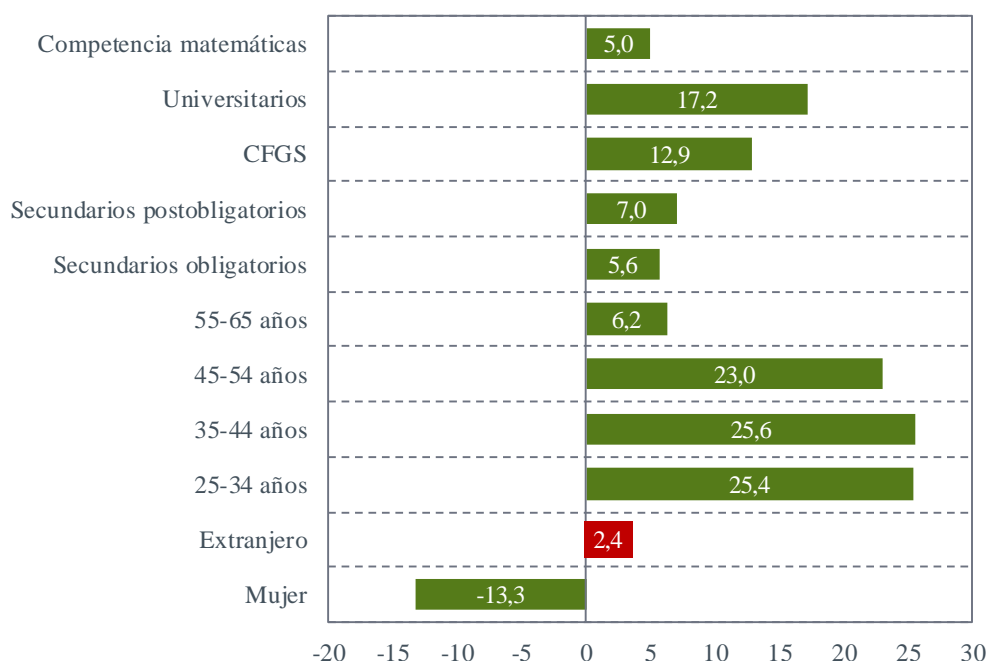
Efectivamente, ese efecto positivo del capital humano requiere no solo el componente formal de la educación —nivel de estudios— sino real —competencias efectivas que esa formación aporta—. Esta mayor empleabilidad asociada al capital humano tiene dos claras implicaciones en términos de la relación con la situación laboral.

Por un lado, a mayor formación de la persona más coste de oportunidad si no se participa en el mercado de trabajo. Hay que destacar que, aunque pueda haber también otros motivos, el nivel de estudios se decide en gran medida con vistas al uso profesional posterior de la educación, por lo que la formación tenderá a estar asociada a una mayor predisposición a participar en el mercado de trabajo. Por otra parte, esa mayor empleabilidad tendría que reflejarse como un efecto positivo sobre la probabilidad de empleo, reduciendo el riesgo de caer o permanecer en el paro.

A continuación se examinan con mayor detalle ambas cuestiones para el caso español a partir de la información de PIAAC, que permite considerar el problema no solo teniendo en cuenta la importancia de los niveles de educación formal cursados sino las competencias adquiridas.

La información más reciente a partir de los datos de PIAAC sobre niveles educativos cursados y competencias de los adultos indica que la formación es determinante en la decisión de participar o no en el mercado de trabajo. El análisis de los determinantes personales de ser activo (gráfico 8.14) muestra que también otras características son relevantes. Siendo todo lo demás constante, ser mujer supone 13 puntos porcentuales menos de probabilidad de ser activo. Por otra parte, esa probabilidad crece con la edad y la experiencia, aumentando sustancialmente a partir de los 25 años, edad a la que incluso los estudios universitarios razonablemente habrían concluido, para mantenerse hasta edades ya cercanas a la jubilación en las que va reduciéndose.

GRÁFICO 8.14 Determinantes de ser activo. España. 2012
(porcentaje)



Nota: Resultado de probit, efectos marginales sobre la probabilidad de ser activo; el efecto de la competencia matemática corresponde a 100 puntos PIAAC más. El individuo de referencia del modelo probit estimado corresponde a un joven de sexo masculino, español, de 16 a 24 años de edad, sin pareja y sin hijos, cuyo máximo nivel de estudios es primarios. En color rojo los valores no significativos.

Fuente: Hernández y Serrano (2013).

Sin embargo, los aspectos relativos a la formación educativa son muy significativos tanto en su dimensión más cuantitativa (años de formación) como en la cualitativa (calidad).

Las estimaciones indican que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo crece continuamente con el nivel de estudios completado. Siendo todo lo demás constante, y en comparación con alguien sin estudios obligatorios, tener secundaria obligatoria implica 5,6 puntos porcentuales más de probabilidad de ser activo. Mayor todavía es el efecto de la educación secundaria posobligatoria, 7 puntos, y sobre todo el de los estudios superiores tanto de formación profesional, 12,9 puntos, como universitarios, 17,2 puntos. Sin embargo, el mayor nivel formal de estudios completados no es el único aspecto relevante de la formación ni debería serlo. Todo lo demás constante, incluido el nivel educativo, la probabilidad de ser activo es significativamente mayor conforme mayores son las compe-

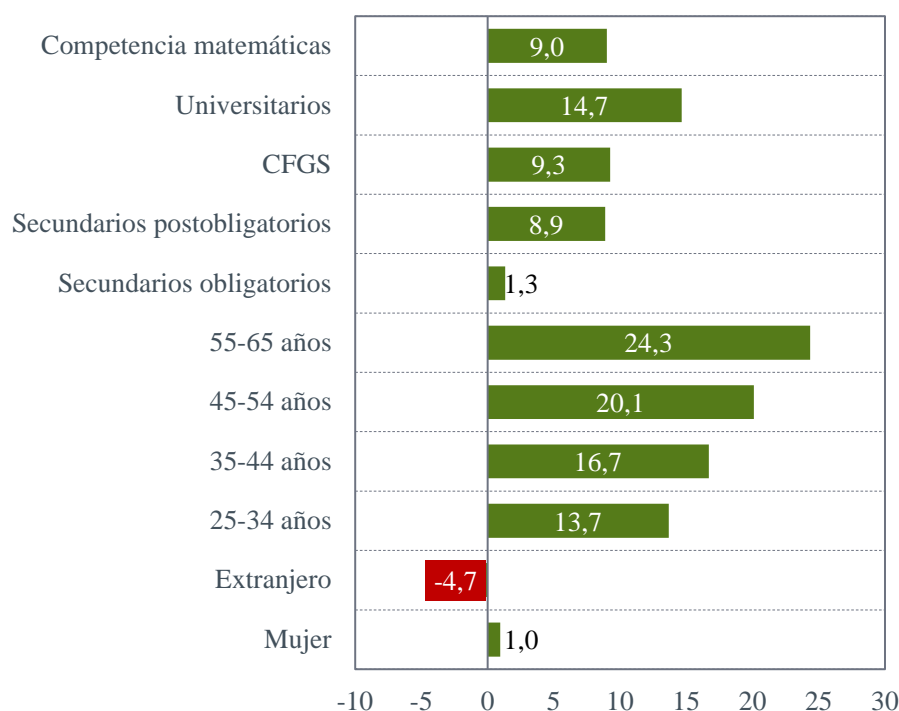
tencias básicas del individuo. A igualdad de nivel educativo y del resto de características personales, pasar del nivel más bajo de competencias en matemáticas a uno de los niveles superiores supone 12 puntos porcentuales más de probabilidad de ser activo.

Estos resultados indican que la participación en el mercado de trabajo reacciona positivamente a la cantidad de educación y los años de escolarización. Sin embargo, la intensidad de esa respuesta depende sustancialmente de lo efectiva que sea la formación. La participación crece con la calidad de la educación, en definitiva, con los conocimientos y competencias adquiridos a través de la misma.

En segundo lugar, la formación también resulta decisiva en el éxito de la inserción laboral de las personas que optan por participar en el mercado de trabajo. Por supuesto la probabilidad de empleo de un individuo (gráfico 8.15) depende de un conjunto amplio de factores, muchos de ellos relacionados con la situación económica o la legislación e instituciones laborales. Pero si se analiza el impacto de las características personales de los individuos, las estimaciones para España con datos de PIAAC muestran la relevancia especial de la formación en este ámbito. Otras variables personales también resultan relevantes, con efectos negativos asociados a ser inmigrante, 5 puntos porcentuales menos de probabilidad de estar ocupado, y positivos asociados a la edad y experiencia de la persona. Este último aspecto confirma la situación especialmente difícil de los jóvenes de cara a la inserción laboral discutida más a fondo en capítulos previos de este informe.

La educación vuelve a aparecer como un factor clave. Así, aunque no parezcan existir diferencias significativas entre haber completado la enseñanza obligatoria o no haberlo hecho, los estudios posobligatorios supondrían una mejora significativa de la situación. La probabilidad de estar ocupado aumenta 9 puntos porcentuales si se ha completado algún tipo de secundaria posobligatoria y 15 puntos porcentuales en el caso de los estudios universitarios. Sin embargo, es importante advertir que, dado el nivel educativo alcanzado, los aspectos cualitativos de esa formación influyen significativamente. Personas con características personales semejantes y un mismo nivel de estudios completados tienen distintas probabilidades de empleo según su nivel de competencias básicas, con diferencias que llegan a los 20 puntos porcentuales de probabilidad de estar ocupado entre los que poseen niveles superiores e inferiores de competencias matemáticas.

GRÁFICO 8.15 Determinantes de ser ocupado. España. 2012
(porcentaje)



Nota: Resultado de probit, efectos marginales sobre la probabilidad de ser activo; el efecto de la competencia matemática corresponde a 100 puntos PIAAC más. El individuo de referencia del modelo probit estimado corresponde a un joven de sexo masculino, español, de 16 a 24 años de edad, sin pareja y sin hijos, cuyo máximo nivel de estudios es primarios. En color rojo los valores no significativos.

Fuente: Hernández y Serrano (2013).

Así pues, el éxito de la inserción laboral está ligado a una mayor y mejor formación al igual que ocurriría con la participación en el mercado de trabajo. Completar estudios más avanzados reduce el riesgo de desempleo, pero lo hace en la medida en que eso corresponde a mayores niveles de competencias y conocimientos. Es destacable que el efecto de las competencias sea mayor en términos de probabilidad de empleo que en términos de mera participación en el mercado laboral, indicando que su papel es clave sobre todo para lograr una mejor inserción laboral.

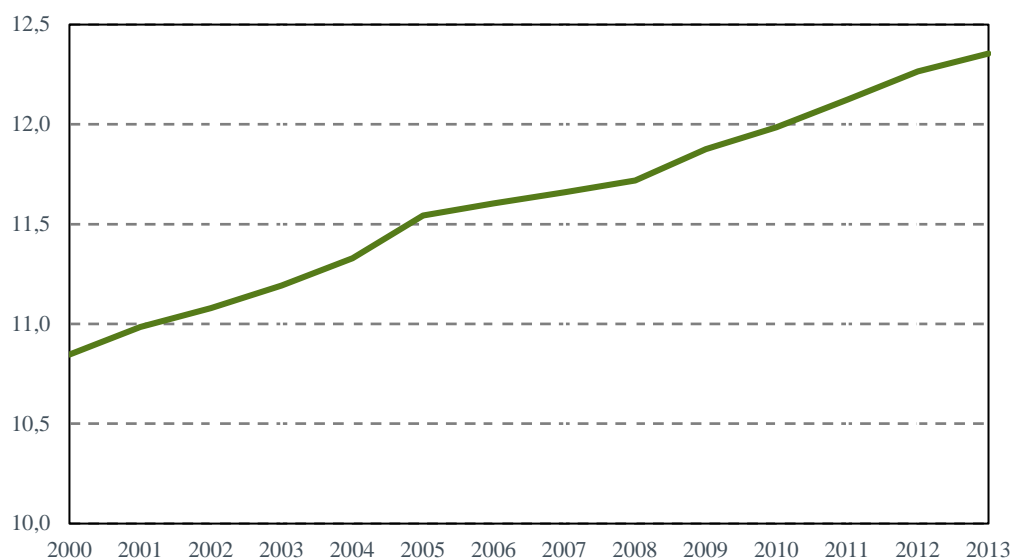
En tercer lugar, la formación de los jóvenes va afectar a sus salarios y a la productividad de las empresas y de la economía. Se trata de una cuestión en la que, de nuevo, los aspectos cualitativos y de adecuado ajuste entre cualificación efecti-

va del trabajador y requerimientos del puesto de trabajo son fundamentales, por lo que simples mejoras educativas cuantitativas pueden ser poco eficaces.

De hecho, en el caso español parece haber existido durante la última expansión económica una divergencia entre incremento de los niveles educativos de los ocupados, dotaciones reales de capital humano y aprovechamiento productivo del mismo. Así, entre 2000 y 2007 los niveles de estudios completados por los trabajadores crecieron un 14% en términos de años medios (gráfico 8.16). Una evolución muy diferente de la seguida por indicadores de capital humano que incorporan la valoración que el mercado de trabajo hace de cada tipo de trabajador. El valor económico del capital humano per cápita es un indicador que tiene en cuenta características como el sexo, el nivel educativo y la edad y, partiendo de los salarios relativos de mercado en función de las posibles combinaciones de esos factores, valora cada tipo de trabajador en términos de su equivalencia con los trabajadores varones jóvenes, sin experiencia y sin formación educativa. En lugar de crecer como los años medios de estudios, ese indicador (gráfico 8.17) cayó un 7% durante el último periodo expansivo. Por tanto, unos niveles medios de estudios completados al alza convivieron con el descenso del capital humano per cápita desde el punto de vista de las empresas. Se trata de un fenómeno paradójico pero que es, por otra parte, consistente con el pobre comportamiento de la productividad de la economía española durante ese periodo.

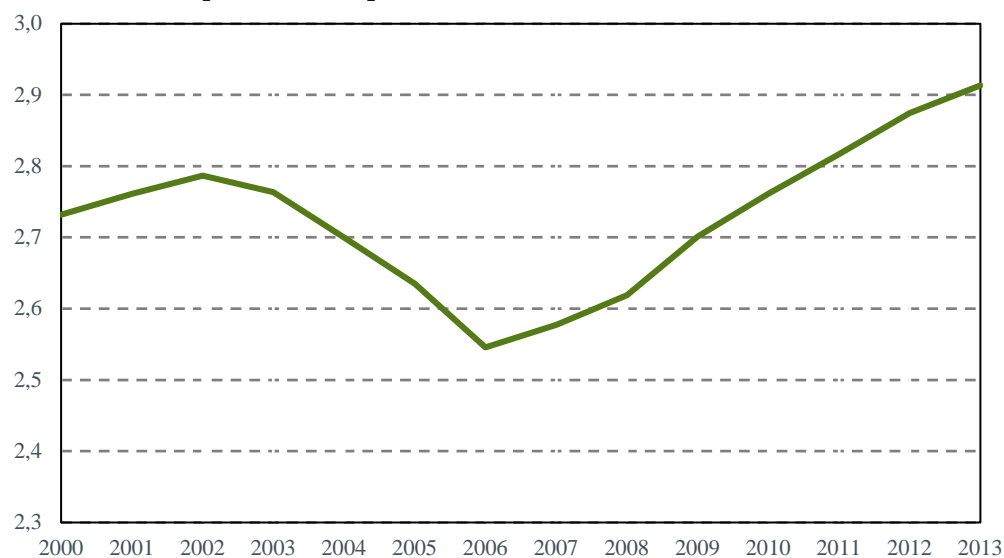
Con la crisis se produjo un giro total en esa situación. Desde 2007 el indicador de valor económico del capital humano per cápita de los ocupados ha crecido un 13% hasta situarse en niveles máximos en términos históricos, doblando el incremento observado en los años medios de estudios de la población ocupada, situado en el 6%. Estas nuevas tendencias son, de nuevo, coherentes con el renovado vigor del crecimiento de la productividad del trabajo durante la crisis en la que, desgraciadamente, el fuerte ajuste en el empleo ha jugado un papel central. Puede considerarse, por tanto, que la crisis ha abierto una nueva fase en la que se valora más el capital humano y la formación, tras un periodo de desvalorización del capital humano y de abandono de la educación durante la pasada expansión.

GRÁFICO 8.16 Evolución de los años medios de estudio de la población ocupada. España. 2000-2013



Fuente: Fundación Bancaja-Ivie (2014).

GRÁFICO 8.17 Evolución del valor económico per cápita de la población ocupada. Trabajadores equivalentes. España. 2000-2013

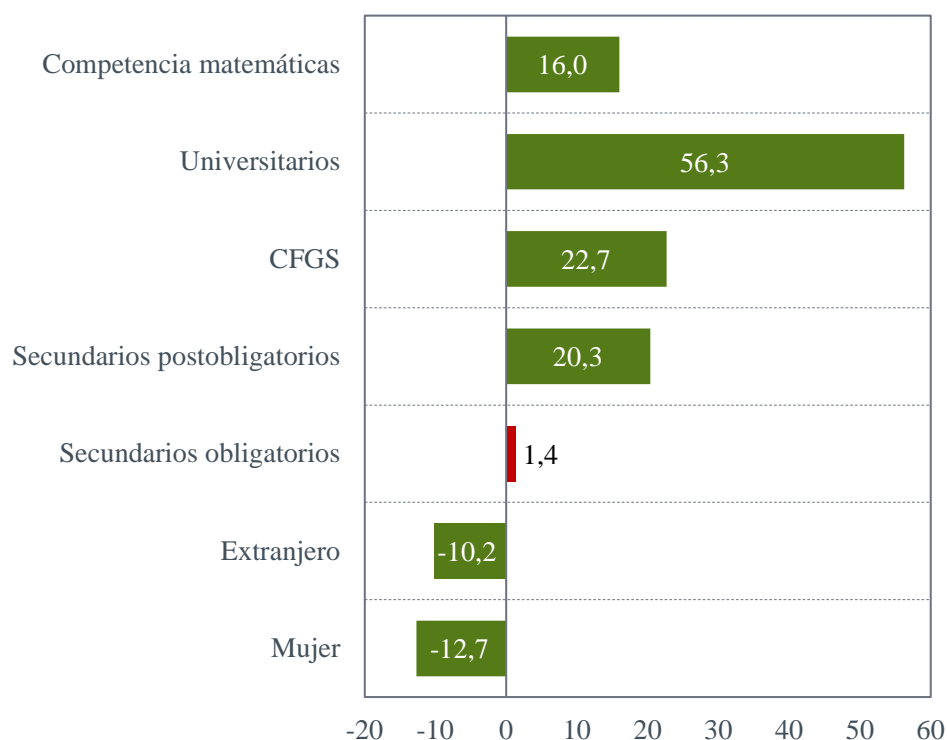


Nota: Los trabajadores equivalentes sin capital humano se definen como trabajadores varones jóvenes, sin experiencia y sin formación educativa.

Fuente: Fundación Bancaja-Ivie (2014).

En este ámbito de los salarios y la productividad los problemas ya comentados respecto al proceso educativo son relevantes. La formación influye de modo poderoso en los salarios obtenidos por los trabajadores, aunque otras características personales como la nacionalidad o el género también resultan significativos (gráfico 8.18). Los resultados obtenidos al estimar ecuaciones salariales con datos de PIAAC muestran que, siendo todo lo demás constante, ser extranjero supondría un 10% menos de salario y ser mujer prácticamente un 13% menos. También indican la mayor relevancia del nivel de estudios completado. Tomando como referencia a un trabajador sin estudios obligatorios, tener secundaria obligatoria no supone un cambio demasiado sustancial, pero los estudios posobligatorios o ciclos formativos de grado superior incrementan entre una quinta y una cuarta parte los salarios. El efecto es aún mayor en el caso de los estudios universitarios, con un incremento salarial medio del 56%.

GRÁFICO 8.18 Determinantes de los salarios. España. 2012
(porcentaje)



Nota: Resultado regresión donde la variable dependiente es el logaritmo del salario; el efecto de la competencia matemática corresponde a 100 puntos PIAAC más. El individuo de referencia corresponde a un hombre, español cuyo máximo nivel de estudios es primarios. En color rojo los valores no significativos.

Fuente: Hernández y Serrano (2013).

La cantidad de enseñanza completada no sería tampoco en este ámbito el único aspecto relevante de la formación. Siendo todo lo demás constante, incluido el nivel educativo, el salario es significativamente mayor cuanto mayor es el nivel de competencias básicas alcanzado. Dado un nivel educativo, un incremento de 100 puntos en competencia matemática supondría un 16% más de salario, por lo que pasar del nivel más bajo de competencias en matemáticas a uno de los niveles elevados supondría un aumento adicional de más de un 30% en los salarios.

Todos estos resultados apuntan a que incrementar los años de estudios y lograr más cantidad de educación completada sigue teniendo potencial para impulsar la productividad del trabajo y, por tanto, los salarios. Sin embargo, ese impulso se materializa en una medida bien distinta según lo efectiva que sea la formación. En definitiva, los salarios dependen de los conocimientos y competencias efectivamente adquiridos tanto como de los niveles de estudios completados.

9. El problema de la sobrecualificación

Una adecuada inserción laboral no solo depende de lo factible que sea encontrar un empleo. El grado de ajuste entre las competencias del trabajador y las requeridas por el puesto de trabajo es fundamental. De ello dependen el adecuado aprovechamiento de la inversión realizada en capital humano, la productividad del trabajo, el salario del trabajador y el grado de satisfacción laboral.

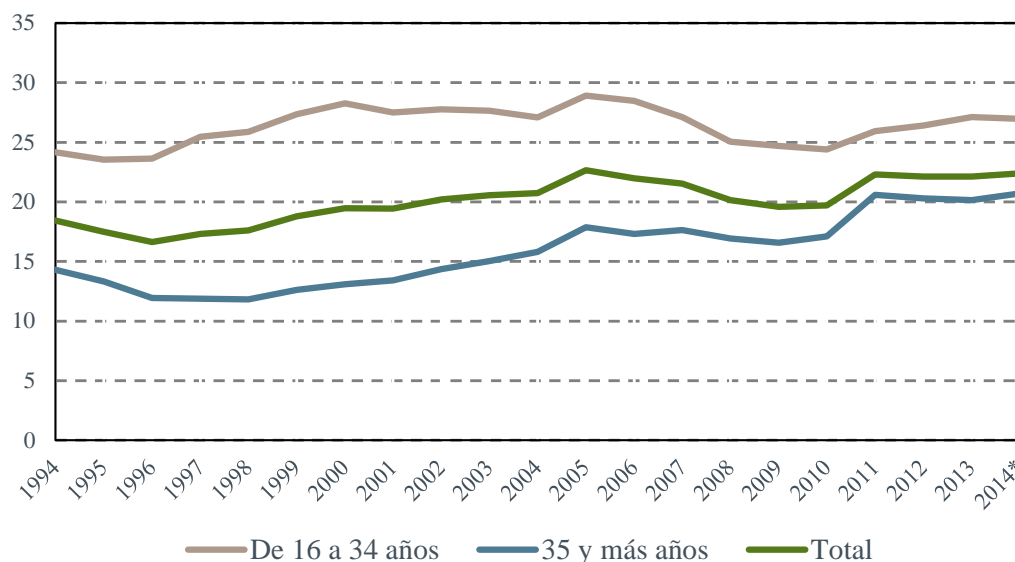
Las características de la estructura productiva y el tejido empresarial son muy relevantes en esta cuestión pues condicionan el tipo de ocupaciones a desempeñar. Como se ha mostrado en un capítulo previo, el desarrollo español se ha caracterizado por el crecimiento del peso relativo de las ocupaciones cualificadas: directores y gerentes; técnicos y profesionales científicos; y técnicos y profesionales de apoyo (grupos 1-3 de la clasificación de ocupaciones), hasta suponer casi un tercio del total en la actualidad. Este tipo de ocupaciones es el que los universitarios teóricamente deberían desempeñar para lograr un adecuado y eficiente ajuste que permita aprovechar su capital humano.

Sin embargo, en España muchos universitarios ocupan puestos de trabajo por debajo de ese nivel y, por tanto, dan lugar a situaciones de sobrecualificación. En parte ello se debe a que la mejora en el perfil de los puestos comentada ha resultado insuficiente en relación al ritmo al que han crecido los niveles de formación de los individuos. En particular, la especialización productiva española y la escasez relativa de grandes empresas contribuyen a que el peso de las ocupaciones cualificadas, pese a su crecimiento, sea reducido en comparación con otras economías de nuestro entorno.

En la actualidad más del 22% de los trabajadores con estudios universitarios está en una ocupación para la que bastaría un menor nivel de estudios (gráfico 9.1), un nivel elevado en comparación con otros países de nuestro entorno ya que el problema afecta a menos del 15% de los trabajadores con estudios universitarios en países como Francia o Alemania. Además de ser elevado, ese nivel es resultado de una evolución creciente desde mediados de los noventa y se encuentra en valores máximos en términos históricos (aunque hay que tener en

cuenta que el cambio metodológico en la clasificación de ocupaciones de 2011 limita la comparabilidad entre periodos).

GRÁFICO 9.1 Evolución de la sobrecualificación universitaria. 1994-2014
(porcentaje)



Nota: En 2011 se produce un cambio metodológico en CNO.

* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En el caso de los jóvenes universitarios el problema de la sobrecualificación reviste sistemáticamente una intensidad especial, con diferencias de entre 5 y 15 puntos porcentuales respecto al resto de población a lo largo del periodo analizado. En la actualidad afectaría al 27% de los jóvenes, una tasa elevada, pero que no resulta especialmente llamativa en comparación con otros periodos. Efectivamente, mientras en el caso de los mayores de 34 años ha aumentado desde el 12% a mediados de los noventa hasta casi el 21% actual, entre los jóvenes este tipo de sobrecualificación se ha mantenido relativamente estable durante los últimos dos decenios, oscilando en torno a niveles del 26%.

Así pues, la sobrecualificación afecta más a los jóvenes, algo lógico dado que en ese colectivo se cuentan quienes acceden por primera vez al mercado de trabajo y cabe esperar que el ajuste sea especialmente complicado en ese contexto, mientras que con el paso del tiempo debería ir mejorando a lo largo de la vida laboral y la carrera profesional del individuo, con cambios de ocupación, empresa o, en su caso, sector.

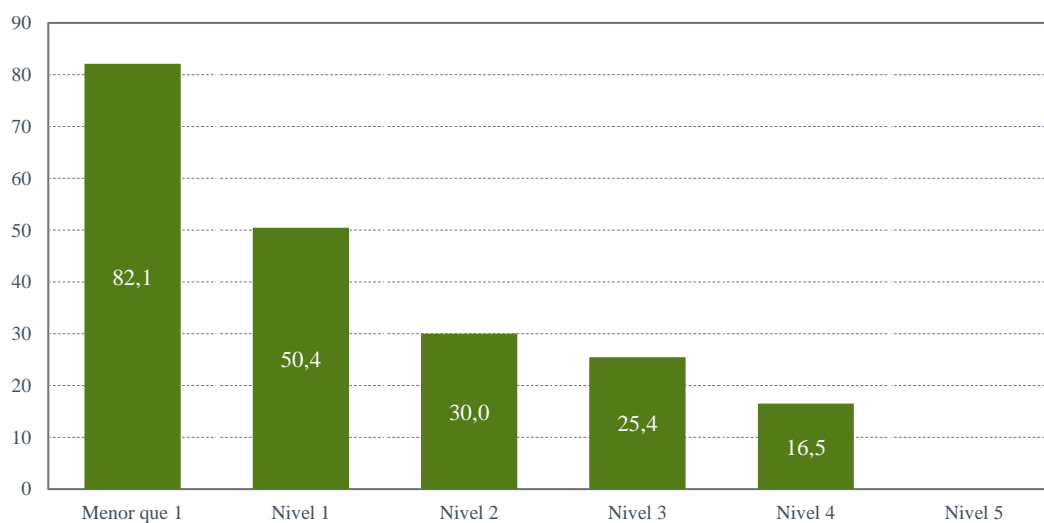
Así pues, en este aspecto la situación no parece ser peor para la actual generación de jóvenes de lo que lo era durante la época del *boom* previo a la última crisis. Tener un empleo resulta mucho más complicado ahora para los jóvenes, pero para aquellos que lo consiguen el problema de la sobrecualificación, siendo muy importante, no es más grave que en otros periodos considerados favorables. En realidad la desventaja de los jóvenes en relación al resto de los trabajadores se situaría en el presente en niveles mínimos, muy por debajo de los registrados con el cambio de siglo.

9.1 Sobrecualificación y competencias

El análisis de la sobrecualificación a partir de la concordancia entre ocupación y nivel formal de estudios completados es complicado en cualquier caso y de modo especial cuando el aporte efectivo de esos estudios resulta problemático.

En un capítulo anterior se ha mostrado que los niveles de competencias básicas de bastantes universitarios españoles parecen no diferir de los correspondientes a los graduados en estudios de secundaria posobligatoria en otros países avanzados. Es decir, una parte de los aparentes problemas de sobreeducación de los universitarios podría estar asociado a que los niveles de competencias básicas no se corresponden con los que cabría esperar de estos estudios. Se trataría de situaciones en las que más que de sobrecualificación habría que hablar de formación deficiente y, en realidad, la ocupación desarrollada y las competencias del trabajador estarían menos desajustadas de lo que parece.

Los datos más recientes al respecto indican que los porcentajes de sobrecualificación aparente de los universitarios españoles varían ampliamente según su nivel de competencias básicas (gráfico 9.2). Entre los universitarios que tienen su titulación pero en realidad poseen niveles bajos de competencias resultan muy elevados. Por el contrario, entre los que alcanzan el máximo nivel de competencias apenas se observa el problema. Así, la mitad de los universitarios aparentemente sobrecualificados no alcanza el nivel 3 de competencias PIAAC y el 94% no alcanza el nivel 4 de competencias PIAAC. Teniendo en cuenta solo a los titulados que poseen niveles elevados de competencias, los propios de los universitarios, el nivel estimado de sobrecualificación se reduce sustancialmente.

GRÁFICO 9.2 Porcentaje de universitarios según nivel de competencias en matemáticas que están en ocupaciones que no requieren formación superior. España. 2012

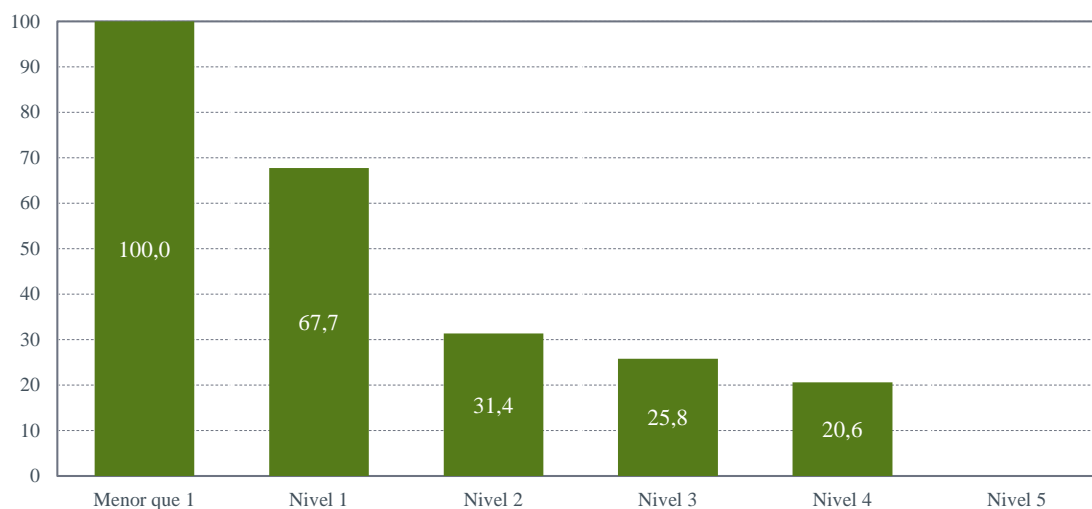
Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia.

En el caso de los jóvenes universitarios menores de 35 años (gráfico 9.3) la situación es similar. La mitad de los aparentemente sobrecualificados no alcanza el nivel 3 y el 93% no llega al nivel 4 de competencias. Los porcentajes de sobrecualificación aparente rondarían el 100% entre los jóvenes universitarios con menores niveles de competencias básicas y no habría evidencia de tal problema en el nivel máximo de competencias.

En el caso específico de los más jóvenes, aquellos menores de 25 años, el 68% de los universitarios aparentemente sobrecualificados no llega al nivel 3 de competencias y el 90% se queda por debajo del nivel 4 en competencias básicas.

En gran medida, por tanto, el problema de la sobrecualificación en España es un problema de falta de competencias efectivas de los graduados en los diversos niveles de enseñanza. La solución pasa pues por corregir los problemas que afectan al proceso de formación en nuestro país, una cuestión muy ligada al funcionamiento del sistema educativo, pero también a otros factores relacionados con el mundo de la empresa.

GRÁFICO 9.3 Porcentaje de universitarios según nivel de competencias en matemáticas que están en ocupaciones que no requieren formación superior. Menores de 35 años. España. 2012

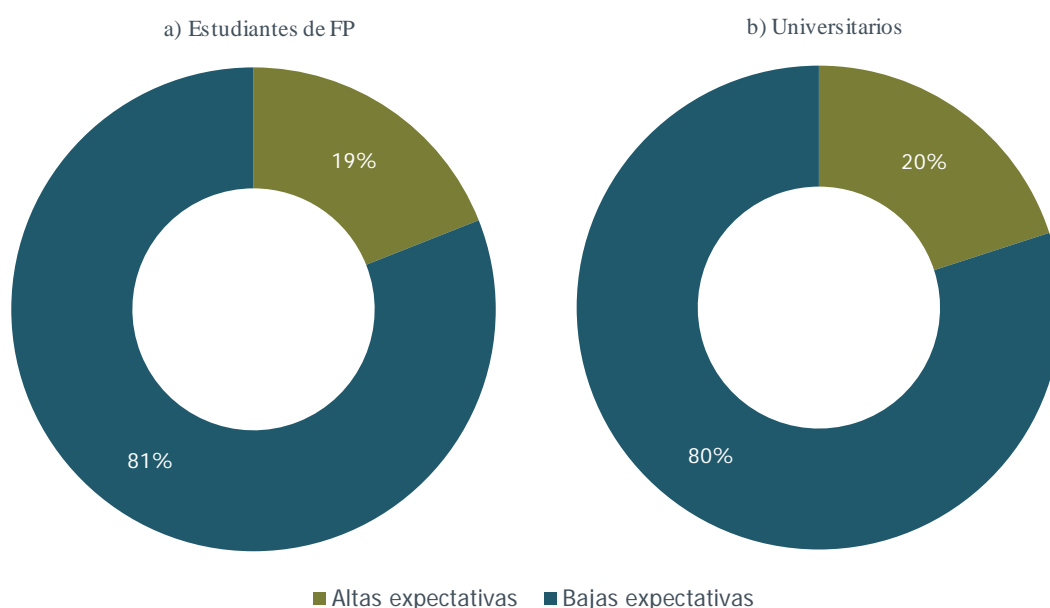


Fuente: OCDE (2013) y elaboración propia.

9.2 Desajuste educativo y empresa

Así pues, existe un evidente problema de desajuste educativo en buena medida ligado a una insuficiencia de competencias efectivamente adquiridas por los graduados. Conviene examinar con mayor detalle qué carencias concretas encuentran las empresas en los graduados. Los resultados del Observatorio de Innovación en el Empleo (OIE) ofrecen información al respecto a partir de encuestas y entrevistas a empresas y a los propios titulados. Permiten considerar los problemas apreciados desde ambos lados del proceso de inserción laboral: empresas y titulados.

Los graduados manifiestan en su gran mayoría que en la actualidad sus expectativas de ejercer su profesión en España son bajas (gráfico 9.4). El 81% de los estudiantes de FP y el 80% de los universitarios declaran no tener expectativas altas ni muy altas al respecto. Existen diferencias, no obstante, según el área de estudios, siendo los estudios universitarios de humanidades los que presentan el problema más intenso (hasta un 89% tiene bajas expectativas).

GRÁFICO 9.4 Expectativas de ejercer la profesión en España según nivel de estudios terminados

Fuente: OIE (2014).

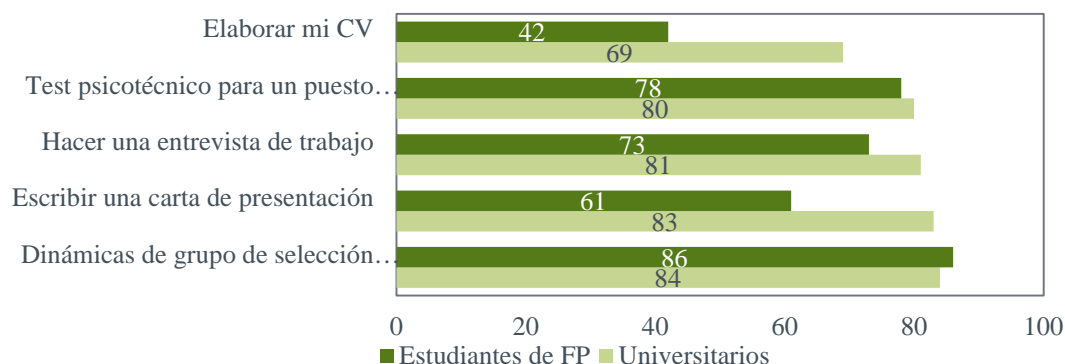
Además, tanto en FP como en la universidad son más quienes manifiestan percibir deficiencias en su preparación respecto a las herramientas básicas relacionadas con la búsqueda de empleo (gráfico 9.5). En el caso de los universitarios de nuevo destaca la desfavorable situación relativa de las humanidades.

Pasando al lado de las empresas, existe una opinión mayoritaria de que persiste el desajuste entre las competencias que ellas demandan y las que la formación educativa aporta. El porcentaje de empresas que opinan que la formación de los estudiantes ha sido completa se limita al 40%. Por otra parte, casi la mitad de las empresas, un 49%, reconoce que los perfiles que buscan son demasiado exigentes, algo que hace más probable considerar que la formación es insuficiente.

Las empresas observan insuficiencias en varios ámbitos (gráfico 9.6). En lo que se refiere a los conocimientos específicos, los idiomas seguirían siendo la principal asignatura pendiente de los estudiantes españoles. Tres de cada cuatro empresas indican la existencia de carencias en ese aspecto, algo que las empresas asocian a que la enseñanza de los idiomas es demasiado básica y no tiene en cuenta las necesidades efectivas relacionadas con el mundo laboral y la actividad efectiva de las empresas. Por el contrario, la percepción es más favorable en lo

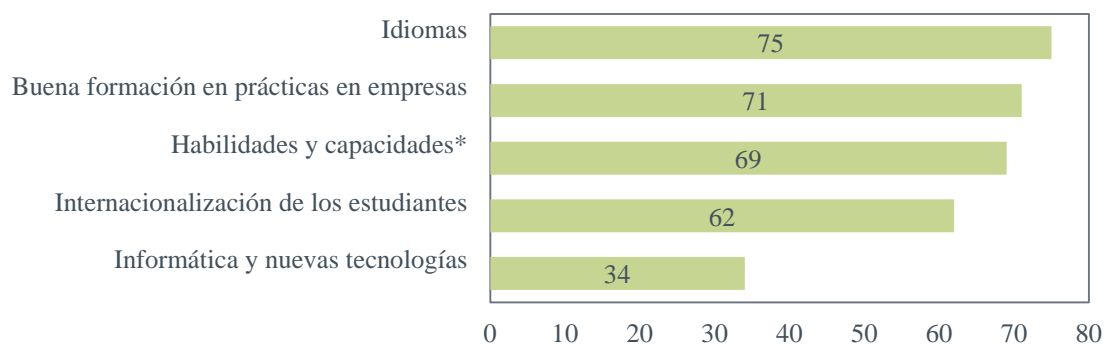
que respecta a la informática, ya que solo una de cada tres empresas considera a los titulados poco formados en el área de la informática y las nuevas tecnologías.

GRÁFICO 9.5 Porcentaje de estudiantes que opinan que no han recibido la suficiente formación en determinadas áreas



Fuente: OIE (2014).

GRÁFICO 9.6 Empresas que consideran que los titulados no están bien formados en determinadas materias (porcentaje)



* Empresas que contratan universitarios.

Fuente: OIE (2014).

En lo que se refiere a la experiencia, las empresas apuntan a ese factor como otro problema importante y sobre el que el sistema educativo no estaría actuando. Así, el 71% de las empresas opina que los titulados no reciben buena formación en prácticas en empresas. Sin embargo, el 71% de los universitarios y el 98% de los estudiantes de FP manifiesta realizarlas. Al margen de esta aparente discrepancia, lo cierto es que se trata de un área de crucial importancia, ya que el retraso en la incorporación al trabajo en nuestro país, debido a las persistentes y elevadas tasas de desempleo, dificulta aún más la adquisición de complementos

formativos clave adicionales a los del sistema educativo. Las carencias de España en el ámbito de las prácticas en empresas tendrían un efecto aún más negativo que en otros países.

Por último, las empresas también aprecian serias deficiencias en las competencias transversales (iniciativa, motivación, trabajo en equipo, capacidad de resolución de conflictos, de negociación, de hablar en público y habilidades directivas). Así, más de dos tercios de las empresas opina que los universitarios no están bien formados en habilidades y capacidades como técnicas de comunicación, habilidades directivas o técnicas de negociación.

La mayor parte de las empresas, un 88% del total, considera que los conocimientos específicos son una cuestión que corresponde básicamente al sistema educativo. Por el contrario, casi la mitad de ellas opina que las competencias transversales no corresponden esencialmente a la enseñanza formal. Pese a ello, resulta paradójico que solo 3 de cada 10 empresas tengan programas o formación específica para recién titulados que se han incorporado a la empresa y apenas 2 de cada 10 tengan programas *Trainee*. En general son las grandes empresas las que desarrollan este tipo de actuaciones. La reducida dimensión de la gran mayoría de las empresas españolas supone, por tanto, una desventaja para nuestros jóvenes en comparación con otros países desarrollados.

Todo esto muestra que existen carencias reales en la formación que ofrece el sistema educativo, pero también otras asociadas a falta de conexión con la empresa, reflejando el relativo desconocimiento por parte de cada uno de esos ámbitos de lo que está pasando efectivamente en el otro. Finalmente, también ponen de manifiesto la débil contribución de la empresa española en la mayoría de los casos para complementar la formación, especialmente en aquellos aspectos que le corresponderían de modo natural. Este último problema está ligado a la relativa escasez de la gran empresa en nuestro tejido productivo y al perfil formativo bajo de muchos de los empresarios que toman las decisiones, lo que limita en ocasiones su sensibilidad por estos asuntos.

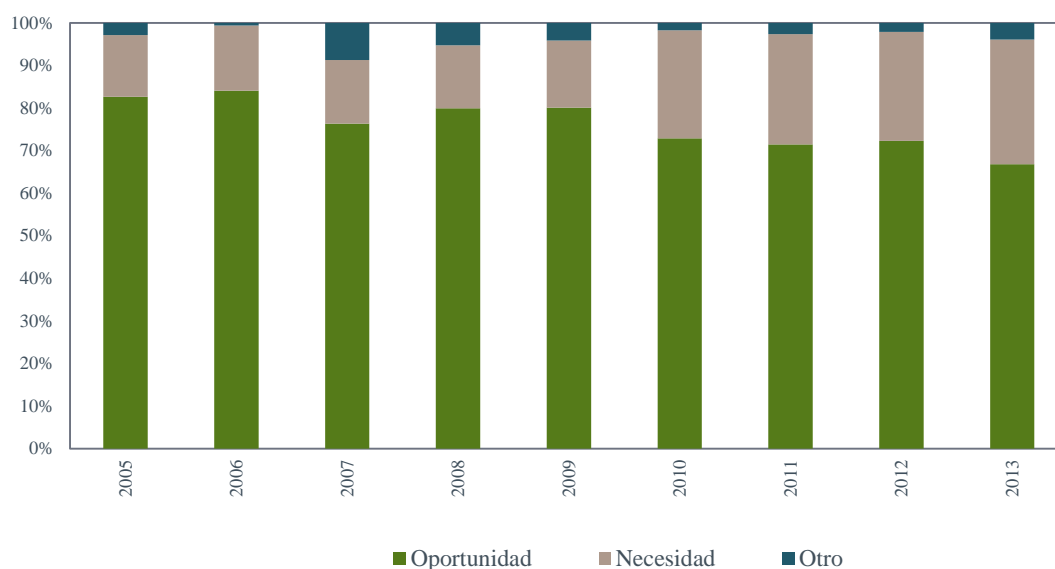
10. Oportunidades y respuestas a la crisis

La situación de crisis actual y la escasez de expectativas de empleo convencional suponen un gran desafío que la sociedad y los jóvenes pueden afrontar mediante actitudes y respuestas muy diferentes. Algunas de ellas son más activas, como iniciar una actividad emprendedora donde el propio interesado genera su empleo, buscar oportunidades en otras partes o continuar formándose e invirtiendo en incrementar su capital humano de cara al futuro. Otras, siendo activas lo son menos, como el recurso al empleo a tiempo parcial. Finalmente, las hay más pasivas como el caso del colectivo de jóvenes que ni estudian ni trabajan, aunque incluso dentro de ese grupo hay matices de interés a considerar. Algunas de esas alternativas ya se han comentado en otros capítulos y para otras que han cobrado más relevancia con la crisis, como la emigración, la información disponible es demasiado ambigua y escasa. Por esos motivos este capítulo se centra en el emprendimiento, el trabajo a tiempo parcial y los ninis.

10.1 Jóvenes y emprendimiento

Junto a buscar empleo en el sector público o en la empresa privada, emprender constituye una forma alternativa de inserción en el mercado laboral. Se trata de una posibilidad que entraña dificultades y riesgos, pero que puede cobrar un atractivo especial en contextos en los que el mercado de trabajo ofrece pocas oportunidades.

Las épocas de crisis tienen un doble efecto sobre el emprendimiento. Por un lado, negativo, al reducir las expectativas de éxito de cualquier proyecto empresarial. Por otro lado, positivo, por la menor probabilidad de encontrar empleo como asalariado. Precisamente, los datos relativos a la actividad emprendedora en España muestran un claro cambio en las motivaciones para emprender asociado a la crisis (gráfico 10.1). Hasta la crisis la importancia de factores relacionados con la oportunidad de negocio multiplicaba prácticamente por seis a la necesidad como razón para emprender. Con la crisis el panorama cambia, pasando la necesidad a suponer el 30% de la actividad emprendedora, mientras que el peso de la oportunidad desciende del 80 al 67%.

GRÁFICO 10.1 Evolución del índice de actividad emprendedora según razones para emprender. 2005-2013

Fuente: Hernández (2014).

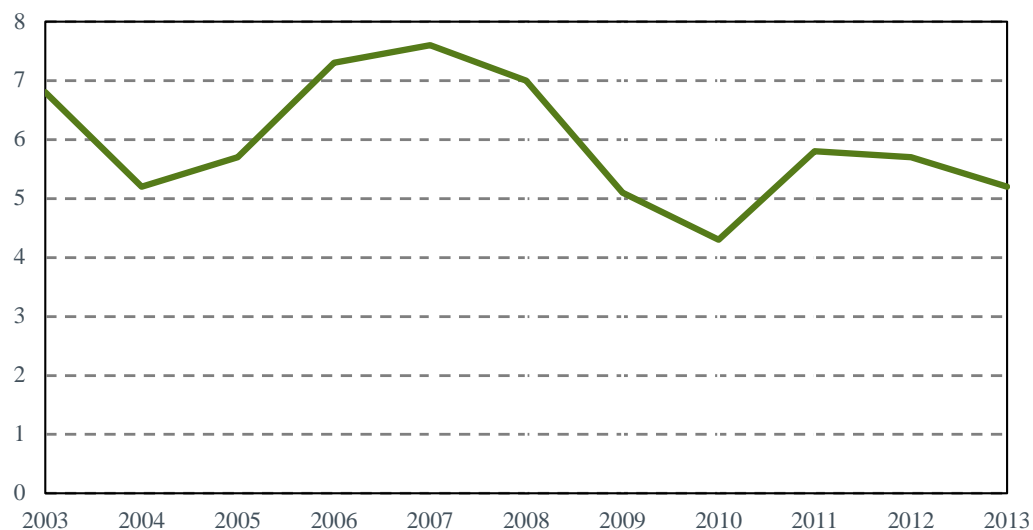
A pesar de ese impulso del emprendimiento ligado a la necesidad, la tasa total de actividad emprendedora (TEA⁸), estimada en el informe GEM (Global Entrepreneurship Monitor) como la tasa de iniciativas emprendedoras de hasta 3,5 años en el mercado respecto a la población residente de 18 a 64 años, se ha situado desde el 2009 en España en torno al 5% cuando con anterioridad a la crisis había superado el 7% (gráfico 10.2).

Un patrón semejante es el seguido por la actividad emprendedora de los jóvenes (gráfico 10.3). Así, la tasa de actividad emprendedora de los jóvenes de 18 a 24 años ha pasado del 5% previo a la crisis a valores próximos al 3%. En el caso de los jóvenes de 25 a 34 años también se observa una caída, pasando el porcentaje de emprendedores de un máximo del 11,8% en 2007 al 6,1% actual. A pesar de ello, los jóvenes en esta franja de edad siguen mostrando, junto a las personas de 35 a 44 años, las mayores tasas de emprendimiento en comparación con el resto de edades. Sin embargo, el descenso es muy sustancial respecto al periodo expansivo, durante el cual este colectivo aventajaba con holgura a cualquier otro

⁸ Por sus siglas en inglés: *Total Entrepreneurial Activity*.

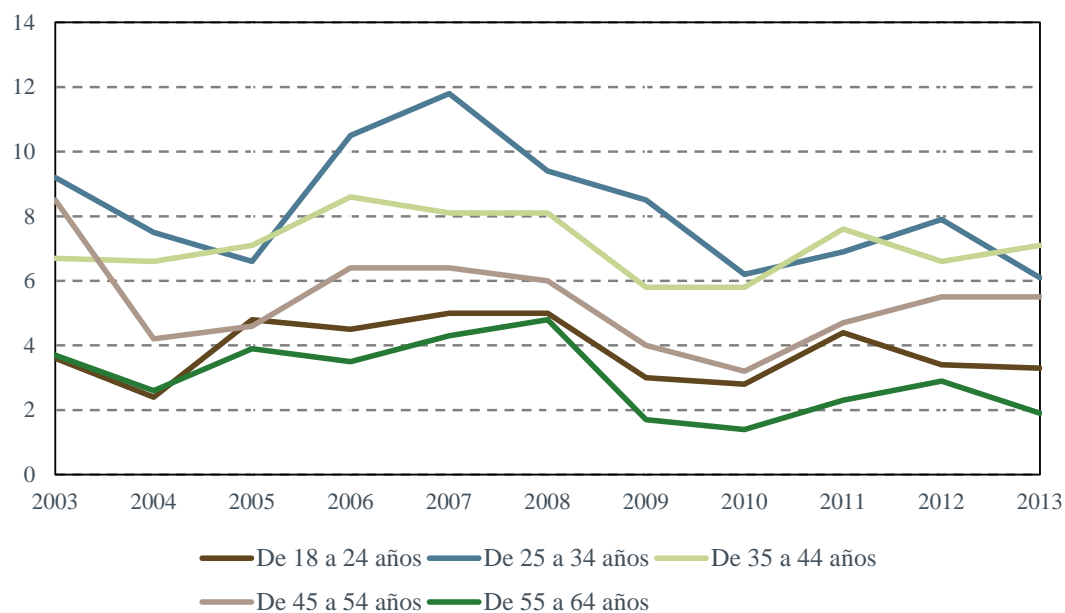
en términos de emprendimiento. La crisis parece haber reforzado el papel de la experiencia como factor impulsor de actividades emprendedoras.

GRÁFICO 10.2 Evolución del índice TEA (actividad emprendedora total). 2003-2013
(porcentaje)



Fuente: Hernández (2014).

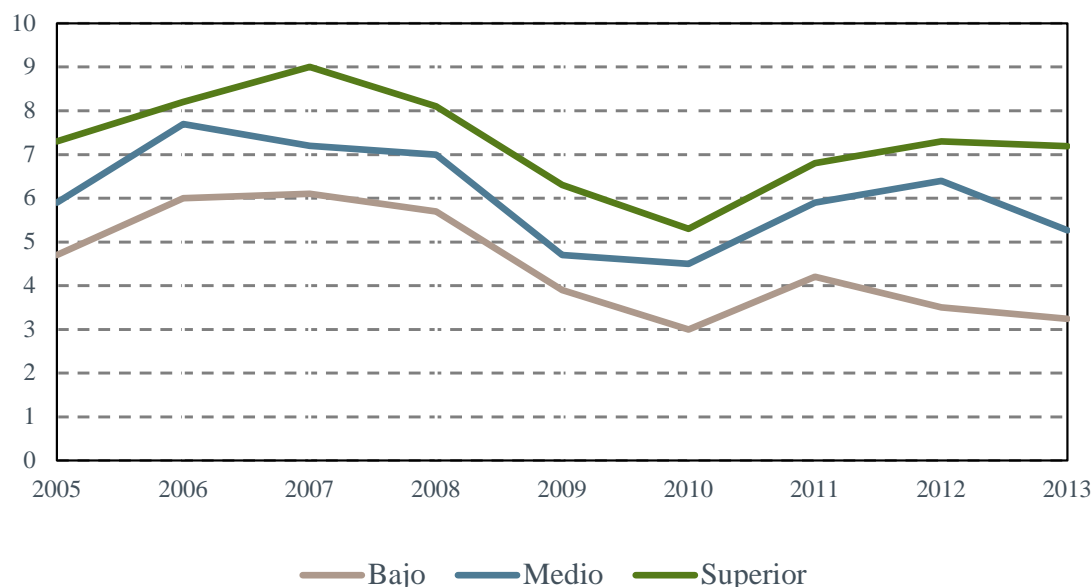
GRÁFICO 10.3 Evolución del índice TEA por grupos de edad. 2003-2013
(porcentaje)



Fuente: Hernández (2014).

Pese al descenso observado durante los últimos años, emprender es una alternativa significativa de empleo para los jóvenes que conviene impulsar teniendo en cuenta también su efecto adicional como fuente de empleo asalariado para otros jóvenes y desempleados de cualquier edad.

GRÁFICO 10.4 Evolución del índice TEA por nivel de estudios terminados. 2005-2013
(porcentaje)



Fuente: Hernández (2014).

Resulta por ello de interés constatar la relación existente entre el nivel educativo de los individuos y su propensión a involucrarse en actividades emprendedoras (gráfico 10.4). El porcentaje de emprendedores es siempre mayor en el caso de las personas con estudios superiores (superior y posgrado) que en el de quienes tienen estudios medios (secundaria) y aún más que quienes tienen un nivel educativo bajo (sin estudios o primaria). En el primer caso, pese al descenso ligado a la crisis, se observa con posterioridad una progresiva recuperación hasta alcanzar de nuevo tasas similares a las de 2005. En el caso de los estudios medios la recuperación tras el descenso ligado al inicio de la crisis es más tenue y menos sostenida. En cualquier caso, se trata de evoluciones que contrastan con lo que sucede con las personas menos formadas, entre las que no se observa tendencia alguna a la recuperación y cuyas tasas de emprendimiento siguen alejadas de sus niveles iniciales, ya muy inferiores a los del resto de colectivos. Además, el peso de las personas con estudios bajos en el total de abandonos de la actividad em-

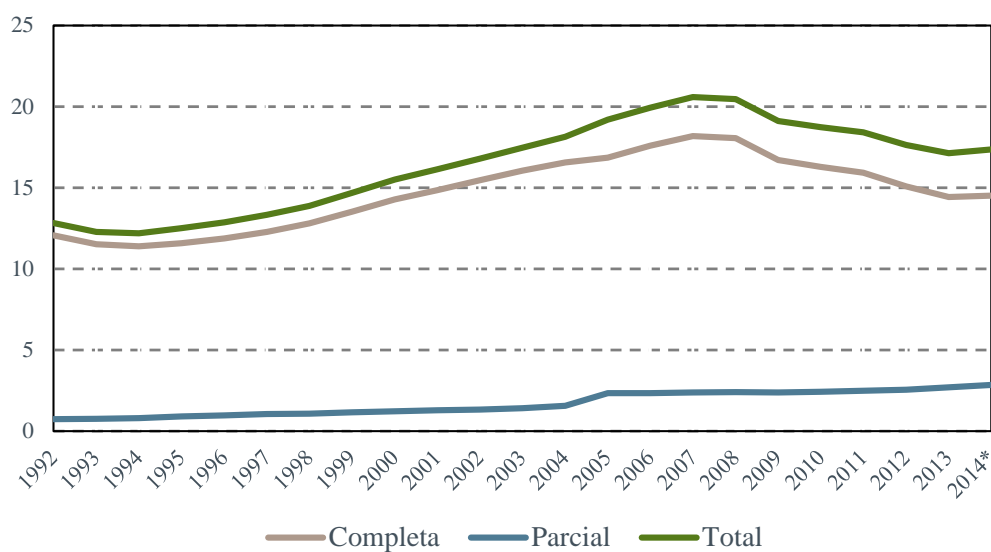
prendedora (37% en 2013) supera sustancialmente al que representan en el total de la nueva actividad emprendedora (20,6%), mientras lo contrario sucede con los estudios superiores (22,1 y 35,9% respectivamente) y, especialmente, con los posgrados (3 y 6,9% respectivamente). Hay que resaltar que en la actualidad el 42,8% de la nueva actividad emprendedora corresponde a personas con estudios superiores.

La formación educativa aparece, por tanto, como un factor relevante para promover el emprendimiento y también para que la actividad emprendida tenga éxito y se consolide como fuente permanente de empleo, actividad y riqueza. Especialmente si incluye algún componente específico relacionado con la posibilidad de emprender. En la actualidad, prácticamente uno de cada dos nuevos emprendedores afirman tener formación específica para emprender (47,1% del total) frente a poco más de un tercio en el caso de los emprendedores ya consolidados y el 40% que suponen entre los abandonos.

10.2 El trabajo a tiempo parcial

El trabajo a tiempo parcial es otra alternativa para generar un mayor número de puestos de trabajo de modo que más personas, también más jóvenes, consigan empleo. Se trata de una forma de empleo tradicionalmente menos extendida en España que en otros países europeos, pero que a raíz de la crisis ha cobrado más fuerza también en nuestro país (gráfico 10.5), debido en buena medida a las condiciones de demanda débil e incertidumbre propias de la situación económica. La destrucción de empleo se ha concentrado en el empleo a tiempo completo, de modo que el porcentaje de empleo a tiempo parcial ha crecido hasta suponer el 16,4%, situándose su peso en máximos históricos (gráfico 10.6). Se trata, además, de una fuente de empleo relevante para los jóvenes (gráficos 10.7 y 10.8) y más cuanto menor es la edad del individuo, llegando a representar más del 58% del empleo total de los menores de 20 años y el 40% del empleo de los jóvenes de entre 20 y 24 años. Naturalmente, hay que tener presente que este es el tipo de empleo que resulta más compatible con los estudios, sobre todo los reglados, actividad más típica de estas edades que de las posteriores. Pese a ello, el impacto de la crisis para los jóvenes resulta evidente ya que el peso del empleo parcial se multiplica por dos a lo largo de la crisis en su caso.

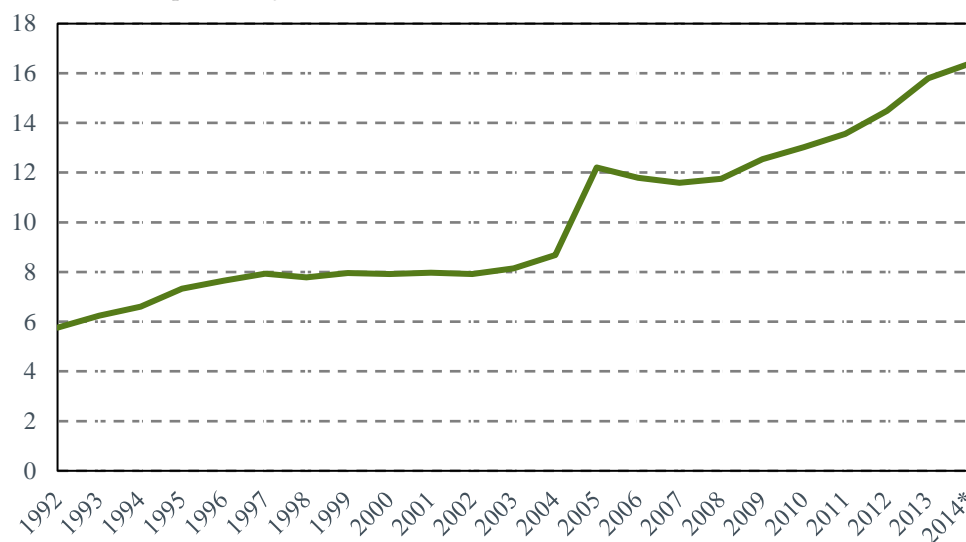
GRÁFICO 10.5 Evolución del empleo según tipo de jornada. 1992-2014
(millones de personas)



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 10.6 Evolución del empleo a tiempo parcial. 1992-2014
(porcentaje)



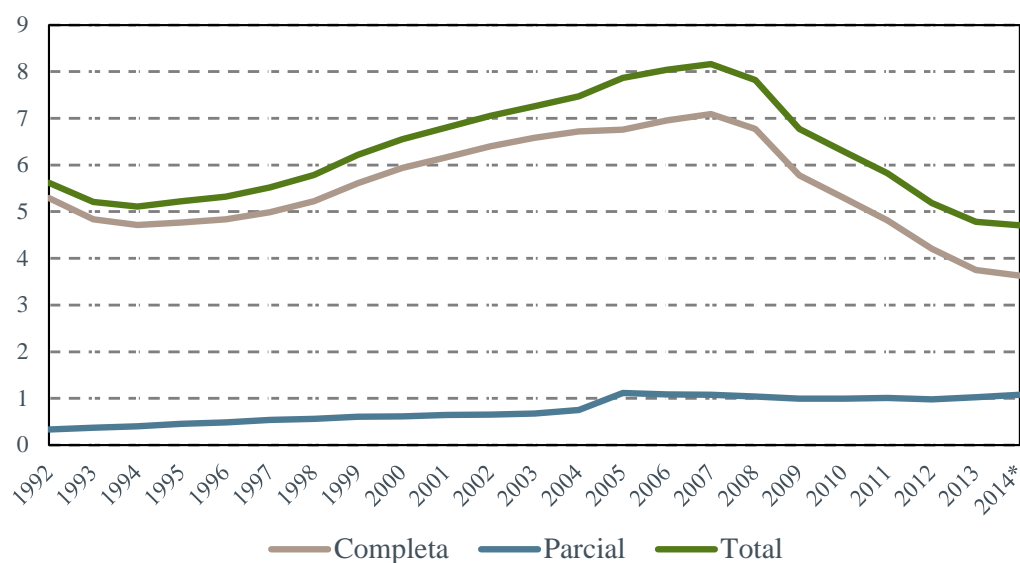
Nota: En 2005 se produce un cambio metodológico en la EPA.

* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 10.7 Evolución del empleo según tipo de jornada. Población de 16 a 34 años. 1992-2014

(millones de personas)

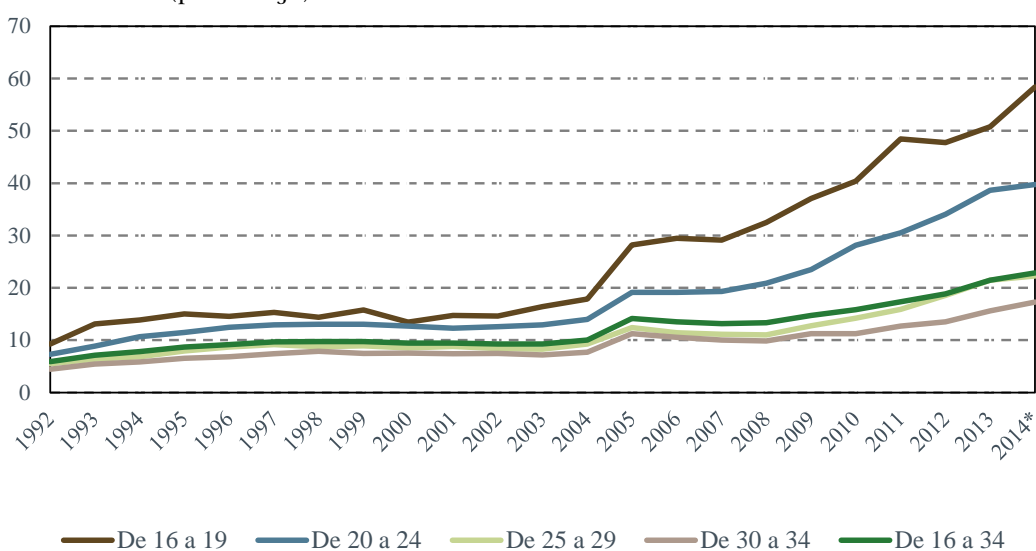


* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

GRÁFICO 10.8 Evolución del empleo a tiempo parcial por grupos de edad. Población de 16 a 34 años. 1992-2014

(porcentaje)



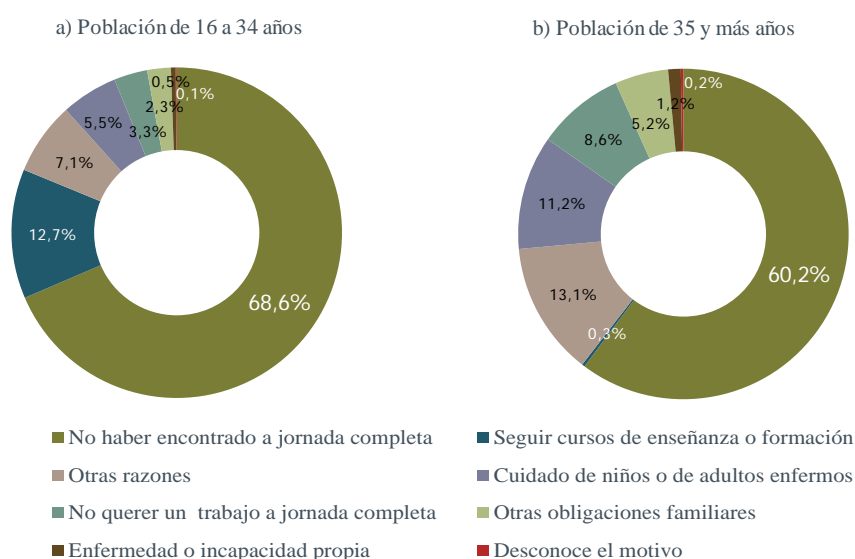
Nota: En 2005 se produce un cambio metodológico en la EPA.

* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

En definitiva, el empleo a tiempo parcial reviste mayor importancia para los jóvenes, con problemas más intensos de inserción laboral y que en muchos casos han accedido al mercado de trabajo por primera vez con posterioridad a la crisis. En la actualidad los jóvenes suponen el 38% del empleo total a tiempo parcial mientras que solo suponen el 25% del empleo a tiempo completo.

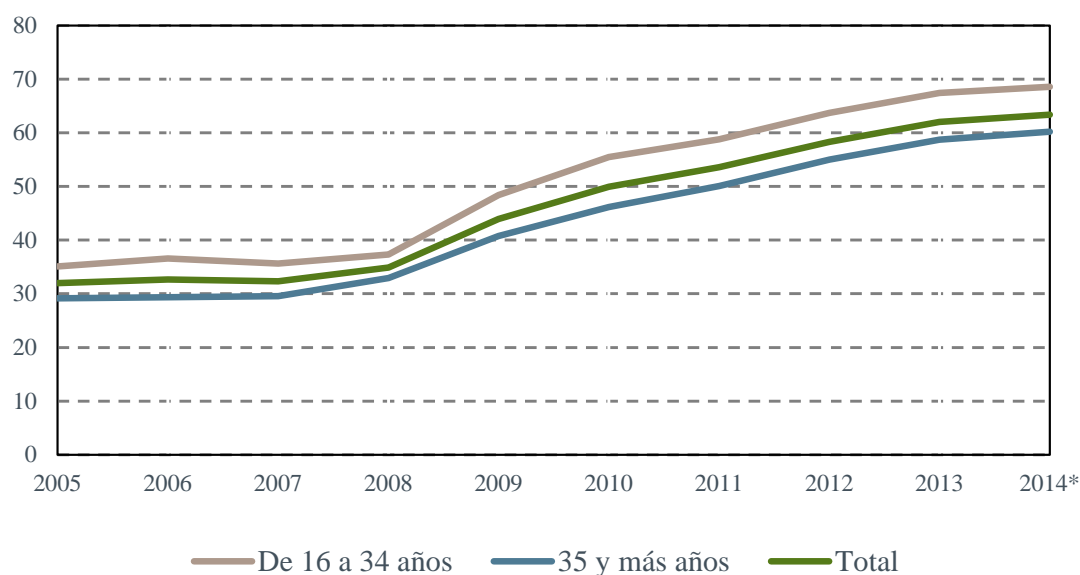
GRÁFICO 10.9 Motivos de trabajar a tiempo parcial. Segundo trimestre de 2014



Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

Sin embargo, a diferencia de otros países, en España el empleo a tiempo parcial no es en general una opción deseable en sí misma para el trabajador, a pesar de que moviliza a personas que en otras circunstancias no habrían querido participar en el mercado de trabajo. En España la mayor parte de los trabajadores que están en este tipo de empleos lo está por no encontrar trabajos a tiempo completo, que es el tipo de empleo que hubieran preferido (gráfico 10.9). Se trata de un problema que no ha hecho sino aumentar con la crisis (gráfico 10.10), pues se ha doblado el porcentaje de jóvenes a tiempo parcial no deseado. Hay que destacar que, aunque el empleo a tiempo parcial crece en 400.000 trabajadores aproximadamente desde la crisis, los trabajadores a tiempo parcial por no haber encontrado empleo a tiempo completo se han incrementado en un millón. Es decir, el empleo a tiempo parcial genuino, deseado por una razón u otra, habría descendido a lo largo de la crisis aproximadamente en 600.000 trabajadores.

GRÁFICO 10.10 Ocupados que trabajan a jornada parcial porque no han encontrado un empleo a jornada completa. 2005-2014
(porcentaje)



* Segundo trimestre de 2014.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años) y elaboración propia.

10.3 Jóvenes que no estudian ni trabajan: la generación nini

La evidencia empírica pone de relieve que la ausencia de formación es un lastre para la población que pretende permanecer en el mercado de trabajo de forma activa, sobre todo si consideramos la población más joven, dado el recorrido de trayectoria vital que tienen por delante.

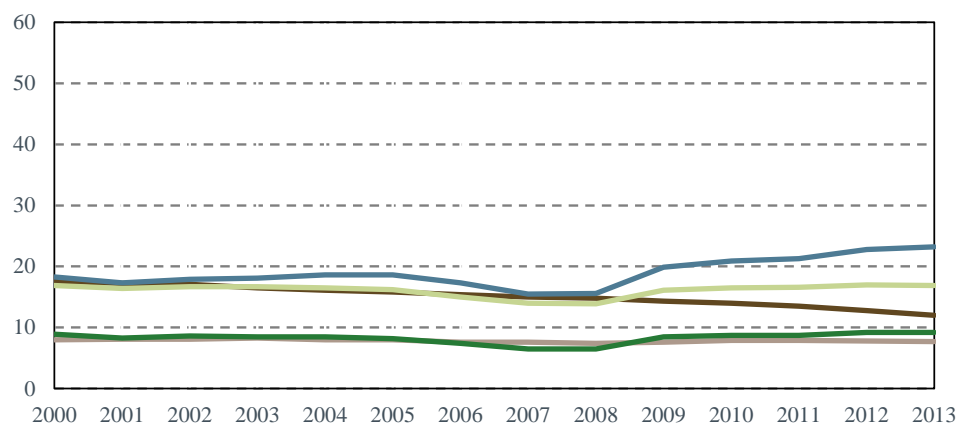
Si se atiende a la relación de los jóvenes con el mercado laboral según realicen o no algún tipo de formación, estos se pueden clasificar en 4 grupos: los que solo estudian, los que solo trabajan, los que compaginan estudios y trabajo, y finalmente, los que ni estudian ni trabajan. Especialmente preocupante es la situación de este último colectivo que, junto con el abandono escolar temprano, recibe especial atención por parte de la Comisión Europea.

El gráfico 10.11 muestra la evolución de la tasa de paro juvenil, de la tasa de abandono escolar temprano y de la proporción de la población que no estudia ni trabaja (población nini) sobre el total de jóvenes, tanto para España como para

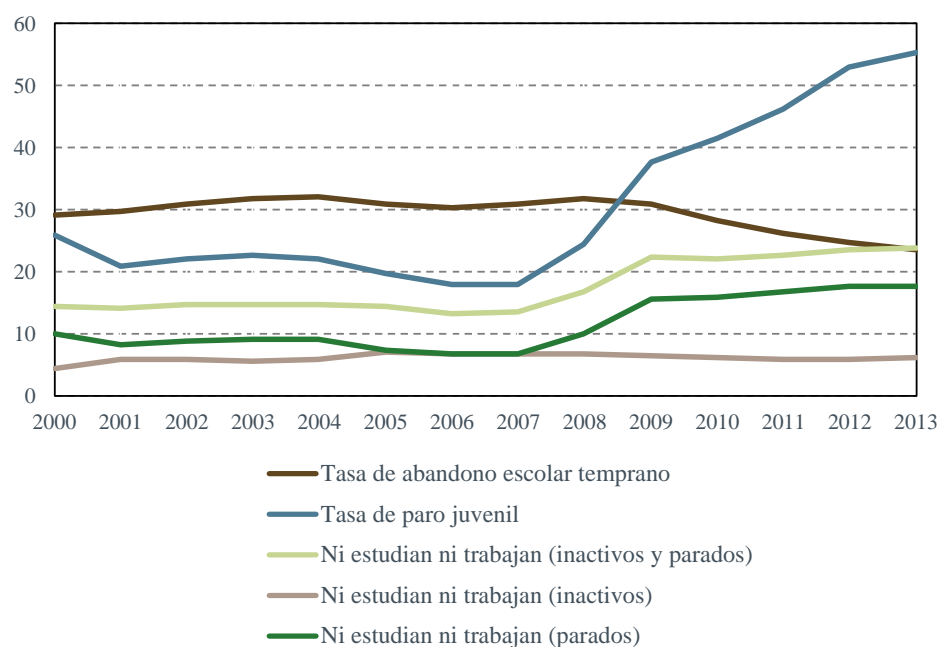
la media de los 27 países de la Unión Europea, en función de si son parados o inactivos.

GRÁFICO 10.11 Indicadores de la población de 18 a 24 años según inactividad y desempleo. Ambos sexos. 2000-2013
(porcentaje)

a) UE-27



b) España



Nota: La tasa de paro juvenil se define como aquella que se da entre la población de 16 y 24 años.

Fuente: Encuesta de población activa (INE, varios años), Eurostat y elaboración propia.

De la comparación entre España y la UE-27 destacan fundamentalmente dos hechos. El primero, una tasa de abandono escolar temprano que, como se ha comentado en un capítulo previo, pese a que desde 2009 ha iniciado una senda de reducción, sigue siendo muy superior a la media europea, concretamente de casi dos veces en la actualidad. El objetivo de la Unión Europea está en situar esta tasa en España por debajo del 15% en 2020, y del 10% en el resto de Unión, lo que en el caso español parece difícil de conseguir. Buena parte de estos jóvenes que abandonan sus estudios nutren el desempleo juvenil para aumentar, posteriormente, la población parada de mayor edad. Precisamente, el segundo hecho a destacar es la elevada tasa de paro juvenil que presenta España, puesto que más que duplica la europea, llegando a situarse en el año 2014 en un 53,1% frente al 21,5% de la UE-27. Para buena parte de esos jóvenes parados las perspectivas de una rápida asimilación por el sistema productivo resultan complicadas, sobre todo para los menos formados.

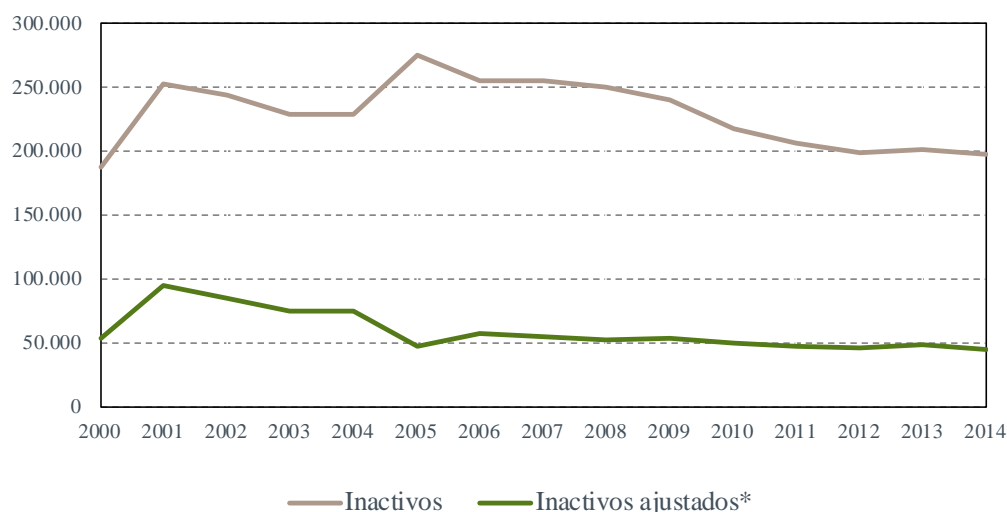
Respecto a los jóvenes que no estudian ni trabajan cabe la distinción entre parados e inactivos. En valor absoluto la cifra ronda los 800.000 jóvenes que no estando ocupados no reciben ningún tipo de formación. Si nos centramos en los ninis inactivos, el porcentaje de población de 18 a 24 años que es inactiva y no estudia en España es muy similar al de la media de la UE-27, incluso ligeramente inferior en algo más de un punto porcentual. Estos suponen entre el 6 y el 7% de los jóvenes (alrededor de 200.000 jóvenes de 18 a 24 años) y se mantienen bastante estables a lo largo del periodo, por lo que el aumento de los ninis se debe sobre todo a la inclusión de los parados, afectados directamente por la coyuntura económica y laboral.

Sin embargo, donde se aprecia una notable diferencia es en los parados jóvenes que no realizan ningún tipo de formación —reglada o no— a partir del año 2007, puesto que hasta esta fecha el porcentaje era bastante similar al de la media europea, alrededor del 8%. De 2007 a 2009 el porcentaje de parados que no estudian crece casi 9 puntos porcentuales, para estabilizarse alrededor del 18% de la población de 18 a 24 años en la actualidad, lo que supone una cifra cercana a 600.000 personas. Estos jóvenes tienen un verdadero problema de inserción laboral, puesto que alrededor del 70% de ellos únicamente han completado los estudios obligatorios y apenas un 20% ha realizado estudios secundarios posobligatorios; es decir, el 90% de los jóvenes parados que no realizan ningún tipo de

formación ha alcanzado como máximo nivel de estudios el de secundarios posobligatorios.

Estos parados, pese a tomar la iniciativa de buscar empleo activamente, no están realizando ningún tipo de formación complementaria. Uno de los problemas de los ninis es precisamente la dificultad asociada a encontrar un trabajo, dada la dramática coyuntura laboral a la que se enfrentan los jóvenes, con elevadísimas tasas de desempleo, especialmente entre los menos formados, y cómo estos problemas pueden persistir en su trayectoria laboral.

GRÁFICO 10.12 Población de 18 a 24 años que no realiza formación y no trabaja según relación con la inactividad. España. 2000-2014



* *Inactivos no responsables de la vivienda con situación de inactividad "voluntaria".*
Fuente: INE y elaboración propia

Por otra parte, la mayoría de los jóvenes de 18 a 24 años que no se forman y son inactivos, dado que no están buscando empleo (gráfico 10.12), tienen una razón objetiva para no hacerlo puesto que se dedican a las labores del hogar, son incapacitados permanentes, perciben una pensión o realizan trabajos de voluntariado para la sociedad. El resto de ninis son inactivos, fundamentalmente hijos de la persona de referencia, de forma voluntaria quizá por falta de motivación, y se mantienen alrededor de los 50.000 jóvenes desde 2005, representando solo un 1,5% de la población de 18 a 24 años.

Sin embargo, la cifra de parados de 18 a 24 años que no realizan ningún tipo de formación (sea ésta reglada o no) se sitúa cerca de los 600.000. Además, poseen un muy bajo nivel de estudios terminados y consecuentemente van a experimentar serios problemas de inserción laboral a lo largo de su ciclo vital, a menos que retomen la formación.

11. Conclusiones

Los efectos de la crisis económica han complicado mucho la situación de los jóvenes en España, con un empeoramiento claro y brusco de sus perspectivas de futuro. Este informe ha pasado revista conjuntamente a la trayectoria educativa y laboral de los jóvenes con un horizonte amplio, tomando como referencia la evolución de los últimos dos decenios y prestando particular atención al periodo de crisis y a las perspectivas para la próxima década. El objetivo ha sido comprender y valorar el presente con la vista puesta en el futuro, pero a partir de analizar cuál ha sido nuestro pasado.

11.1 ¿España un país de jóvenes?

Los rasgos básicos de la evolución demográfica de la población en España muestran que los jóvenes son, a diferencia de lo sucedido en crisis anteriores, un colectivo en disminución. Esto va a tener implicaciones evidentes, aliviando la demanda de recursos educativos y la presión en el mercado de trabajo. Previsiblemente en ese escenario deberían atenuarse los problemas para dotar a los jóvenes de más y mejor formación, a la vez que su inserción laboral debería producirse en mejores condiciones. Por otra parte, esa tendencia demográfica también hará que las demandas de la creciente población dependiente recaigan con mayor intensidad sobre las espaldas de estos jóvenes a lo largo de su vida laboral futura. En suma, habría más y mejores oportunidades de empleo para los jóvenes actuales en el futuro, pero acompañadas de una presión creciente sobre sus mayores ingresos para subvenir a las necesidades de la población dependiente.

11.2 La generación con mayores niveles de estudios de nuestra historia

Los jóvenes de hoy han gozado de más oportunidades educativas que en épocas anteriores y poseen los niveles de estudios completados más elevados de la historia de España, muy por encima de los de sus mayores. Ese cambio se ha apoyado en las políticas educativas de las diferentes administraciones públicas y en el esfuerzo de las familias y los propios jóvenes. La transformación de los niveles formativos de la población, aunque parece haberse ralentizado algo durante el último decenio, ha sido enorme. En 1992 el 79% de los mayores de 35 años care-

cía de los estudios obligatorios y solo el 8% tenían algún tipo de estudios superiores. En la actualidad solo el 15% de los jóvenes de 16 a 34 años carece de los estudios de enseñanza obligatoria y casi el 30% ha completado estudios superiores.

11.3 Las mejoras no llegan a todos: abandono educativo y estudios posobligatorios

Sin embargo, persiste un cierto retraso comparativo respecto a otros países desarrollados, concentrado básicamente en la escasez de jóvenes con estudios secundarios posobligatorios. El motivo hay que buscarlo en las tasas de abandono educativo temprano, que han sido y siguen siendo de las más altas de nuestro entorno. Paradójicamente, la crisis ha contribuido a mitigar el problema al reducir las opciones laborales de los más jóvenes y hacer más atractiva la alternativa de continuar los estudios. La propia crisis, unida a avances en la reducción de la tasa de fracaso escolar y mejoras en otros factores como el nivel educativo de los padres, ha contribuido a disminuir sustancialmente el abandono desde tasas superiores al 30% hasta tasas del 21,5%, todavía mucho mayores que la media de la UE, más próxima al 10% que al 15%.

Los jóvenes que abandonan pronto los estudios se enfrentan a dificultades añadidas de inserción en el presente y, lo que es más grave, también de cara al futuro debido a su falta de formación. Así pues, hay que realizar esfuerzos para garantizar el desarrollo futuro del conjunto de la población, reduciendo los riesgos de exclusión social. En este sentido, hay que tener presente que el factor más decisivo en la decisión de abandonar es el fracaso durante la enseñanza obligatoria y que el papel de la familia también resulta fundamental. Un mejor funcionamiento de los niveles más básicos de enseñanza que reduzca el fracaso escolar, combinado con una mayor implicación de las familias, constituiría una respuesta efectiva al problema.

Los jóvenes que han abandonado de forma temprana la educación señalan como principales razones de la decisión haber encontrado trabajo o pensar que continuar los estudios no ayuda a encontrarlo. Entre los que sí iniciaron algún tipo de estudios posobligatorios para abandonarlos después se aprecian claras diferencias según el tipo de enseñanza. En el caso del bachillerato un gran porcentaje, casi la mitad, señala como causa la percepción de su irrelevancia laboral, algo que solo ocurre en uno de cada diez abandonos en la formación profesio-

nal. Por el contrario, una parte sustancial de los abandonos en la FP de grado medio, incluso en un contexto de crisis como el actual, ha estado ligada precisamente a haber encontrado trabajo.

El impulso de los estudios de FP, especialmente si están vinculados a prácticas de aprendizaje en empresas, y una mejor y más pronta orientación curricular a los alumnos en los niveles obligatorios de enseñanza contribuirían a reducir el abandono temprano y podrían facilitar la inserción laboral de los jóvenes.

Para aquellos jóvenes que no abandonan de modo temprano la educación, la opción natural ha sido continuar el proceso formativo hasta los niveles superiores, tanto universitarios como de formación profesional superior. En la actualidad más de la mitad de los jóvenes de 18 a 24 años está cursando estudios superiores, tasas máximas en términos históricos y que han registrado incrementos sustanciales durante el periodo de crisis, tendencia que se aprecia menos en las cifras de estudiantes debido a la reducción de las cohortes de población con esa edad.

Todo esto define una estructura educativa que, en comparación con otras naciones, muestra una relativa polarización, con los jóvenes relativamente concentrados en los extremos de alta y baja formación y una carencia relativa de jóvenes con formación intermedia, característica de la educación secundaria posobligatoria.

11.4 Jóvenes y mercado de trabajo

La pérdida de relevancia de los jóvenes en el mercado de trabajo y las especiales dificultades a las que se enfrentan con la crisis son evidentes. En 1992 casi uno de cada dos activos era joven, ahora menos de uno de cada tres. Además, mientras la cifra total de ocupados mayores de 34 años ronda los máximos previos a la crisis, la de jóvenes está en sus mínimos históricos. Las tasas de paro de los jóvenes entre 16 y 34 años han pasado del 11% previo a la crisis a tasas todavía superiores al 30%, pese a las recientes mejoras y llegaron a ser del 35% en su fase más dura. Esa falta de oportunidades ha afectado a sus tasas de actividad, que han roto la tendencia creciente previa a la crisis para acumular más de 5 puntos porcentuales de descenso, reflejando desánimo, pero también respuestas más activas como la continuación de los estudios.

Sin embargo, el análisis de las dos últimas décadas muestra que las situaciones de paro juvenil masivo y persistente no son un rasgo especial de esta última crisis. Generaciones previas de jóvenes españoles sufrieron impactos en crisis anteriores de intensidad similar y de duración en algunos casos todavía no alcanzada en la actual. Esos jóvenes también fueron en aquellos momentos las generaciones más formadas de nuestra historia. Por otra parte, aunque la crisis ha sido muy intensa para los jóvenes más formados, las tasas de paro de este colectivo han sido inferiores a crisis previas. Por el contrario, esta crisis ha sido mucho más grave para los jóvenes con menor formación que otras anteriores. Junto a ello, existe una lógica insatisfacción por los graves problemas para encontrar empleo que afrontan también los jóvenes con mayores niveles educativos. Pese a todo, hay que reconocer que la educación ha seguido jugando en esta crisis un papel clave en reducir el riesgo de desempleo, incluso más que en crisis previas.

11.5 Mercado de trabajo: flujos de entrada y salida

Los datos muestran un gran empeoramiento de la inserción laboral de los jóvenes, pero indican que su situación es muy semejante a la del resto de la población por lo que respecta a esa cuestión. En la actualidad, aproximadamente un 30% de los jóvenes abandona el desempleo cada trimestre, la mitad por encontrar trabajo y la otra mitad por salir de la población activa. Lo mismo que sucede con los mayores de 35 años.

Por otra parte, antes de la crisis apenas un 4% de los ocupados jóvenes perdía su empleo cada trimestre, pero la crisis supuso un aumento hasta tasas en torno al 8%, que llegan al 15% para los ocupados más jóvenes, los menores de 25 años. Para los trabajadores mayores de 35 años esa probabilidad pasó del 3% previo a la crisis a tasas en torno al 5%. El principal rasgo diferencial de la crisis para los jóvenes radica, por tanto, en una probabilidad mucho mayor de perder el empleo más que en lo que sucede con la probabilidad de encontrar empleo una vez parados.

11.6 Todos los jóvenes son iguales, ¿pero algunos más iguales que otros? El impacto de la educación

El análisis econométrico multivariante, que tiene en cuenta simultáneamente el efecto de los diferentes factores individuales relevantes para encontrar empleo o perderlo, confirma la menor probabilidad de salir del paro y la mayor probabilidad de entrar en esa situación durante el periodo de crisis de los más jóvenes, aquellos menores de 25 años.

Sin embargo, la situación es claramente diferente dependiendo del nivel de estudios de la persona. La crisis ha golpeado a todos los colectivos y a lo largo de la misma ha habido trimestres en que las diferencias por nivel de estudios han perdido parte de su relevancia. Pero en general, se ha observado una probabilidad de encontrar empleo creciente con el nivel educativo. Ese patrón ha sido aún más nítido y sistemático en términos de la probabilidad de perder el empleo según el nivel de estudios del trabajador, menor cuanto mayor el nivel educativo.

La educación ha actuado, por tanto, como un potente protector contra el riesgo de desempleo. Se trata de una cualidad que resulta especialmente visible durante las crisis, aunque pueda infravalorarse cuando se atraviesan periodos de bonanza económica: todo marcha bien para todo el mundo y la formación parece a muchos poco útil de cara a sus carreras laborales. Invertir en capital humano durante las edades típicas de escolarización y continuar haciéndolo después resulta, por tanto, rentable a largo plazo.

Esos efectos del capital humano son de especial interés cuando existe, como pasa en la actualidad, un mayor riesgo de que las situaciones de desempleo se prolonguen en el tiempo hasta enquistarse en forma de paro de larga duración, dificultando la empleabilidad posterior, incluso con futuras recuperaciones económicas de intensidad ordinaria. Los esfuerzos para combatir la obsolescencia de las competencias del parado mediante renovados esfuerzos en formación son decisivos para luchar contra ese problema.

11.7 Fuentes de empleo: ¿haberlas haylas?

Las fuentes actuales de empleo para los jóvenes son similares a las del resto de la población y corresponden al patrón de especialización de la economía española. Los servicios de mercado son el principal sector generador de empleo para jóvenes y no tan jóvenes. Más de dos de cada tres jóvenes ocupados trabajan en algún tipo de servicios privados. En particular, hay que resaltar el mayor peso relativo entre los jóvenes del comercio, la hostelería y restauración, los servicios a las empresas y la educación y sanidad privadas.

La evolución seguida durante la crisis muestra diferencias muy sustanciales por grupos de edad. El empleo de jóvenes se ha reducido en prácticamente todos los sectores, mientras que el empleo de mayores de 35 años ha crecido en casi todos los sectores de servicios y en varias ramas industriales.

En términos del tipo de ocupación la situación de los jóvenes es, aunque similar al resto, algo peor. El 30% de los jóvenes están empleados en ocupaciones consideradas habitualmente de alta cualificación, un porcentaje algo menor al de los mayores de 35 años. Sin embargo, esa diferencia se concentra en el grupo de Directores y gerentes, puestos que es natural que requieran un periodo previo de desarrollo de la carrera profesional y son más frecuentes entre los mayores de 35 años. Por otra parte, el peso de las ocupaciones elementales es muy similar en ambos casos y se sitúa en torno al 13%.

La temporalidad es un rasgo diferencial muy específico del mercado de trabajo español. Los contratos temporales se impulsaron en crisis anteriores como mecanismo útil para aumentar la flexibilidad, pero sin afectar a las condiciones disfrutadas por los trabajadores ya ocupados y concentrando la flexibilidad en los nuevos entrantes en el mercado de trabajo. Por ese motivo han afectado en los últimos decenios de modo muy especial a los jóvenes, que han visto facilitada su inserción, pero de una forma que ha limitado en buena medida el adecuado desarrollo de su carrera profesional. Además, los ha dejado en una posición especialmente vulnerable a los efectos de la crisis, sobre todo en su fase inicial en la que los ajustes de las empresas se centraron en las reducciones de plantilla, más fáciles y menos costosas a través de la extinción y/o no renovación de contratos temporales, afectando muy especialmente al empleo de jóvenes.

La tasa de temporalidad de los jóvenes superó habitualmente el 50% durante la última década del siglo pasado, posteriormente descendió hasta el 45% durante el periodo de auge económico y se desplomó con el inicio de la crisis cayendo hasta el 37%. Con el desarrollo posterior de la crisis y la extensión creciente de los ajustes a los trabajadores con contrato indefinido, la tasa de temporalidad ha repuntado ligeramente hasta situarse en el 40% actual. Este porcentaje es muy elevado, pero no deja de ser moderado en comparación con la pauta habitual de los últimos decenios. Precisamente, con la crisis las diferencias de temporalidad entre jóvenes y mayores se han situado en sus niveles más bajos, aunque son todavía de gran magnitud.

11.8 Mirando en la bola de cristal: oportunidades de empleo en el horizonte 2025

El futuro es incierto y son múltiples los factores que pueden influir en la evolución de la economía española y, de modo especial, en el comportamiento del mercado de trabajo. Sin embargo, las previsiones más recientes sobre esta materia en el ámbito europeo con vistas al horizonte 2025 suponen un punto de referencia útil y merecen ser tenidas en cuenta.

Estas previsiones consideran tres distintos escenarios macroeconómicos y estiman para España un incremento neto de empleo entre 2013 y 2025 de más de 1,2 millones en el escenario base y más de 2 millones en el escenario optimista, mientras que en el escenario pesimista se prevé una caída ligeramente superior a los 0,4 millones de ocupados. Para situar estas cifras en perspectiva hay que señalar que incluso en el escenario optimista el empleo total sería inferior todavía a los niveles alcanzados antes de la crisis. Sin embargo, al valorar las oportunidades laborales de los jóvenes durante la próxima década las variaciones netas de empleo no son el único aspecto a considerar. La sustitución de trabajadores, en gran medida por haber alcanzado la edad de jubilación, supone otra fuente de puestos de trabajo que puede resultar de mucha mayor relevancia, dado el progresivo envejecimiento de la población en España y la progresiva reducción de las cohortes de jóvenes.

Sumando variaciones previstas de empleo neto y puestos de trabajo disponibles por sustituciones, el escenario base estima unas oportunidades totales de empleo entre 2013 y 2025 de más de 8,8 millones, que en el escenario optimista crecerían hasta más de 9,6 millones y que en el peor escenario, pese a la caída

netas de empleo total, supondrían casi 7,2 millones de puestos de trabajo disponibles.

En el escenario base habría oportunidades de empleo en todos los sectores, de modo especial en el sector servicios (7,2 millones), las manufacturas (0,7 millones) e incluso la construcción (0,45 millones), pero también en la agricultura (0,3 millones) y la energía (0,1 millones). La evolución demográfica permite esperar, por tanto, oportunidades de empleo incluso en los sectores más regresivos, cuyo empleo total se espera que descienda. Las estimaciones son algo mejores en el escenario económico optimista y algo peores en el pesimista.

En términos de ocupaciones, en el escenario base más del 40% de las oportunidades de empleo corresponderían a ocupaciones de alta cualificación (Directores y gerentes; Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; Técnicos y profesionales de apoyo). El sesgo relativo hacia las ocupaciones más cualificadas sería aún mayor en el escenario pesimista, en el que el empleo poco cualificado se vería especialmente afectado.

Es previsible, por tanto, que en el futuro cercano las oportunidades de empleo, aunque generales en todas las ocupaciones, sean mucho mayores en las que exigen mayores niveles de formación. Por eso las estimaciones señalan que la mayor parte de las oportunidades en España corresponderán a trabajadores con niveles de educación posobligatorios y especialmente con estudios superiores.

11.9 Niveles educativos y competencias, ¿la generación mejor formada de nuestra historia?

El análisis de los resultados obtenidos en pruebas de evaluación internacionales acerca de los niveles de competencias básicas (comprensión lectora y matemáticas en el ámbito de su aplicación a las necesidades de la vida cotidiana) de la población en edad de trabajar muestra a España como el segundo país con mayor mejora entre la cohorte de 55 a 65 años y la de 16 a 24 años. Las más amplias oportunidades de acceso a niveles educativos cada vez más elevados han permitido una mejora sustancial de las competencias efectivas de la población española.

Sin embargo, a pesar de ello, los jóvenes españoles siguen mostrando unos niveles de competencias básicas por debajo de los de la mayoría de países desarrollados. El problema aparece ya en la enseñanza obligatoria y tiene continuación

en los niveles posobligatorios donde, hasta cierto punto, pueden venir condicionados por esa situación de partida precaria que se arrastra sucesivamente desde el nivel educativo previo. En el caso de los estudios universitarios, España ocupa la última posición entre los países participantes en el caso de los jóvenes menores de 30 años, mostrando niveles de competencias básicas que no son mayores que los de jóvenes con estudios de secundaria posobligatoria en otros países y que, de hecho, se sitúan por debajo de la media de los jóvenes con bachillerato de la OCDE.

Ciertamente, a la enseñanza posobligatoria, especialmente la universitaria, le corresponde aportar competencias y conocimientos que van mucho más allá de las competencias básicas en matemáticas o comprensión lectora. Sin embargo, una situación como la descrita supone un motivo de preocupación acerca del rendimiento de los niveles de enseñanza posobligatorios en España.

Una vez logradas ampliaciones notables en el acceso a los estudios, las mayores deficiencias relativas y, por tanto, las mayores oportunidades de mejora se encuentran en los aspectos cualitativos de la enseñanza. Por desgracia, las mejoras en la calidad de la enseñanza parecen especialmente difíciles de conseguir y sus efectos requieren tiempo para ser apreciadas. Sin embargo, esto no es excusa para no emprender todas aquellas medidas que sean necesarias. El éxito en ese ámbito es clave para la mejora real del capital humano de nuestros estudiantes y, como resultado, mejorar la inserción laboral de los jóvenes, pues un mayor nivel real de competencias aumenta la probabilidad de participar en el mercado de trabajo (y por tanto la tasa de actividad), la probabilidad de empleo (y por tanto reduce la tasa de paro) e impulsa la productividad del trabajo y los salarios. Todo ello redunda directamente en beneficio del joven con esas mayores competencias e indirectamente en el conjunto de la sociedad, ya que aumentar el empleo y su productividad permite alcanzar mayores niveles de renta per cápita y hace posibles mayores cotas de bienestar para todos.

11.10 Piedra, papel, tijera: cualificación y desajustes

Una adecuada inserción laboral depende también del ajuste apropiado entre las competencias del trabajador y las requeridas por el puesto de trabajo. El aprovechamiento de la inversión realizada en capital humano, las ganancias de

productividad del trabajo, los salarios y el grado de satisfacción laboral dependen de ello.

Sin embargo, en España muchos jóvenes universitarios ocupan puestos de trabajo que no requerirían ese nivel de formación y padecen situaciones de sobrecualificación. En parte ello se debe a que la mejora que se ha producido en el perfil de los puestos ha ido por detrás del ritmo de avance de los niveles de formación de los ocupados. La particular especialización productiva española y la escasez relativa de grandes empresas contribuyen a que el peso de las ocupaciones cualificadas sea todavía reducido respecto a otros países desarrollados que constituyen el punto natural de referencia para España.

En el caso de los jóvenes ese problema ha mantenido una intensidad especial y, en la actualidad, algo más de uno cada cuatro jóvenes con estudios universitarios estarían en esa situación. Una tasa elevada, pero que no resulta especialmente llamativa en comparación con otros periodos. En realidad, la desventaja de los jóvenes en relación al resto de los trabajadores en este aspecto se situaría en la actualidad en sus niveles mínimos, muy por debajo de los registrados hace quince años.

Pero, dado que los niveles de competencias básicas de bastantes universitarios españoles parecen no diferir de los correspondientes a los graduados en estudios de secundaria posobligatoria en otros países avanzados, ¿hasta qué punto esa aparente sobrecualificación muestra un desajuste real?

Teniendo en cuenta los resultados de PIAAC a nivel internacional, las personas con estudios superiores alcanzan en general competencias correspondientes a los niveles 3, 4 o 5, los tres mayores de la escala de PIAAC. Esa prueba internacional de evaluación indica, para el caso de los jóvenes de 16 a 34 años en España, que la mitad de los universitarios aparentemente sobrecualificados no alcanzan el nivel 3 de competencias y el 93% no llegan al nivel 4. En realidad, los porcentajes de sobrecualificación aparente rondan el 100% entre los jóvenes universitarios con menores niveles de competencias básicas y no hay evidencia de sobrecualificación entre quienes poseen el nivel máximo de competencias.

Esto sugiere que el problema de la sobrecualificación en España puede ser en buena medida debido a la falta de competencias efectivas de los graduados en los

diversos niveles de enseñanza. En ese caso la solución pasaría en parte por corregir los problemas que afectan al proceso de formación y adquisición de competencias en nuestro país, una cuestión vinculada al funcionamiento del sistema educativo. No obstante, también otros factores relacionados con el mundo laboral y de la empresa resultan relevantes, como la escasez relativa de puestos de trabajo que requieren alta cualificación y la mayor incidencia y persistencia del paro juvenil en España. Todos ellos se combinan para dificultar el aprovechamiento del capital humano y la conservación, consolidación y adquisición de niveles elevados de competencias, especialmente en el caso de la más alta cualificación.

Las opiniones de graduados y empresas apuntan a la existencia de deficiencias reales en la formación que ofrece el sistema educativo, pero también a carencias asociadas a la desconexión y falta de comunicación con la empresa. Los observatorios sobre esta cuestión reflejan también la débil contribución de la empresa española en la mayoría de los casos para complementar la formación, especialmente en aquellos aspectos que le corresponderían de modo natural. Al margen de deficiencias en aspectos que las empresas consideran propios del sistema educativo, las empresas perciben en los graduados serias deficiencias en competencias transversales que la mitad de las empresas no consideran pertenecientes esencialmente a la enseñanza formal. Pese a ello, las empresas que realizan esfuerzos formativos son más la excepción que la regla, en parte por la relativa escasez de la gran empresa en nuestro tejido productivo y el bajo perfil formativo de muchos empresarios, lo que limita en ocasiones la sensibilidad por estos asuntos.

11.11 Oportunidades y respuestas a la crisis

Ante la situación de crisis y falta de expectativas de empleo convencional son posibles actitudes y respuestas muy diferentes de los agentes sociales y económicos y, especialmente, de los jóvenes. Algunas de esas respuestas son más activas, como iniciar una actividad emprendedora, en la que el propio interesado genera su oportunidad de empleo, buscar oportunidades de empleo en otras partes o continuar formándose e invirtiendo en incrementar su capital humano de cara al futuro.

Emprender es, sin duda, una respuesta activa a la falta de ofertas de empleo asalariado, pero entraña un riesgo adicional en un contexto de crisis que reduce la probabilidad de éxito de cualquier proyecto empresarial. Los estudios sobre la actividad emprendedora en España muestran la creciente importancia de los factores ligados a la necesidad como motores de la actividad emprendedora durante la crisis. Pese a ello, la falta de oportunidades ligada a la crisis ha reducido la tasa de actividad emprendedora de los jóvenes, que ha pasado a ser la mitad de la registrada previamente. Este tipo de actitudes más emprendedoras resultan más habituales en el caso de los más formados para los que, además, se observa ya una cierta recuperación de las tasas de actividad emprendedora y es menos probable el abandono del proyecto una vez iniciado, posiblemente porque la formación lo hace más sólido.

La formación aparece, por tanto, como un factor relevante para promover el emprendimiento y también para que la actividad emprendida tenga éxito y se consolide como fuente permanente de empleo, actividad y riqueza. Especialmente si incluye algún componente específico relacionado con la posibilidad de emprender. Este es un ámbito en el que se está actuando de modo más intenso en los últimos tiempos y en el que las instituciones educativas están mostrando una sensibilidad creciente aunque, como en otros casos, los resultados pueden tardar en observarse.

Otras respuestas activas, pero en menor grado, pasan por tipos de empleo diferentes al convencional a tiempo completo, como el trabajo a tiempo parcial. Esta es una opción tradicionalmente mucho menos extendida en España que en otros países de nuestro entorno. El peso del empleo a tiempo parcial no ha dejado de crecer hasta suponer el 50% del total para los menores de 20 años y el 40% para los jóvenes entre 20 y 24 años. En el caso de los jóvenes esta clase de empleo puede tener un atractivo especial ya que es el más compatible con los estudios, sobre todos los reglados, actividad más típica de estas edades que de las posteriores. En cualquier caso, el impacto de la crisis ha sido sustancial ya que el peso del empleo parcial entre los jóvenes se ha multiplicado por dos a lo largo de la crisis.

Sin embargo, gran parte de esos trabajadores no están a tiempo parcial porque sea esa su opción prioritaria, como sí ocurre en otros países, sino por falta de empleos a tiempo completo. Prácticamente el 70% de los jóvenes empleados a tiempo parcial no desearían estarlo, un porcentaje que se ha doblado respecto a

la situación previa a la crisis. En definitiva, la importancia del trabajo a tiempo parcial ha sido muy relevante para los jóvenes, manteniendo su nivel durante la crisis en comparación con la pérdida de millones de puestos de trabajo a tiempo completo. Sin embargo, el empleo a tiempo parcial genuino, o deseado por el joven, también ha sufrido una importante caída, compensada por el incremento del empleo juvenil a tiempo parcial *no deseado*.

Existen otras respuestas más pasivas, como las de los jóvenes que no emprenden ninguna de las actividades anteriores y ni estudian ni trabajan. Hay que indicar que, examinando los datos en detalle, no se aprecia un comportamiento distinto de España en lo que se refiere a los ni-ni inactivos, que no buscan empleo, menos frecuentes aquí que en el conjunto de la Unión Europea y que tampoco han visto crecer su número durante la crisis.

En cualquier caso, resulta preocupante la situación de otro colectivo nini que sí ha crecido con fuerza durante la crisis, el formado por aquellos que continúan buscando empleo. Especialmente la del 70% de parados de 18 a 24 años que no realizan ningún tipo de formación y carecen de estudios posobligatorios. Se trata de un colectivo superior al medio millón y que va a experimentar serios problemas de inserción laboral a menos que retomen la formación. En la actualidad casi dos de cada tres jóvenes parados entre 18 y 24 años no realizan ninguna formación, en un país donde la tasa de paro de los menores de 25 años supera el 50%.

11.12 ¿Y ahora qué?

Aunque no hay que dejar de tener presente que las dificultades asociadas a la crisis han afectado prácticamente a todos los segmentos de población, el impacto sobre la situación de los jóvenes ha sido, sin duda, muy fuerte. No se trata de un fenómeno nuevo. En un pasado no tan lejano otras dos generaciones de jóvenes españoles ya padecieron dificultades similares, a principios de la década de los ochenta y durante los años noventa del pasado siglo, como consecuencia de otras crisis económicas con efectos también dramáticos sobre su inserción laboral, incluso más intensos que en esta ocasión en el caso de los jóvenes más formados. Ambas generaciones consiguieron sobreponerse a las dificultades de inserción laboral y continuar con sus vidas. También esta generación de jóvenes lo hará,

pero mejor y más rápidamente cuanto más favorables sean las condiciones a las que se enfrenten y cuanto más pongan ellos mismos de su parte.

Las oportunidades van a existir, pero aprovecharlas pasará de nuevo por un esfuerzo conjunto de toda la sociedad en el que la formación, principalmente en términos de mejoras cualitativas, será decisiva. Las administraciones públicas, las instituciones educativas y las empresas tienen todas ellas papeles que desempeñar y es importante que los representen de modo que sus actuaciones se vean mutuamente reforzadas.

También existen riesgos evidentes. Las bolsas de paro juvenil de larga duración pueden convertirse en desempleo estructural y permanente, especialmente entre los menos cualificados que, en demasiados casos, siguen sin realizar esfuerzos formativos o cuyos esfuerzos resultan poco efectivos. Serán necesarias políticas activas específicas para ese tipo de colectivos, pero más eficaces que las desarrolladas hasta ahora. Las políticas de empleo habrán de hacer más hincapié en la orientación y asesoramiento personalizados al parado y no concentrarse tanto en los subsidios directos al empleo como hasta ahora. Ello requerirá esfuerzos adicionales en términos de formación y motivación del personal de los servicios públicos de empleo encargado de estas tareas, su aumento cuando sea necesario y una mayor colaboración con las agencias privadas de colocación. Como ya sucede en otros países donde ha demostrado su eficacia, habrá que avanzar en la posibilidad de compatibilizar la percepción de subsidios y salarios cuando estos últimos no alcancen un cierto mínimo.

Habrà que continuar mejorando la relación entre el mundo educativo y la empresa. Las empresas tendrán que mostrar más interés por la formación. La formación dual, en especial en el ámbito de la formación profesional, habrá de continuar desarrollándose por sus efectos positivos sobre la calidad de la formación, su adaptación al entorno y sus efectos positivos sobre la inserción laboral. También será necesario consolidar y perfeccionar la comunicación y colaboración entre empresa y universidad.

El sistema educativo deberá proporcionar una formación de más calidad, dotando a nuestros graduados en todos los niveles de enseñanza de competencias comparables a las de otros países avanzados, pero ello no será posible sin la contribución activa de familias y estudiantes, cuyo esfuerzo será imprescindible. Ha-

brá que prestar especial atención a la fase de formación inicial básica, decisiva para los niveles educativos posteriores, manteniendo los esfuerzos en el ámbito de la enseñanza infantil y fomentando la educación preescolar. Por su parte, los centros educativos tendrán que contar con gestores más profesionales y una mayor autonomía en los aspectos organizativos y de selección de personal, que resultan decisivos en el rendimiento educativo. El abandono educativo temprano deberá ser combatido a través de mejoras en los niveles educativos previos, acciones para reducir la tasa de repetición de curso y el diseño de alternativas para no excluir del proceso educativo a los jóvenes que fracasan, así como una más amplia difusión de las ventajas a largo plazo asociadas a contar con estudios posobligatorios.

En todos los ámbitos anteriores será necesario extender la cultura de la evaluación. Habrá que realizar pruebas de evaluación de conocimientos de modo regular a lo largo del proceso educativo y difundir sus resultados. También los recursos para las políticas activas de formación deberán asignarse en base a procesos competitivos de selección de la oferta y a la evaluación de los resultados obtenidos. La financiación deberá estar más ligada a la obtención de resultados, de modo que los recursos se usen de modo más eficiente y se estimule la implantación y difusión de las mejores prácticas.

Las previsiones dibujan un futuro de relevo generacional con más oportunidades para los jóvenes, donde el bienestar de una creciente población dependiente recaerá de modo progresivo sobre los hombros de cohortes de jóvenes más reducidas. Aprovechar esas oportunidades exigirá que estén preparados. Los jóvenes se la juegan en ese envite. El resto de españoles también.

Bibliografía

- ALBA-RAMÍREZ, Alfonso. «Mismatch in the Spanish Labor Market: Overeducation?». *The Journal of Human Resources* 28 (1993): 259-278.
- BECKER, Gary, Kevin MURPHY y Robert TAMURA. «Human capital, fertility and economic growth». *Journal of Political Economy* 98, n.º 5 (1990): S12-S37.
- BUDRÍA, Santiago y Ana I. MORO-EGIDO. «Education, Educational Mismatch and Wage Inequality: Evidence for Spain». *Economics of Education Review* 27, n.º 3 (junio 2008): 332-341.
- CARRASCO, Raquel, Juan F. JIMENO y A. Carolina ORTEGA. «Accounting for changes in the Spanish wage distribution: the role of employment composition». Documento de Trabajo n.º 1120, Madrid: Banco de España, 2011.
- CEDEFOP (European Centre for the Development of Vocational Training). *Skills Forecasts*. Marzo 2014. Base de datos disponible bajo petición.
- DE LA FUENTE, Ángel. «On the sources of convergence: A close look at the Spanish regions». *European Economic Review* 46 (2002): 569-599.
- EUROSTAT. *European Union Labour Force Survey*, Luxemburgo, varios años.
- EUROSTAT. *Education Statistics*, Luxemburgo, varios años.
- FEDEA (FUNDACIÓN DE ESTUDIOS DE ECONOMÍA APLICADA). *Observatorio laboral de la crisis*, n.º 23, enero-marzo 2014, Madrid. Disponible en <http://www.fedea.net/observatorios-fedea/empleo/>
- FELGUEROSO, Florentino, Manuel HIDALGO y Sergi JIMÉNEZ-MARTÍN. «Explaining the fall of the skill wage premium in Spain». Documento de Trabajo n.º 19, Madrid: Fedea, 2010.
- FUNDACIÓN BANCAJA e IVIE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). *Capital Humano en España y su distribución provincial. Enero de 2014*. Base de datos disponible en Internet: <http://www.ivie.es/es/banco/caphum/series.php>.

FUNDACIÓN BANCAJA e IVIE (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas). *Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes. Junio de 2012*. Base de datos disponible en Internet: <http://www.ivie.es/es/banco/insercion/insercion.php>.

GARCÍA-MONTALVO, José y José María PEIRÓ. *Análisis de la sobrecualificación y la flexibilidad laboral. Observatorio de la inserción laboral de los jóvenes 2008*. Valencia: Fundación Bancaja, 2009.

HERNÁNDEZ, Ricardo (dir.). *GEM Global Entrepreneurship Monitor. Informe GEM España 2013*. Santander: CISE (Centro Internacional Santander Emprendimiento y Universidad de Cantabria), 2014. Disponible en internet: <http://www.gem-spain.com/Mis%20archivos/Informes/GEM2013.pdf>.

HANUSHEK, Eric. «Economic growth in developing countries: The role of human capital». *Economics of Education Review* 307 (2013): 204-212.

HANUSHEK, Eric y Ludger WOESSMANN. «The Role of Cognitive Skills in Economic Development». *Journal of Economic Literature* 46, n.º 3 (2008): 607-668.

HANUSHEK, Eric y Ludger WOESSMANN. «The Economics of International Differences in Educational Achievement». En E.A. Hanushek, S. Machin y L. Woessmann, eds. *Handbook of the Economics of Education*, vol. 3, Ámsterdam: Elsevier (2011): 89-200.

HERNÁNDEZ, Laura y Lorenzo SERRANO. «Los motores de la productividad en España el caso del capital humano». *Cuadernos Económicos de I.C.E. n.º 84* (diciembre 2012a): 103-122.

HERNÁNDEZ, Laura y Lorenzo SERRANO. «Overeducation and its effects on wages: a closer look at the Spanish regions». *Investigaciones Regionales* 24 (2012b): 57-88.

HERNÁNDEZ, Laura y Lorenzo SERRANO. «Efectos económicos de la educación en España: una aproximación con datos PIAAC». En *PIAAC. Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la población adulta, 2013. Informe español. Análisis secundario*. Volumen II. Madrid: INEE y OCDE (2013): 66-88. Disponible en internet: <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaacvol2.pdf?documentId=0901e72b8187670b>.

INE (Instituto Nacional de Estadística). *Encuesta de estructura salarial*. Madrid, 2010.

INE. *Encuesta de estructura salarial*. Madrid, 2012.

INE. *Proyecciones de la población de España 2014-2064*. Madrid, 2014.

INE. *Cifras de población*. Madrid, varios años.

INE. *Estadística de flujos de la población activa*. Madrid, varios años.

INE. *Encuesta de población activa*. Madrid, varios años.

INE. *Estimaciones intercensales de población*. Madrid, varios años.

INEE (Instituto Nacional de Evaluación Educativa). *PIAAC. Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la población adulta, 2013. Análisis secundario*. Volumen I. Madrid. Disponible en internet:
<http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/piaac/piaac2012.pdf?documentId=0901e72b8181d500>.

INEE. *PISA 2012. Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos. Informe español. Volumen I: Resultados y contexto*. Madrid. Disponible en internet:
<http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pisa2012/pisa2012.pdf?documentId=0901e72b8195d643>.

INEE. *PISA 2012. Programa para la Evaluación Internacional de los Alumnos. Informe español. Volumen II: Análisis secundario*. Madrid. Disponible en internet:
<http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pisa2012/pisa2012lineavolumenii.pdf?documentId=0901e72b817ab56d>.

KITAGAWA, Evelyn M. «Components of a difference between two rates». *Journal of the American Statistical Association* 50, n.º 272 (1955): 1168-1194.

LACUESTA, Aitor, Sergio PUENTE y Pilar CUADRADO. «Omitted variables in the measurement of a labor quality index: the case of Spain». *Review of Income and Wealth* 57, n.º 1 (2011): 84-110.

LUCAS, Robert. «On the mechanics of economic development». *Journal of Monetary Economics* 22 (1988): 3-42.

MANKIW, Gregory, David ROMER y David N. WEIL. «A contribution to the empirics of economic growth». *Quarterly Journal of Economics* 107 (1992): 407-437.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. *Series de alumnado matriculado en enseñanzas no universitarias* (septiembre 2014). Disponible en internet: <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/no-universitaria/alumnado/matriculado/series.html>.

MURILLO, Inés P., Marta RAHONA y M.^a del Mar SALINAS. «Efectos del desajuste educativo sobre el rendimiento privado de la educación: un análisis para el caso español (1995-2006)». Documento de Trabajo n.º 520, Madrid: Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas), 2010.

NELSON, Richard y Edmund PHELPS. «Investments in humans, technological diffusion and economic growth». *The American Economic Review* 56, n.º 2 (1966): 69-75.

OIE (Observatorio de Innovación en el Empleo). *Informe OIE sobre jóvenes y mercado laboral: El camino del aula a la empresa*. 2014. Disponible en internet: http://www.oie.es/wp-content/uploads/2014/02/oie_estudio.pdf.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). *OECD Skills Outlook 2013: First Results from the Survey of Adult Skills*. Paris: OECD Publishing, 2013. DOI: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264204256-en>

_____. *PISA 2012 Results: What Students Know and Can Do. Vol. I Student Performance in Mathematics, Reading and Science*. Edición revisada, Paris: PISA, OECD Publishing, febrero 2014. DOI: [10.1787/9789264208780-en](http://dx.doi.org/10.1787/9789264208780-en).

PABLO ROMERO, M.^a del Pópulo, y M.^a de la Palma GÓMEZ CALERO. «Análisis por Provincias de la Contribución del Capital Humano a la Producción en la Década de los Noventa». *Investigaciones Económicas XXXII*, n.º 1 (2008): 27-52.

PASTOR, José Manuel, José Luis RAYMOND, José Luis ROIG y Lorenzo SERRANO (2007): *El rendimiento del capital humano en España*. Valencia: Fundación Bancaja,

- PÉREZ GARCÍA, Francisco, Lorenzo SERRANO, José M. PASTOR, Ángel SOLER e Irene ZAERA. *Universidad, universitarios y productividad en España*. Bilbao: Fundación BBVA, 2012.
- RAYMOND, José Luis (coord). «¿Es rentable educarse? Marco conceptual y principales experiencias en los contextos español, europeo y en países emergentes». *Estudios de la Fundación. Economía y Sociedad* n.º 53, Madrid: Funcas, 2012.
- ROMER, Paul. «Increasing returns and long-run growth». *Journal of Political Economy* 94, n.º 5 (1986): 1002-1037.
- ROMER, Paul. «Human Capital and Growth: Theory and Evidence». *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy* 32 (1990): 251-286.
- SERRANO, Lorenzo. «Capital humano, estructura sectorial y crecimiento en las regiones españolas». *Investigaciones Económicas XXIII*, n.º 2 (1999): 225-250.
- SERRANO, Lorenzo. «Resultados educativos y crecimiento económico en España». En A. Villar, dir. *Educación y desarrollo. PISA 2009 y el sistema educativo español*. Bilbao: Fundación BBVA, 2012.
- SERRANO, Lorenzo y Ángel SOLER. *Metodología para la estimación de las Series de Capital Humano 1964-2013*. Valencia: Fundación Bancaja-Ivie, 2014. DOI: http://dx.medra.org/10.12842/HUMANCAPITAL_DATABASE_METHODODOLOGY_2013. (Series de capital humano 1964-2013 disponibles en Internet: <http://www.ivie.es/banco/caphumser10.php>).
- SERRANO, Lorenzo y Ángel SOLER. *Dotaciones de capital humano 1964-2013: 50 años de mejoras educativas y transformaciones productivas*. Valencia: Fundación Bancaja-Ivie. DOI: http://dx.medra.org/10.12842/HUMANCAPITAL_DATABASE_2013.
- SERRANO, Lorenzo, Ángel SOLER y Laura Hernández. «El abandono educativo temprano: análisis del caso español». Documento de Trabajo, Madrid: INEE, 2013. Disponible en internet: <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/documentos-de-trabajo/abandono-educativo-temprano-2.pdf?documentId=0901e72b818e38f4>.
- SCHULTZ, Theodore W. «Capital formation by education». *Journal of Political Economy* 69 (1960): 571-583.

SOSVILLA RIVERO, Simón, y Javier ALONSO MESEGUER. «Estimación de una función de producción MRW para la economía española, 1910-1995». *Investigaciones Económicas* 29 (2005): 609-624.

WELCH, Finis. «Education in production». *Journal of Political Economy* 78 (1970): 35-59.

Índice de cuadros

Cuadro 3.1:	Tasa de abandono escolar temprano. 2005-2014.....	25
Cuadro 3.2:	Distribución porcentual de la población de 18 a 24 años que ha abandonado según categorías. 2005-2014.....	26
Cuadro 3.3.	Clasificación de la población de 18 a 24 años en función de si abandona según relación con la actividad. II trimestre de 2014.....	28
Cuadro 3.4.	Motivos de abandono de los estudios. Jóvenes entre 18 y 24 años. España.....	33
Cuadro 6.1	Población ocupada por edad y ramas de actividad. 2014.....	60
Cuadro 6.2	Variaciones en la población ocupada por edad y ramas de actividad. 1994, 2007 y 2014.....	61
Cuadro 6.3	Población ocupada por ocupación y grupo de edad. 2014.....	64
Cuadro 6.4	Población ocupada por ocupación y grupo de edad. 1994, 2007, 2011 y 2014.....	65
Cuadro 7.1	Variación de los ocupados por sectores de actividad económica según escenarios de crecimiento del empleo. 2013-2025	71
Cuadro 7.2	Ocupados por ocupación según escenarios de crecimiento de empleo. 2013-2025.....	73
Cuadro 7.3	Oportunidades de empleo por sectores de actividad económica según escenarios de crecimiento del empleo. 2013-2025	77
Cuadro 7.4	Oportunidades de empleo por ocupación según escenarios de crecimiento del empleo. 2013-2025	79

Índice de gráficos

Gráfico 1.1:	Población de 16 a 34 años. 1992-2014 (personas)	14
Gráfico 1.2:	Población de 16 a 34 años. 1992-2014 (porcentaje sobre la población total) ..	14
Gráfico 1.3:	Población de 16 a 34 años. 1992-2064 (personas)	15
Gráfico 1.4:	Población de 16 a 34 años. 1992-2064 (porcentaje sobre la población total) ..	15
Gráfico 2.1:	Población de 16 y más años por nivel de estudios terminados. 1992 y 2014	18
Gráfico 2.2:	Población de 16 y más años por edad y nivel de estudios terminados. 2014....	19
Gráfico 2.3:	Población de 16 y más años por grupo de edad y nivel de estudios terminados. 1992 y 2014	20
Gráfico 2.4:	Composición de la población joven por niveles educativos. 1992-2014	21
Gráfico 3.1:	Población de 15 a 34 años con estudios secundarios posobligatorios. Comparación internacional. 2004 y 2013.....	23
Gráfico 3.2:	Evolución de la tasa de abandono temprano educativo. España y UE. 2000-2014.....	24
Gráfico 3.3.	Tasa de paro juvenil y de abandono escolar temprano. España. 2000-2014.....	29
Gráfico 3.4.	Determinantes del abandono educativo temprano entre 2007 y 2014. España.....	31
Gráfico 3.5.	Contribución a la variación de la tasa de abandono entre 2007 y 2014. España.....	32
Gráfico 3.6	Porcentaje de abandono de los jóvenes de 18 a 24 años según nivel de enseñanza. España. 2011.....	34
Gráfico 3.7	Tasa bruta de matriculación en estudios superiores. 1990/91-2013/14.....	35
Gráfico 4.1	Porcentaje de población de 16 a 34 años en la población en edad de trabajar. 1992-2014.....	38
Gráfico 4.2	Porcentaje de población de 16 a 34 años en la población activa. 1992-2014....	38
Gráfico 4.3	Porcentaje de población de 16 a 34 años en la población ocupada. 1992-2014.....	39
Gráfico 4.4	Tasa de actividad por grupo de edad. 1992-2014	41
Gráfico 4.5	Tasa de paro por grupo de edad. 1992-2014.....	41
Gráfico 4.6	Población ocupada por nivel de estudios terminados. 1992-2014	42
Gráfico 4.7	Tasa de paro por nivel de estudios terminados. Población de 16 a 34 años. 1992-2014	43
Gráfico 4.8	Diferencias respecto a la tasa de paro de los universitarios. Población de 16 a 34 años. 1992-2014	45
Gráfico 5.1	Parados en el trimestre anterior que en el actual pasan a ser ocupados o inactivos según grupo de edad. 2005-2014.....	48
Gráfico 5.2	Ocupados en el trimestre anterior que en el actual pasan a ser parados o inactivos según grupo de edad. 2005-2014.....	51
Gráfico 5.3	Estimación de la probabilidad relativa de acceder a un empleo según grupo	

	de edad respecto a los menores de 25 años. España. 2009-2013.....	54
Gráfico 5.4	Estimación de la probabilidad relativa de acceder a un empleo según nivel de estudios terminados respecto a aquellos con estudios universitarios. España. 2009-2013.....	55
Gráfico 5.5	Estimación de la probabilidad de perder un empleo según grupo de edad respecto a los menores de 25 años. España. 2009-2013.....	56
Gráfico 5.6	Estimación de la probabilidad de perder un empleo según nivel de estudios terminados respecto a aquellos con estudios universitarios. España. 2009-2013.....	57
Gráfico 6.1	Tasa de temporalidad por grupo de edad. 1992-2014.....	67
Gráfico 7.1	Sustitución de trabajadores por nivel de estudios terminados y ocupaciones. Escenario base. España. 2013-2025.....	75
Gráfico 7.2	Oportunidades de empleo previstas por nivel de estudios. 2013-2025.....	81
Gráfico 7.3	Distribución de las oportunidades de empleo previstas por nivel estudios. 2013-2025.....	82
Gráfico 8.1	Puntuación en comprensión lectora. PIAAC. Comparación internacional. 2012.....	87
Gráfico 8.2	Puntuación en comprensión en matemáticas. PIAAC. Comparación internacional. 2012	87
Gráfico 8.3	Puntuación en PIAAC en matemáticas por grupo de edad. Comparación internacional. 2012	88
Gráfico 8.4	Puntuación en PIAAC. Matemáticas. Diferencia entre la cohorte más joven y la de mayor edad. Comparación internacional. 2012.....	89
Gráfico 8.5	Porcentaje de jóvenes según nivel de competencias en matemáticas. PIAAC. España y media OCDE. 2012	90
Gráfico 8.6	Puntuación en PISA. Matemáticas. Comparación internacional. 2012	91
Gráfico 8.7	Puntuación en PIAAC. Matemáticas. Población con estudios secundarios posobligatorios por grupo de edad. Comparación internacional. 2012.....	92
Gráfico 8.8	Puntuación en PIAAC. Matemáticas. Población con estudios universitarios por grupo de edad. Comparación internacional. 2012	93
Gráfico 8.9	Puntuaciones medias en comprensión lectora y matemáticas en cada uno de los niveles educativos, según el intervalo de edad considerado.....	95
Gráfico 8.10	Puntuaciones medias en comprensión lectora y matemáticas en cada uno de los tramos de edad según el máximo nivel educativo alcanzado	97
Gráfico 8.11	Descomposición de la variación entre cohortes de edad en comprensión lectora y matemáticas, según intervalo de edad considerado	98
Gráfico 8.12	Descomposición en la diferencia respecto a la OCDE en comprensión lectora y matemáticas, según intervalo de edad considerado.....	99
Gráfico 8.13	Distribución de la puntuación en lectura según nivel de estudios terminados. Población de 16 a 29 años. España y Finlandia.....	101
Gráfico 8.14	Determinantes de ser activo. España. 2012	103
Gráfico 8.15	Determinantes de ser ocupado. España. 2012	105
Gráfico 8.16	Evolución de los años medios de estudio de la población ocupada. España. 2000-2013.....	107
Gráfico 8.17	Evolución del valor económico per cápita de la población ocupada. Trabajadores equivalentes. España. 2000-2013	107

Gráfico 8.18	Determinantes de los salarios. España. 2012.....	108
Gráfico 9.1	Evolución de la sobrecualificación universitaria. 1994-2014.....	112
Gráfico 9.2	Porcentaje de universitarios según nivel de competencias en matemáticas que están en ocupaciones que no requieren formación superior. España. 2012..	114
Gráfico 9.3	Porcentaje de universitarios según nivel de competencias en matemáticas que están en ocupaciones que no requieren formación superior. Menores de 35 años. España. 2012	115
Gráfico 9.4	Expectativas de ejercer la profesión en España según nivel de estudios terminados.....	116
Gráfico 9.5	Porcentaje de estudiantes que opinan que no han recibido la suficiente formación en determinadas áreas	117
Gráfico 9.6	Empresas que consideran que los titulados no están bien formados en determinadas materias	117
Gráfico 10.1	Evolución del índice de actividad emprendedora según razones para emprender. 2005-2013	120
Gráfico 10.2	Evolución del índice TEA (actividad emprendedora total). 2003-2013.....	121
Gráfico 10.3	Evolución del índice TEA por grupos de edad. 2003-2013	121
Gráfico 10.4	Evolución del índice TEA por nivel de estudios terminados. 2005-2013.....	122
Gráfico 10.5	Evolución del empleo según tipo de jornada. 1992-2014.....	124
Gráfico 10.6	Evolución del empleo a tiempo parcial. 1992-2014	124
Gráfico 10.7	Evolución del empleo según tipo de jornada. Población de 16 a 34 años. 1992-2014.....	125
Gráfico 10.8	Evolución del empleo a tiempo parcial por grupos de edad. Población de 16 a 34 años. 1992-2014	125
Gráfico 10.9	Motivos de trabajar a tiempo parcial. Segundo trimestre de 2014.....	126
Gráfico 10.10	Ocupados que trabajan a jornada parcial porque no han encontrado un empleo a jornada completa. 2005-2014.....	127
Gráfico 10.11	Indicadores de la población de 18 a 24 años según inactividad y desempleo. Ambos sexos. 2000-2013.....	128
Gráfico 10.12	Población de 18 a 24 años que no realiza formación y no trabaja según relación con la inactividad. España. 2000-2014	130